PQ7297
.B3
C4

003477

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

$3.00

Cat. Lib Robredo 1940
172 $ 3.50 hol.
Cat Lib Robredo 1939
899- C. Guzmán, 1880. hol $5.00

CELAJES DE
OCCIDENTE.

COMPOSICIONES LIRICAS Y DRAMATICAS
DE

Refugio Barragan de Toscano.

CIUDAD GUZMAN.

Imprenta de Agapito Ochoa. Primera calle de la Reforma.

1880.

40691

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

PQ 7297
.B3
C4

Esta obra no puede reimprimirse sin el permiso de la autora.

Refugio Barragan

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

PROLOGO.

¿QUIEN podrá definirte, encantadora y sublime poesía? Donde quiera que existes son grandiosas tus manifestaciones: En el desencadenado huracan que abate hasta el roble secular, en el amoroso vientecillo que mueve con dulzura los perfumados pètalos de la rosa; allí estás tú: en la terrífica tempestad que inhunda la tierra y llena de pavor los mares, en el tènue rocio que siembra de diamantes el verde cèsped y borda de perlas la corola de la flor; en la horrísona detonacion del rayo que se enciende, en el dulce murmurio de la fuente que brota; en el espantoso rugido de las fieras que luchan, en

0347

el sentido canto del ave que se enamora; en las encrespadas ondas del oceano que se agita, en las tranquilas linfas del lago que se duerme; en los cúmulos de nubes que forman sobre la cima de los altos montes colosales fantàsticas figuras, en la sutil gasa que suele acariciar la superficie de la tierra y de las aguas. En el tierno pimpollo que deslumbra con sus galas de esmeràlda, en la triste hojilla que se desprende de su rama; en la flor que se abre á los besos del jugueton ambiente, en la mustia rosa que se inclina con languidez y exhala el último perfume.... allí estás tú, divina poesìa: porque tú eres la hija predilecta de Dios; porque tú eres la soberana de la naturaleza é imperas en el universo al lado del Creador.

En el vivífico calor del explendente sol, en la fresca y argentada luz de la apacible luna, en el diamantino fulgor de las estrellas: allí te miro siempre revestida de una magestad indefinible. Ya te contemple en las hermosas Plèyades, en el dominante Orion; en las Osas que vigilan las boreales regiones ò en la Hidra que subyuga los opuestos horizontes: en la bellísima Sirio, en la roja Antares y en todas esas brillantisimas estrellas, miro que paseas tu carro, en las límpidas noches tropicales. Tambien observo que te alejas mas y mas, atraviesas las nebulosas y llegas al sólio del Eterno, donde siempre tendràs tu principal morada.

Hija del amor mismo, imperas en el corazon del hombre que te siente y que te ama; que te abriga y

que te guarda. En todos los movimientos de su corazon presides tú; fiel compañera no le desamparas desde la cuna hasta la tumba.

En la inocente sonrisa del tierno niño que conversa con los àngeles; en el triste llanto del anciano que recuerda su pasada historia: En el cándido amor del hijo que besa la frente del ser á quien debe su existencia; en la ardiente pasion del jòven que toca la lijera mano de su amada, allí es donde con mayor explendidez te ostentas como señora absoluta. Pero tú has tenido tus predilectos sobre la tierra y has depositado en sus almas todas tus bellezas; genios que ven el armònico mecanismo de la creacion con la real hermosura que posee; cuya ciencia interpreta el lenguaje de toda la natura; cuya imaginacion fecunda se lanza aun mas allá de lo que existe.

Esos sublimes creadores ensalzan la virtud, condenan el vicio; ponen de manifiesto los placenteros cuadros que representan las victorias de la primera, y los terribles estragos que produce el segundo. Ellos han sido en todas las épocas los verdaderos moralizadores del género humano; ellos los que han dado consuelo al pobre, liberalidad al rico; valor al hèroe, resignacion al màrtir: ellos, en fin, cuya vida ha sido un himno entonado al Supremo Hacedor, han difundido la indeficiente luz que nos permite admirar debidamente las innumerables bellezas de cuanto existe.

Si rec orremos los pasados siglos, encontrarémos

á Homero cantando lasgloriosas epopeyas contenidas en la Iliada y la Odisea; en estas fantásticas creaciones de la imaginacion mas rica, mucha enseñanza nos dejó el padre de la poesía griega: las contínuas y desiguales luchas de los mortales y divinos; las relevantes prendas del valiente Aquiles; la política astuta del invencible Ulises, etc., etc. no son objetos de pura diversion: en ellos encontrará lecciones el sabio, y productivo solaz el amante de la literatura y de la ciencia. Viene enseguida la colosal figura de Virgilio. ¡Oh, su bellísima Eneida mucho enternece el alma! Ver al virtuoso Eneas salvando sobre sus propios hombros al anciano Anquises, conmueve hondamente y edifica el ejemplo que nos dejó de su amor filial!

Fuera del mundo profano tambien tenemos al eminente rey, autor de los magníficos Cantares. En los modernos tiempos una multitud de lumbreras han aleccionado al mundo con su creador ingenio y han desaparecido dejando una aureola de inmortal luz sobre sus laureados sepulcros.

Nuestro bello pais no ha sido menos fecundo en poetas eminentes, que los mas cultos de la tierra; tambien en èl ha recibido incienso la divina inspiracion, tambien en él se han elevado cadenciosos acentos al Padre de la Armonía.

La poesìa mexicana tiene su caràcter distintivo: el amor, el celo y todas las demas pasiones, se manifiestan en ella con una viveza poco comun; no parece sino que la exhuberante naturaleza de nuestras

tropicales regiones, la explendidez de su cielo y la variada hermosura de sus campiñas, exaltan el corazon que con febril entusiasmo deja escapar sus fogosos sentimientos en dulcísimas rimas llenas de vida y de expresion.

El bello sexo de nuestra República ha demostrado en todos tiempos su grande aptitud y su amor á la poesía, marcàndose notablemente en sus composiciones la ternura y energìa de su corazon. No quiero citar poetas ilustres mexicanos, porque todo el mundo los conoce y los estima; y me juzgo incapaz de advertir à cuàles dar la preferencia, puesto que en todos he visto ornadas las sienes con inmarcesibles lauros, y ya ocupan sus radiantes nombres las doradas pàginas del imperecedero libro de la justísima Clio.

***

Las sentimentales creaciones de la inspirada poetisa jalisciense Refugio Barragan de Toscano, han merecido muchos elogios de la prensa de nuestra Nacion. La lira de la Sra. Barragan es tierna y expresiva; sus versos son fluidos y perfectos, y tan armoniosamente combinados, como bellos y completos.

En ellos no hay redundancia de palabras altisonantes, ni términos confusos; se palpa la naturalidad con que los dictó el sensible corazon de la poetisa. Su ardiente y soñadora imaginacion reviste de un encanto indefinible la sencillez y hu-

mildad de las cosas que son sencillas y humildes, así como tambien llena de magestad é imponencia los asuntos elevados.

Seria una temeridad mia querer calificar alguna de sus composiciones: la humildad de mis conocimientos solo me permite admirarlas y leerlas cada vez con mayor complacencia. La censura y aprobacion eclesiástica de su hermosísimo poema LA HIJA DE NAZARETH, publicado hace poco en esta ciudad, pone de manifiesto por ilustradas autoridades, el mérito de la citada obra.

No menos dignas son sus composiciones dramáticas, que abundan en moralidad y sentimentalismo: el público quedará complacido al ver en las páginas de este libro todos los encantos y dulzura de la poesía.

Como la vida de los genios ilustres interesa á todo el mundo, me permito poner aquí algunos rasgos biográficos de la modesta poetisa:

Hija del hermoso suelo de Jalisco, bebió su primer aliento en las perfumadas brisas de Tonila el 27 de Febrero de 1846, teniendo la fortuna de ser sus padres los señores D. Antonio Barragan y D.ª Francisca Carrillo. Desde sus primeros años podia notarse en ella el gusto por lo bello y una sensibilidad exquisita. La mayor parte de su niñez la pasó en el pueblo de los Reyes, hoy Villa de Salgado, en el Estado de Michoacan.

Su familia, escasa de elementos para proporcionar á la niña una educacion á la altura de su genio, se conformó con imbuirle los sentimientos cristianos que son aún su principal adorno, y enseñarle los conocimientos indispensables á la vida doméstica. Ella se afanaba en sus diarias tareas para dejar algunas horas á la lectura de cuantas composiciones poéticas caian á sus manos: dominada desde sus infantiles dias por un ardiente amor á la poesia, sentia dentro de su corazon una agitacion vivísima al contemplar las maravillosas obras del Creador. Muchos ensayos cantaron su inocente amor á lo divino, que como simples juguetes de su talento, no se ocupó de conservar.

A los catorce años, cuando tuvo que abandonar el querido suelo en que pasó su niñez, un sentidísimo adios reveló las altas dotes de su precoz inteligencia y la magnificencia de su agradecido corazon.

La primera estancia de esta despedida dice así:

"Al fin me aparto de tu grato suelo,
Al fin me voy de tu recinto hermoso;
Tal vez mañana en triste desconsuelo
Buscaré en vano con ferviente anhelo,
En otra tierra á mi inquietud reposo."

No menos bella y sentida es la última, en que la jóven poetisa, no pudiendo más, deja su pensamiento en los abandonados lares:

"Errante y fiel el pensamiento mio
Vagará en tus orillas silencioso;

Posará en las riveras de tu rio,
Recorriendo con triste desvarío"
Las verdes playas de tu suelo hermoso.

Otro de sus primeros cantos "Ideal á mi esperanza", tiene estos magníficos cuartetos:

"Yo te he visto más bella, más divina
Que el blando sueño del amor primero;
Es tu acento más dulce y cadencioso
Que el canto del gilguero."

.....

"El vasto imperio de los siglos y años
Poder no tiene para hacerte mella;
Sufre el mortal de su rigor los daños
Mas tú..... tú siempre te conservas bella."

Las más de sus primeras poesías fueron publicadas en Colima, en el periódico "La Aurora." Advertiré que la Sra. Barragan debe su educacion científica á la distinguida Srita. Rafaela Suarez, á quien el Estado de Colima, el de Jalisco, etc., vivirán siempre agradecidos por sus grandes servicios como preceptora normal. Bajo su direccion recibió el título de primer órden el año de 1865.

En 1866 se puso en escena, en esta ciudad, su primera composicion dramática titulada "La Hija del Capitan," la cual obtuvo muchísimos aplausos, sentó definitivamente su fama y labró la grande estimacion social de que goza y que justamente merecen sus virtudes.

Para concluir diré que su vida ha estado casi siempre rodeada de privaciones y sufrimientos, teniendo que trabajar asiduamente para proporcionarse su modestísima subsistencia y la de sus queridos y pequeños hijos, que muy temprano lloraron la muerte de su amado padre!

Pero si la fortuna, por una parte le ha sido adversa, por otra le ha colmado de ventura y de riqueza: posee aún á los cariñosos seres que le dieron vida; vive con ellos, siendo el sosten de su ancianidad, estrechando al mismo tiempo contra su corazon á sus amados bástagos, y está circuida del aprecio público y de la gloria que le conquista su preclaro talento.

***

La alta honra con que la Sra. Barragan me ha distinguido al encomendarme la formacion de este prólogo, solo la he aceptado obligado por las grandes manifestaciones de su amistad, que aunque no merezco, me esmero en cultivar, así como tambien por obsequiar el deseo de ella y de su querido padre, que no admitieron las excusas de mi ignorancia é incapacidad: suplico, pues, al juicioso público, no juzgue mi temeridad como presuncion al ocupar yo las primeras páginas de este libro, ni mucho menos quiera inferir al mérito de la orba por el mérito de su prólogo, pues no me considero suficiente para desempeñar, como es debido, mi honorífico encargo.

Lea, pues el público con indulgencia mis tos-

cas frases, y antes de detener en ellas su criterio, pase al núcleo de las bellezas que encierra la dulcísima lira de la virtuosa poetisa mexicana.

C. Guzman Octubre 20 de 1880.

Diego Peregrina.

A MI QUERIDO PAPÁ

EL SEÑOR

ANTONIO BARRAGAN.

LA FANTASTICA idea que me he forjado, al escribir la presente historia, ha sido desarrollada expesamente para dedicársela á vd., como un recuerdo de mi filial cariño. ¿Cuál es el mérito de ella? Ninguno: falta de conceptos y de frases que la hermoseen, se semeja á esas flores sin aroma, que mueren en el mismo sitio en que nacieron, sin que una mano haya deseado nunca separarlas de su tronco para colocarlas en un jarron de flores ó darles trono en el peinado de una vírgen. Sin embargo, aunque sin ningun colorido, ella es una lágrima desprendida del fondo de mi corazon; es una flor que he cultivado en la aridez de mi pensamiento y á la que ha dado vida el ardiente sol de mis sentimientos y el triste rocío de mis lágrimas; es, en fin, un rayo de luz entre las sombras de mi vida. Acéptela vd. con gusto, y con eso quedará orgullosa y eternamente reconocida su respetuosa hija

Refugio.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

EL JURAMENTO.

FANTASIA.

A mi querido papá Antonio Barragan.

Es dulce y bello
Morir con la mujer á quien se adora,
Confundirse sus últimos alientos,
Y sentir á la par dos agonías
Regalándose amor y juramentos.

J. Mármol.

I

Al pié de un verde y elevado monte,
Se levantaba gótico castillo,
De altas torres tostadas por el brillo
Del sol que baña el mar del horizonte.
Jugando el cervatillo
Con la gacela tímida y gallarda
Que iba á perderse entre el follaje verde,
Que cobijaba los cimientos rudos
De aquella mole que al zenit subia

Como Náyade, altiva y corpulenta,
Por el viento azotada y la tormenta
Que sus derruidas tapias carcomia.

Era su propietario un viejo conde
De cabellera blanca y blanca barba,
Que despues de mil tristes desengaños
Pasaba allí sus postrimeros años,
Gozando la ventura
De aquella soledad tranquila y pura,
Que no turbaran las dañadas auras,
Que envenenan la corte y los palacios
De perlas y topacios.

Una hija amante, pura y hechicera,
Era en la soledad su compañera;
Casta como la nube,
Linda como la flor que á la mañana
Tiende apasible sus menudas hojas
Por recojer galana,
Blancas perlas que al sol se tornan rojas.

Era de junco su flexible talle,
Su semblante de pálida gardenia,
De seda su cabello,
Sus encendidos labios de corales,
De blando lirio su nevado cuello
Y sus ojos de estrellas tropicales.
Tenia el corazon tierno y ardiente;
Pero capaz de todo:
Tal era el ángel que de aquel castillo

El centro embellecía.

Mas ¡ay! á la zazon que de ella hablamos,
Mortuoria sombra de letal tristeza
Marchitaba el carmin de su belleza:
Las constantes caricias de su padre
Solo aumentaban su pesar profundo;
Pesar que ocasionaba su martirio:
Amaba con delirio
A un bello jóven de gentil presencia,
Como ama al sol el delicado lirio.

Aquel jóven, objeto de su anhelo,
Pronto partir debia
A respirar la brisa de otro suelo.
Por eso en el silencio de la noche
Empapaba con llanto
Su blando, puro y perfumado lecho,
Por eso con la brisa
Vagaban los suspiros de Denisa.
Paris se presentaba ante sus ojos
Con su belleza y artes,
Con sus lindas y mágicas mujeres,
Con su gloria y placeres,
¡Paris, donde su amante
Quizá su amor olvidará inconstante!

II

Era la hora en que el astro moribundo
Su frente oculta tras la verde roca,

La hora en que el alma con dolor profundo
Solo misterios de tristeza toca,

La hora en que calla triste el papagayo
Cansado de su charla y tonteria,
La hora de languidez y de desmayo,
En que la noche sustituye al dia.

Blancas nubes velaban las montañas
En sus crestas vagando vaporosas,
En tanto que entre lirios y espadañas
Se apiñaban alegres mariposas.

De rama en rama el pardo huitlacoche
Su último canto alzaba placentero,
Y el velo saludando de la noche
Plegaba sus alillas el gilguero.

Lloraba el girasol enamorado,
Y se alzaba en boton el garamburyo,
Al ver sobre su pétalo dorado
La luz radiante del sutil cocuyo.

Denisá en tanto en medio de las flores
De un hermoso jardin, se estremecia,
Al escuchar dulcísimos amores
De un bello jóven que á su lado habia;

Y mientras que las auras de la noche
Vagaban con ardiente regocijo
En torno de la rosa y de su broche,
Así la jóven á su amante dijo:

—Nunca he dudado de tu amor, Ricardo,
No nace mi tristeza de temores:
Te amo, como ama el espinoso cardo,
Del rudo sol los fibios resplandores.—

Es un presentimiento el que me asalta
Al pensar en tu ausencia de dolores.
Porque yéndote tú, todo me falta,
Espacio, luz, encantos y colores.

Es un presentimiento que me abruma,
Que no me deja descansar un rato,
Que aumenta y crece como espesa bruma
Cuanto yo mas de sofocarle trato.

Paris, la capital de los placeres,
Se presenta á mis ojos con sus galas;
Y al pensar en sus célicas mujeres,
Tiende al dolor mi corazon sus alas.

A veces imagino que la suerte
Terminará nuestra fatal ausencia,
Robando con las sombras de la muerte,
De nuestro amor purísimo la esencia.

Negros fantasmas por la noche vuelan
En derredor de mi agitado lecho;
Y con terribles frases me revelan
Cosas que rasgan mi llagado pecho.

Juzgo ya seca en su cerrado broche
La blanca flor de la esperanza mia;

Por eso lloro en la callada noche,
Y vagan mis suspiros por el dia.
—Basta, Denisa, tu dolor modera,
No más derrames tu precioso lloro,
Cese la pena que tu faz altera,
¿No comprendes, no sabes que te adoro?
Me es preciso partir, y no te engaño,
Cuando llegue otra vez la primavera,
En el preciso término de un año,
Aquí á tu amante, mi Denisa, espera.
Sí, volveré á tu lado, te lo juro;
Los nuevos lirios nos darán su aroma,
Y entre la selva de follaje oscuro
Nos mandará su canto la paloma.
Volverémos como hoy, sobre la grama,
A respirar unidos el aliento
Que la tarde fresquísima derrama,
En el murmurio del nevado viento.
Y ántes que llegue la estacion lluviosa,
Con su fresco tapiz de sacatillo,
El nombre tú recibirás de esposa,
De la capilla en el altar sencillo.
Cruzarémos el campo y su maleza,
Despues unidos con eternos lazos;
Reclinarás tu sien en mi cabeza,
Y tu albo cuello estrecharán mis brazos.

De azucenas, jazmines y rosales,
Una corona tejeré en la selva,
Y la pondré en tus sienes virginales,
Adornada de mirto y madreselva.
¿Ves esos sauces de gigante cumbre
Por el ramaje levantarse unidos,
A recibir la postrimera lumbre
De los rayos del sol descolorídos?
Ellos, que no conocen la desdicha,
Que no doblegan al dolor su frente,
Los testigos serán de nuestra dicha,
Como hoy lo son de nuestro adios doliente.
Ven, ven, aquí, bajo su linda sombra,
Por la aspirante luz ennegrecida,
Del verde musgo en la mullida alfombra,
Recibirás mi tierna despedida.
Aquí, junto á su tronco ceniciento,
Tu blondo pelo jugará la brisa;
Impregnarás sus cepas con tu aliento,
Y envidiarán sus hojas tu sonrisa.
No tiembles, no, sobre mi mústia frente
Fija otra vez tus celestiales ojos,
Dime que me amarás eternamente,
Que trocarás en flores mis abrojos.
Dime que en esta ausencia inesperada
No darás al olvido mi memoria,

Que guardarás en tu alma perfumada
La blanca flor de nuestra amante historia.

Dime, que nunca caprichosos lazos,
Alzando entre los dos eterno muro,
Te arrojarán de otro hombre entre los brazos,
—¡Nunca, nunca, Ricardo, te lo juro!

Sabes que te amo y que por tí gustosa
Gota á gota mi sangre vertería:
Antes que serte infiel, la eterna losa
Me cubrirá con su ceniza fria.

Mi pensamiento seguirá tus huellas,
Al traves de los mares y los montes,
Buscaré tu mirada en las estrellas
Que brillan en los limpios horizontes.

Por la mañana, cuando el alba asoma
Con su manto de luz y pedrería,
Sola, vagando por la enhiesta loma,
Escucharé del viento la armonía.

Porque el murmurio de su blando acento
Me hablará de tu amor y tu ternura;
Y las caricias de su fresco aliento,
Serán caricias de tu mano pura.

Te enviaré mis suspiros en la brisa,
Te llevará la luna mis miradas,
Mis suspiros de amor y mi sonrisa
Irán á tí en las auras perfumadas.

Te mandaré mis tímidos cantares
En el suave silbido del ambiente,
Y en las ondas rizadas de los mares
Los dulces sueños de mi amor ardiente.

—¡Oh, Denisa! tan santo juramento,
Guardado queda dentro el pecho mio;
El calmará mi rudo sufrimiento
Allá en mis horas de terrible hastio.

El me dirá: "tu amada no te olvida,"
Allá en mi amarga soledad desierta,
Y con sus frases de pasion sentida
Enjugará las lágrimas que vierta.

—Ya la noche se acerca con su velo,
Ofuscando las galas de la tarde,
Ya en los crespones del nevado cielo,
La blanca luna entre celajes arde.

Adios, Ricardo, tu recuerdo ardiente
Será léjos de tí mi sueño puro.
—Permiteme besar tu blanca frente.
—¿Me olvidarás?—¡Oh! nunca, te lo juro.

Oyóse un beso que la fresca brisa
Recojió entre sus alas palpitantes;
Y envidiando del nardo la sonrisa,
Dejaron el jardin los dos amantes.

III

Nada mas triste en la vida
Que vivir siempre esperando,

Con negras dudas luchando
A la sombra del temor.

Ver que concluyen las horas,
Que van y vienen los dias,
Sin ahuyentar las sombrías
Tintas de nuestro dolor.

Dos veces la primavera
Ha llegado con sus flores,
Embalsamando de olores
La floresta y el jardin.

Desde que partió Ricardo,
Ya dos años han corrido
Y el amante no ha venido...
¿Perjuro habrá sido al fin?

Denisa, en tanto, padece
Con ese dolor del alma,
Que desconoce la calma,
Que no haya nunca la paz.

Como rosa desprendida
Al soplo de la tormenta,
Su amor perdido lamenta,
Y su ventura falaz.

¡Llora infeliz! ¿Mas qué importa?
Las lágrimas de los ojos
Suelen calmar los enojos;
Pero curarlos, ¡jamas!

Alfonso, duque de Parma,
En tanto á sus pies suspira:
Enamorado la mira,
Zeloso tambien quizás.

Que en año y medio que lleva
De amor hablando á Denisa,
No ha alcanzado una sonrisa
En premio de su pasion.

Y así los hallan los dias,
Tristes á los dos llorando;
Ella su amor desdeñando
Y esperando él compasion.

IV.

Era una fresca y plácida mañana,
Mañana pura del florido Abril:
Nubes de plata y encendida grana,
Las puertas del Oriente iban á abrir.

El sol apareció con régia cauda
Esparciendo su tibio resplandor,
Y juguetona, y como el viento rauda,
A las flores la brisa despertó.

En tanto del castillo, con presteza,
De criados una alegre multitud,
Adornaba la rústica belleza,
Con flores, con listones y tisú.

Blancas cortinas de costosa tela,
Sobre las puertas míranse flotar:
Lujo, riqueza, en todo se revela....
¿Qué rica fiesta preparando están?

V

Como la flor meditabunda y pálida,
Sola Denisa en su aposento está;
De cuando en cuando su mirada rápida
Alza del cielo al insondable mar.

Por su mejilla trasparente y lànguida,
Donde ya no hay frescura ni carmin,
Se ve rodar abrasadora lágrima,
Que viene entre sus dedos á morir.

La *postrer* luz del matinal crepúsculo
Viene sobre su frente á iluminar
De sus recuerdos misterioso cúmulo,
Que arroja en su alma horrible tempestad.

Ella recuerda con encanto púdico
De su pérfido amante el dulce amor;
¡Ay! y tambien los juramentos últimos
Que de los sauces á la sombra oyó.

Como se mira moribunda tórtola
Presa en las garras de furioso halcon,
Allí en su negra soledad monótona,
Lucha y sucumbe presa del dolor.

De su silencio sepulcral y tétrico,
La amante voz del duque la sacó:
¡Ay! mientras él la contemplaba férvido,
Ella soñaba en su perdido amor.

VI

¿Por qué, le dice el duque enamorado,
Estrechando sus manos delirante,
Por qué esa palidez en tu semblante,
No eres el ángel de mi amor soñado?

¿Por qué tiemblan tus manos en los mias,
Y al suelo bajas tus hermosos ojos?
¿Por qué se mueren en tus labios rojos
Las dulces risas de pasados dias?

Lebanta tu cabeza erguida y pura,
Alza al espacio tu serena frente;
Calma mi pobre corazon ardiente
Con un mirar de angélica ternura.

¡Lloras! ¿Por qué? ¿No sabes que te adoro?
¿Temes acaso que mi amor te falte?
No de tu tez empañes el esmalte
Ni rasgues mi alma con tu acerbo lloro.

Dentro de una hora tu gentil cabeza
El blanco velo cubrirá de esposa:
Serás de mi palacio altiva diosa
Y envidiarán las damas tu grandeza.

Una mirada me dará tus leyes,
Serás mi reina; esclavo de tus ojos,
Respetaré anheloso tus enojos
Y mi alta dicha envidiarán los reyes.

Serás entre las bellas de la corte
La rica perla, el astro refulgente,
La corona ducal pondré en tu frente,
Serás mi estrella, mi fanal, mi norte.

Será tu amor mi venturosa calma,
Será tu amor la luz de mi existencia;
Tendrá tu imágen, mi única creencia,
Trono en mi corazon, altar en mi alma.

—Basta, duque, ya sé que no merezco,
Ese amor invencible que me abruma;
Que en cambio de ese amor, la espesa bruma
De mi llanto y dolor solo os ofrezco.

La imágen pura del infiel Ricardo
Al unirme con vos llevo en el pecho:
Vos saveis que à pesar de mi despecho,
En ese fuego de su amor aun ardo.

Mas nada importa, duque, no me aterra
Esa pasion que en mi alma se levanta:
Yo la destrozaré bajo mi planta,
Mi alma le jura rencorosa guerra.

Calló Denisa, y en su altiva frente
Brilló el orgullo de su noble raza;

Mas, ¡ay! ¡en vano la infeliz rechaza.
La eterna imágen de su amor ausente!

VII

Daban las diez en la vecina iglesia:
El sol bañaba con su ardiente fuego
La ruda cresta del adusto monte,
La fuente murmuraba,
Y en sus *tersos* cristales,
Radiante como el sol del medio-dia,
La arena de oro y plata se arrastraba.

Allá en la selva de follaje espeso,
Con mágico embeleso,
Cantaba melancólica paloma
Sus penas, sus amores,
Y jugando en la ruda espinocilla
La mariposa leve,
Que con su *tersa* y trasparente alilla,
Tronco, rosas, botones y hojas mueve,
Aspiraba orgullosa
La escencia de la púdica violeta,
Con sus alas en forma de abanico,
Mientras almíbar delicado y rico,
La alegre chuparrosa de los prados
Saborëaba en su delgado pico.

Hay momentos, hay dias, hay instantes
Terribles en la vida,
Que fijan el destino

Hiriendo nuestras fibras palpitantes,
Que marcan lentos con sangriento dedo
El porvenir lejano,
En que soñamos delicadas rosas,
En que forjara nuestra loca mente
Ilusiones y risas:
Y al mirarle buscamos espantados
Donde poner los ojos,
Que en vez de brisas y de Abril eterno
Tenemos á la vista negro infierno:

Quisiéramos huir; ¿mas hácia dónde
Que no encontrémos la verdad desnuda?
¿A dónde que no esté la mano ruda
De esa sentencia que la dicha esconde?

¡Ay! la triste Denisa se encontraba
En una de esas horas,
Que marcan el destino asoladoras:
Sombras de muerte mira
A dónde quiera que los ojos gira!

Aislada de su cámara en la estancia,
Esposa ya del duque,
Mira pasar su candorosa infancia,
Sus inocentes juegos y sus risas,
Su juventud de amores,
La fresca primavera con sus brisas,
Escucha de su beso los rumores,
La ve perderse con sus blancas flores.

No llora, no, ni se lamenta triste:
Hay en su faz aterradora calma;
Vaga en sus labios tétrica sonrisa,
¡Ay! ¡cómo el mar en superficie lisa
Cubre la ruda tempestad de su alma!
Sus ojos brillan con placer extraño
¡Y no revela su tranquila frente
La marca de un terrible desengaño!

Un villete de rosa perfumado
Hace latir su seno delicado:
Le besa, le acaricia,
Y fija en él sus ojos con delicia.

¿Quién á la linda y jóven desposada
Le dirijió esa carta perfumada,
Cuando su fé y su mano
Acababa de dar en los altares?
¿Quién á turbar la fiesta corrió insano,
Introduciendo en ella los pesares?
Volvamos á Ricardo, á quien un dia
Dejamos caminando para Francia,
Soñando de su amor con la constancia.

VIII

A Paris llegó Ricardo,
De amor y tristeza lleno,
Con la esperanza en el alma
Y la inquietud en el pecho.

Con la imágen de su amada
Oculta en el pensamiento,
La capital recorria
Embriagado y satisfecho.

Admiraba sus palacios,
La amenidad de su suelo,
Sus flores de aroma puro,
Sus fuentes y sus paseos.

Cada brisa que jugaba
Sus perfumados cabellos,
Le recordaba el encanto
Del ángel de sus ensueños.

Denisa estaba en las flores,
En las nubes, en el viento,
En el suspiro del aura
En la onda del arroyuelo.

Encontraba sus miradas
De la luna en el reflejo;
Donde cantaban las aves
Allí escuchaba su acento.

Buscándola en todas partes
Y viéndola en cada objeto;
Fiel como amante ninguno,
Pasaba Ricardo el tiempo.

Con la impaciencia en el alma,
Esperaba ya el momento

De regresar á su patria,
Cuna de su amor inmenso.

Mas, infeliz, ignoraba
Que en este valle de duelo,
El destino se complace
En turbar nuestros deseos.

Faltaban solo dos dias
Para emprender su regreso,
Cuando el dueño de la casa
De gravedad cayó enfermo.

Era tio de Ricardo,
Al que amaba con exceso;
Así es que su pronta marcha
Se suspendió en el momento.

Mas luego escribió á Denisa
Aquel fatal contratiempo,
Haciéndole mil protestas
De su amor puro y eterno.

Al cabo de cuatro meses
Murió el desgraciado enfermo,
Y como hijos no tenia,
Nombró á Ricardo heredero.

En recibir intereses,
Que por cierto eran inmensos,
Ocho meses se pasaron
Para el amante, de infierno.

Partió, por fin, mas dos años
De ausencia daban recelo,
Inquietud, serios temores
A su enamorado pecho.

Al fin divisa las torres
De aquel castillo severo
Donde la bella Denisa
Le juró un amor eterno.

Latió su pecho con fuerza,
Se agolparon sus recuerdos,
Y se detuvo extasiado
Bajo la sombra de un fresno.

Derepente á sus oidos
Llegó de un hombre el acento;
Alzó sus ojos y al verle,
Rápido salió á su encuentro.

Era un moso del castillo,
Antiguo, cual sus cimientos,
Leal servidor del conde,
Desde que era muy pequeño.

—¿Juan, le dice, me conoces?
El hombre se acercó luego:
—¡El caballero Ricardo!
Exclamó con embeleso.

—¿A dónde vais? le pregunta,
Despues de un corto silencio:

—¿A dónde, sino al castillo
Donde está lo que mas quiero?
—Permitidme que os revele
Lo que ya no es un secreto.
—Dime todo lo que sepas,
Contestó, palideciendo.

—La señorita Denisa,
Se ha casado hace un momento.
—¡Se ha casado...! ¡ah! tú me engañas..
¡Perjura.....! ¡no, no lo creo!

—Señor, debeis olvidarla,
Porque no hay otro remedio,
Hoy es duquesa de Parma
Y.... víctima de un enredo.

—¡Víctima, dices, acaba!
Esto me parece un sueño,
¿La han obligado à casarse?
Dime si esperar aun puedo.

—Os contaré lo que pasa
Llanamente y sin rodeos:
Despues de vuestra partida,
Al mes, poco mas ó menos,

Llegó el duque á este castillo,
Y al ver el rostro hechicero
De mi jóven señorita,
La amò con delirio ciego.

Ella le trataba siempre
Con frialdad y con desprecio;
Mas él de su amor le hablaba
Sin inquietarse por eso.

Interceptó vuestras cartas,
Comprándolas con dinero,
Y la jóven entre tanto
Lloraba el olvido vuestro.

La constancia del de Parma,
Si no ha vencido su afecto,
Al menos ha conseguido
De su mano hacerle dueño.

—¡Basta, Juan, tan vil astucia
Demasiado la comprendo:
¿Te atreverás á servirme?
—Mandad, que ya os obedezco.

Con la violencia del rayo,
Ricardo escribió en un pliego
Estas palabras: —"Duquesa,
"¿Recordais mi juramento?

"Dos años hace que un dia
"Os juré un amor eterno;
"Falté al plazo; mas mis cartas
"Los motivos os dijeron.

"Confiando en vuestras promezas,
"Tan frágiles como el viento,

"He vuelto en pos de mi dicha
"Para encontrar un infierno.

"¿Sabeis lo que es en el alma
"Llevar el martirio lento
"De un amargo desengaño
"Guardado en dulces recuerdos?

"Perdonad si vuestra dicha
"Llego á turbar con mis ecos:
"No soy Ricardo el amante,
"Soy nada mas.... un espectro.

"Espectro que de la tumba
"Viene con el solo objeto,
"De renovar la promesa
"De un sagrado juramento.

"Mi amor pisasteis, señora,
"Y mi corazon sincero
"Habeis rasgado en pedazos,
"Que brotan sangre y veneno.

"Si alguna vez vuestros ojos
"Vierten lágrimas de fuego,
"Pensad que fuí desgraciado,
"Y consagrad un recuerdo

"A la memoria de un triste,
"Que soñaba en vos un cielo,
"Y al que inconstante y perjura
"Arrojasteis á un infierno."

Doblò Ricardo la carta,
Juan la llevó con empeño
A las manos de Denisa,
Que se hallaba en su aposento.

Nosotros despues la vimos
Acariciarla en su seno,
Y dejar en sus renglones
El aroma de sus besos.

IX

Raudas cruzan las horas en el mundo
Cuando se pasan en alegre orgía;
Mas lentas corren si el dolor profundo,
A nuestra vida mezcla su ironía.

Denisa conociendo su inconstancia
A Ricardo escribió tierna y concisa.
"Al toque de la oracion ven á mi estancia,
"Ven que te espera la infelíz Denisa"

A su vista son siglos los instantes
Que así retardan su postrera cita:
Sus ojos vagan trémulos y errantes,
Su corazon con inquietud palpita.

Espléndido el festin que la rodea,
No turba de su pecho el aislamiento;
El blanco velo que en su frente ondea
Velar parece su hondo pensamiento.

La hora, por fin, de las tinieblas llega,
Y á su cámara régia se retira:
No con su llanto las alfombras riega,
Que en torno suyo indiferente mira.

¡Cuán bella está! En su blonda cabellera
Forman las perlas caprichosos lazos,
Sus pies apoya en la mullida estera
Cruzando altiva sus redondos brazos.

¡Cuán bella está! Su tinte de alabastro
Contrasta con el fuego de sus ojos,
Lleva en la frente del insomnio el rastro;
Pero sus labios se conservan rojos.

De cuando en cuando lívida sonrisa
Vaga en su boca apenas entreabierta,
Y su mirada lánguida, indecisa,
Fija con estupor sobre la puerta.

De repente su linda camarista,
Del duque anuncia la fatal presencia:
"Que pase" dice; y su impacible vista
Brilla con el furor de la demencia.

De su ropaje al separar los pliegues
Dice con eco de dolor sombrío:
"Tarde vendrás, Ricardo, cuando llegues
Te encontrarás con mi cadáver frio!"

Penetra en tanto el duque enamorado
Aquel lujoso y místico aposento:

Corre á ponerse de su esposa al lado,
Y ella se para con furor sangriento.

Al mismo tiempo saca de su seno
Oculta daga que su mano abraza
Y otra Lucrecia con valor sereno,
Su corazon con el acero pasa.

Al ver brillar el afilado acero,
Se acerca el duque en amoroso alarde,
Y en grito penetrante y lastimero;
¡Tente! le dice; pero ya era tarde.

Rueda Denisa en la mullida alfombra,
Con el cuello y el rostro ensangrentados:
En sus angustias á Ricardo nombra,
Entreabriendo sus ojos apagados.

El toque de oracion de pronto suena,
Hiriendo sus oidos levemente,
Y una sonrisa de dolor serena
Quema sus labios con pasion ardiente.

Al mismo tiempo que el adusto conde,
Entra Ricardo por la parte opuesta,
Un ¡ay! arrojan, al que no responde
Mas que el eco perdido en la floresta.

A la luz que la lámpara despide
Abre sus ojos la infeliz Denisa;
El triste grupo que la cerca mide
Con mirada terrífica, indecisa.

Duque, murmura, con astucia innoble,
Habeis triunfado de mi orgullo necio:
Infame sois con máscara de noble,
A orillas del sepulcro, yo os desprecio.

Mas no á la fosa llevarè mi encono;
Que me abandona la existencia siento....
Dios os perdone como yo os perdono....
Muero para cumplir mi juramento.

"Ricardo, tuya bajarè à la tumba,
"Jamas mi corazon infiel te ha sido;
"¡Mi juventud marchita se derrumba....!
"¡Adios, padre infeliz, perdon te pido!"

Ricardo al duque con furor se lanza,
Mas Denisa le dice congojosa,
"Nada de odios, nada de venganza,
Porque su muerte manchará mi fosa."

Entónces él la furibunda espada,
Clava en su pecho con dolor sombrío:
—"¡Al menos moriré junto à mi amada!"
Dice, cayendo sobre el mármol frio.

X

Poco tiempo despues, bajo de un sauce,
No lejos de una fuente cristalina,
Que se arrastraba en su florido cauce
Sobre la arena fina;

Miràbase, al pasar, la triple fosa
De Denisa, del conde y de Ricardo:
Lloraba allí la tórtola quejosa,
Y suspiraba el nardo.

Por la mañana al toque de la aurora,
La tumba que guardaba à sus señores,
Coronaba la linda labradora
Con lágrimas y flores.

Desde que el conde sucumbido habia,
Al horrible dolor de su hija muerta,
El antiguo castillo se veia
En soledad desierta.

El tiempo compañero de la muerte
De musgo coronaba sus almenas;
Y allí la araña infatigable y fuerte
Colgaba sus cadenas.

Una mañana, al despuntar el dia,
Llegó un anciano á la desierta fosa,
Su frente estaba pálida y sombría,
Su pupila llorosa.

Se hincó sobre la yerba humedecida
Y en la gabeta reclinó su frente:
Próximo á desprenderse de la vida
Era sombra viviente.

¡Pobre duque! Vejez anticipada
Emblanqueció el color de sus cabellos;

No era el jóven de vívida mirada,
De ojos y labios bellos.

En aquella postura le halló el dia,
Sin hacer el mas leve movimiento,
En sus blancos cabellos se cernia
El matutino viento.

Las ondas del arroyo cristalino
Ya el sol bañaba con su luz radiosa
Cuando acertó á pasar un campesino
Por la fúnebre fosa.

Al ver al duque inmóvil, inclinado,
A tocar se acercó su rostro yerto;
Mas al instante se alejó espantado
¡El duque estaba muerto!

De su conciencia la incansable queja
Le siguió hasta la muerte en sus recintos:
Tal es el fin del que arrastrar se deja
Por sus malos instintos.

A LA LUNA.

En el espacio suspendida te hallas
Como brillante lámpara de luz;
Ves en la tierra lo que pasa y callas,
Mudo testigo del espacio azul.

¿Por qué desde esa interminable altura
No me revelas compasiva aquí,
Como se encuentra el sol de mi ventura
Que ha quince auroras se ausentó de mí?

¡Si tú supieras lo que sufro ¡oh luna!
Ausente de mi madre, de mi amor,
De ese ángel puro que arrullò mi cuna
Con el acento de su dulce voz!

Tú que en la noche misteriosa velas,
Si acaso fueres á donde élla está,
En esa luz con que mi mal consuelas
Mis suspiros de amor le llevarás.

Cuando quiebres tus rayos en su frente
Que muero de tristeza le dirás;
¡Ay! que á mis ojos la contemplo aucente;
Pero que en mi alma su recuerdo está.

Dile que la memoria es un tormento
Y que fuera mas dulce el olvidar;
Que pienso en ella y con pesar lamento
Lo amargo de mi triste soledad,

¡Oh! tú de Febo la divina esposa!
Si ella sufriere como sufro yo,
Llévale envueltos en tu luz radiosa
Una mirada, un beso y un adios.

DIOS.

Nada mas grande que tu grande nombre
Nada mas bello que tu Ser divino;
Alzas tu mano y la venera el hombre,
Tiendes tu vista y cesa el torbellino.

El mundo existe porque tú lo alientas,
El ave canta porque tú la inspiras,
El jugo de las plantas alimentas
Y mueren si tu mano les retiras.

El rayo vibran porque tú lo mandas,
Los astros brillan porque tú lo quieres;
Formas del iris caprichosas bandas
Y con un soplo sus colores mueres.

Desde el musgo hasta el alto cocotero
Llevan tu nombre en su follaje escrito;
Tienes por trono el universo entero,
Y vives en el mar de lo infinito.

Tú das sabor al zazonado fruto,
Aroma das á las gallardas flores;
Domas al mas irresistible bruto
Y siembras el espacio de colores.

Nada le falta à tu grandeza, nada;
Eres tan poderoso como bueno:
A la nube levantas tu mirada
Y sale de ella retumbando el trueno.

El cielo con sus nítidas estrellas,
La tierra con su jiro infatigable,
Y el ancho mar con sus ondinas bellas,
Revelan tu poder infatigable.

En la profunda y montarás barranca,
Do la planta del hombre no hará rastro,
En las montañas do la nieve blanca
Hace brillar sus copos de alabastro,

Allí estás tú, y allí te admira mi alma
Como suele admirar el sacatillo
A la jigante, cimbradora palma,
Y á la camelia el tímido tomillo.

Allí mi corazon, que á ratos gime
De la tierra perdido entre la escoria,
Siente algo indefinible, algo sublime
Que lo levanta al seno de tu gloria.

¡Grande eres, oh Señor! grande es tu nombre!
Ante él inclino mi orgullosa frente,
¡Oh! nada fuera sin tu amor el hombre!
¡Nada sin tí del sol la luz ardiente!

Todo lo ordenas, lo dirijes todo;
Todo lo mueves con encanto sabio:
Para otro mundo levantar del lodo,
No necesitas ni mover tu labio.

DESEOS.

A MI FINA AMIGA

Ignacia Esqueda de Barragan.

Quisiera pulsar la lira
De Valle ó de Calderon
Para dedicarte, Nacha,
Una sentida cancion,

Quisiera el aroma puro
Del nardo y el lirio azul
Para perfumar el aire
Que estás respirando tú,

Quisiera para tu siesta
Un boscaje de arrayan,
Donde recreara tu vista
El plumaje del Faisan,

Quisiera formarte un baño
Con las linfas del Jordan,
Las rosas de Alejandría,
Las escencias de Sabá,

Quisiera que auras y brisas
Abanicaran tu sien,
Que por do quier resbalaran
En blanda pluma tus pies,

Quisiera que á mi mandato
La mirla y el ruiseñor
Regalaran tus oidos
Con su dulcísima voz;

Y más que todo quisiera
Verte contenta y feliz
Como esas gallardas rosas
Que crecen en el pensil.

Pero en este triste valle,
De amargua y de pesar,
Desde la cuna á la tumba
Hay de lágrimas un mar.

Negro abismo donde todos;
Al rujir del huracan;
Aunque por distintos rumbos,
Venimos á naufragar.

Perdona, querida Nacha,
Si he mezclado, á mi pesar,
La amargura de la vida
A una dulce idealidad.

Hablarte solo he querido
De ventura y de placer;
Mas cuando el dolor rebosa
Sale á los labios la hiel.

Los ángeles.

A LA MEMORIA DE MI QUERIDO HIJO ALFREDO.

Iva un ángel para el cielo,
Otro á la tierra venía,
Se encontraron en su vuelo
Y los dos,
En amistosa armonía,
Se hablaron con dulce voz.

¿A dónde vas? el segundo
Dijo, mirando al primero.
—Huyendo vengo del mundo,
Mundo vil,
Donde todo es pasajero
Y donde hay engaños mil.

Dejo á una madre que llora,
Que me ama con toda su alma;
Mas voy á pedir desde ahora,
Al Señor,
Que dè á su pecho la calma
Y que le encienda en su amor.

—Pues si huyendo vas del mundo,
Yo al mundo con prisa vengo;
Que hay allí dolor profundo,
Duro afan,
Porque es madre á la que tengo
La mision de consolar.

—¿Mas qué consuelo es bastante
De una madre al sentimiento?
—Ninguno: porque delante
Siempre ve
La imàgen, que fué su aliento,
Al hijo que ya no es.

Pues se extiende su ternura
Aun mas allá de la tumba,
Y en la linfa que murmura,
En el sol,
En la flor que se derrumba
Mira al hijo de su amor.

Mas yo sobre sus rodillas
Alijeraré su duelo:
Pondrè el labio en sus mejillas,
Jugueton,
E irá su suspiro al cielo,
Mas reirá su corazon.

Desde entónces porque cuadre
Santo y noble es el destino
De los dos,
Uno consuela á su madre,
Otro implora al Ser divino
Por la madre que dejò.

POESIA.

Hay dentro de mi ser un algo intenso
Que va por mi alma cual divino efluvio,
Fuego devorador, sagrado, inmenso,
Ardiente como el cráter del Vesubio.

Algo desconocido, algo sublime,
Que me arrebata en alas de sí mismo;
Y ya me lleva à donde el alma gime,
Ya me arrastra hasta el fondo del abismo.

En su carro de luz vertiginoso,
Dejando atras la Espiga y Cinosura
Y el magnífico sol explendoroso,
De Dios me eleva á la morada pura.

Yo no sé que serà lo que así oprime
Y enaltece á la vez mi pensamiento,
Ni sé si me condena ó me redime
Ese ser invisible que en mí siento,

Si es el ángel del bien que en alas de oro
Ha de llevarme al seno de Dios mismo,
O es el ángel del mal que en mi desdoro
Ha de arrastrarme al fondo del abismo.

Solo sé que en mí alienta, que en mí vive,
Que me presta su espíritu y sus alas,

Que luz mi mente de su luz recibe,
Y el mundo viste para mí de galas.

Sé que su fuerza y su poder son grandes
Y que su imperio predomina en mi alma;
Que es mas altiva que los ricos Andes
Y mas gallarda que la airosa palma.

Sé que guarda un torrente de armonía,
Que me brinda la gloria y el renombre,
Que me ofrece un laurel por cada dia
Y una página al fin, para mi nombre.

Que ese algo es una vírgen de ojos bellos,
Aquí me dice mi cerebro ardiente,
De labios de coral, rubios cabellos,
Dientes de perlas y nevada frente.

De pequeñito pié, como el del niño,
Que parece del polvo se separa,
Brazos y cuello blancos como armiño,
Y el sol brillando en su pupila clara.

De tez rosada, de flexible talle,
Alma de fuego, corazon ardiente,
Voz de paloma que arrulló en el valle,
Altivo y majestuoso continente.

Me la figuro á veces tan hermosa,
La finje el corazon tan hechicera,
Que junto de ella el sol es poca cosa
Y me parece el mundo una quimera.

Mi amor á su beldad no tiene traba
Porque en ella mi dicha se atesora:
Es la reina que manda, yo la esclava
Que obedece la voz de su señora.

Reina que tiene su palacio en mi alma,
Su trono de oro en mi latente pecho;
Mirla, à quien sirve el corazon de palma
Y el pensamiento de mullido lecho.

A la mar, á la tierra, al firmamento,
Pregunto el nombre de la amiga mia;
Y cielo, tierra y mar, con dulce acento,
Murmuran á mi oido: "Es la Poesìa."

EL RUISEÑOR Y LA PALOMA.

Sobre las ramas de un sauce,
Que de un arroyuelo al cauce
Se encontraba,
Se quejaba
Un ruiseñor muy hermoso,
Y en su canto cadencioso
Dijo así:

Por otro amante querido
La ingrata dejò mi nido,
Que de pluma

Como espuma,
En medio de canto tierno,
Para pasar el invierno
Le tejí.

Desde que asoma la aurora,
Lloro, lloro á la traidora:
Honda pena
Me envenena;
Y por hallarla daría
De mi canto la armonía,
Cuanto soy.

Las arenas del desierto
Cruzaré con vuelo cierto
Por hallarla
Y querellarla;
Y pues mis ancias son graudes,
La cadena de los Andes
Destruiré.

Y si la hallo, con mi canto
Templaré su desencanto
Noche y dia;
La voz mia,
En lo espeso de las matas,
Regalará serenatas
A mi bien.

Pero no, no haré tal cosa,
La hiel en mi ser reboza:

Si la hallo,
¡Caiga un rayo!
Si con picotazos recios
No pago yo los desprecios
De la infiel.

Una paloma que oia.
Del cantor la algarabia,
Muy prudente
Y dulcemente,
Le dijo: cantor divino,
Sufrir es nuestro destino:
Sufre pues;

Pero si vuelve la ingrata,
En llevarla serenata
Serás necio,
Que el desprecio
Y el silencio de los labios,
Vengan mejor los agravios
Del desden.

Y es venganza que deshonra,
Vengar nombre, fama y honra,
Golpëando
O matando:
Quien con débil hace alarde,
Deja ver que es un cobarde
Sin honor.

003477

LA NEBLINA.

Frescas están las rosas, verde el monte,
Coronadas de perlas las palmeras,
Despejado y azul el horizonte
Como dormido lago entre praderas.

Aun una que otra pequeñita estrella
Se divisa á lo lejos cintilante,
Como brilla en el cuello de una bella,
Entre cintas y lazos, un brillante.

Sacude sus alillas, abre el pico
Y modula su canto el huitlacoche,
Allá en las ramas del sabroso chico,
Dando un adios á la callada noche.

Todo tiene esa càndida alegría
Con que sabe ceñirse la inocencia;
¡Cuán delicioso se presenta el dia
Para quien tiene limpia la conciencia!

Divino está el paisaje para el alma
Que de su Dios admira la grandeza:
Allà está el colibrí sobre la palma,
Y acá el ciervo saltando en la maleza.

Mas de pronto se oculta la montaña
Con su corona de lamposas nieves,

Se pierde la humildísima cabaña
Hecha de juncos y de pajas leves.

Ya no se deja ver el tamarindo
En el extenso patio del labriego,
Donde extendiendo su ramaje lindo,
Templa del sol el ardoroso fuego.

Con sus ramos de cera huyó el izote;
En mar de espuma se trocó el paisaje;
Flota en su centro cual perdido islote,
De la montaña el azulado encaje.

Todo la niebla lo envolviò al instante
Con su blanco y finísimo sudario;
El arroyuelo y el sauz gigante,
La montaña, la chosa, el campanario....

A mi pesar me siento conmovida
Ante esa blanca niebla que, velando
Ese cuadro bellísimo de vida,
Casas, montes y rosas va enlutando,

Tiene la humana vida mil escollos
Do casi siempre la virtud se estrella,
Como se estrellan límpidos arroyos
Al descender por la barranca bella.

Esos escollos mil, son las pasiones
Que llevan siempre á su carroza atadas,
La inocencia del alma hecha jirones,
La razon y la fuerza encadenadas.

El alma ofuscan como espesa bruma,
Como la niebla empañan su hermosura,
Con un mar de ilusiones, mar de espuma,
Cuyo fondo es un cieno de amargura.

Hablo de las pasiones que sin freno
Hacen de la razon sumisa esclava,
Y la arrastran mas tarde al desenfreno,
Por entre copos de candente lava.

Darlas al alma al Hacedor le plugo
Para que reflejaran su grandeza,
No para convertirse en su verdugo
Por la embriaguez, el juego y la impureza.

Como de madre desbordado rio
En su ciego furor lo arrastra todo,
Arrastran á su presa al extravío
Y ahogan sus sentimientos con vil lodo.

¡Presente y porvenir, dulce pasado!
¡Fé, esperanza y amor! su sed derrumba:
¡Cuántas vidas en flor han arrojado
Al olvidado albergue de una tumba!

Ideal.

I

Acèrcate, mi bien, no temas nada,
Mi corazon te adora;

Es tan dulce y tan tierna tu mirada
Como el rayo primero de la aurora
Despertando en la fértil enramada.

Acércate, mi bien, que al fin mis ojos
No te miren de lejos;
Besa mi frente con tus labios rojos
Como besa la luna en sus reflejos
El capullo sutil de los hinojos.

II

¿Por qué cuanto yo mas tus pasos sigo
Ardiente, enamorada,
Más te apartas de mí, que te bendigo?
¿Por qué te vas de mi alma enajenada
Que busca en tu alma adoracion y abrigo?

¿Por qué como una sombra te evaporas
Cuando tocarte pienso?
¿Por qué como te adoro no me adoras?
¿Por qué no pagas el amor inmenso
Que te consagro en mis tranquilas horas?

Tú el àngel bello de espaciosa frente,
De perfumados rizos;
Tú el ángel puro de mirar ardiente,
No niegues á mi vista tus hechizos,
No vivas solo en mi desierta mente.

¡Ven á mi corazon! su dulce fuego
Te hablará de ternura;
Recobraré al mirarte mi sosiego,

Revivirè de nuevo á la ventura
Como la flor al matutino riego.

¿Sabes lo que es amar? quizà lo ignoras;
Te lo diré, bien mio;
Mientras juegan las auras voladaras
Y se mece la perla de rocio,
Pasarémos en plática las horas.

II

Es el amor un perfume,
Una ecencia embriagadora,
Una luz,
Crespon de brillante aurora
Que blancas perlas reasume
En limpio cielo de azul.

Es ràfaga colorida
Que arroja sobre un paisaje
Tibio sol;
Es un plateado celaje,
Es una flor desprendida
De los lábios del Señor.

Es la luna vagarosa
A quien forman las estrellas
Pedestal,
Es hada de formas bellas
Mecièndose boluptuosa
En hamacas de cristal.

Es un puro sentimiento
Que tiene trono en el alma
Y á su voz,
Ventura le da la calma,
Luz y vida el pensamiento,
Gloria y fuego el corazon.

Es fiebre que nos devora,
Es martirio y alegría,
Es fulgor,
Sueño, deleite, armonía:
Consuelo brinda al que llora
Y al que es feliz da dolor.

III

¿Comprendes qué es amor? es un deseo
De halagador encanto;
Te amo, mi bien, y por doquier te veo,
Sigo tus pasos y en mi afan te canto
Porque en tus ojos mi ventura leo.

Cuando lloro tu imájen me consuela,
Y mi alma se enternece
Al contacto del ángel que la vela;
Cuando rio, no verte me entristece
Y en dudas mil mi pensamiento vuela.

Ya ves, mi bien, padezco porque te amo,
Gozo porque te adoro:
Contigo rio y lágrimas derramo:

Tú formas en el mundo mi tesoro,
Por eso ansiosa y sin cesar te llamo.

AMISTAD.

Cuando cruzamos la vida
Tocamos con una flor,
Con una ilusion querida
Que embriaga el alma dormida,
Y que llamamos amor.

Envuelta en color de rosa,
Como la nube de Oriente,
Nos halaga vaporosa,
Y nuestra razon dudosa
Ciega con su luz ardiente.

Nos adula y nos engaña,
Nos lastima el corazon;
Y cuando el alma nos daña
A nuestro sufrir estraña
Encontramos la ilusion.

Como la niebla delgada
Se dicipa por el viento,
Dejando solo mojada,
Al sepultarse en la nada,
La plalla que fué su asiento.

Así esa ilusion divina
Se aleja de nuestros ojos,
Dejando solo una espina,
Que produce aguda y fina
En el corazon abrojos.

Y cuando al fin nos hayamos
Sucumbiendo á tanto mal,
Un pecho amigo encontramos,
En el cual depositamos
Nuestro tormento mortal.

La amistad, querida mia,
Es la luz indefinible
Que nos alumbra y nos guía
Del mundo en la oscura via
Con su rayo inestinguible.

La amistad es una rosa
De perfunado candor;
Sencilla cuanto es hermosa;
A la vida borrascosa
Mandada por el Señor.

En el placer compeñera
Goza viéndonos gozar;
Mas si en la dicha es sincera,
En el llanto es la primera
Que nos viene á consolar.

Sin amigas es la vida
Un sol sin irradiacion;

Es una lancha perdida,
Por las olas combatida,
Sin piloto ni timon.

Es un dia sin fulgores,
Una noche sin estrellas,
Es primavera sin flores,
Cuadro sin luz ni colores,
Estàtua de formas bellas.

La amistad es en el suelo
Faro de luz y esperanza,
Es dòn precioso del cielo:
Dios la envió para consuelo,
En alas de la confianza.

Adios á mi lira.

Tú, de mi juventud la compañera,
Unica joya que al crecer me diera
Mi destino fatal:
Tú que inspiraste mi agitada mente
Y tantas veces con tu fuego ardiente
Consolaste mi mal.

Recibe ya mi adios, voy á dejarte;
No volverán mis manos á pulsarte.....
¿Te quejarás de mí?
¡Ah! sabes que te amé como á mi vida

Y que al dejarte lloro conmovida.....
¿Por què te conocí?

Enmedio de mi dicha y mis amores
Siempre recordaré las blancas flores
Que me ofreciste tú,
Las dulces horas que pasé á tu lado,
Bajo el hermoso pabellon dorado
De un cielo de tisú.

Siempre recordaré que fuiste un dia
Luz de mi acalorada fantasía,
Astro de inspiracion,
Y los momentos plàcidos de gloria,
Unico sol de mi pasada historia
Que guarda el corazon.

¿Te quejaràs de mí? no, no te quejas;
Son bellos los recuerdos que me dejas,
¡Recuerdos de explendor!
Pero es mas bello el porvenir que espero,
Unida al hombre que en el mundo quiero
Con inefable amor.

¿Que valen los momentos de ventura,
Las dulces horas de esperanza pura
Que me ofreciste ayer,
Junto al hermoso cielo de colores
Que me ofrecen riendo los amores
Con ávido placer?

¡Adios, risueño ayer! por un momento
Me acariciaste como el manso viento,
Pasándote veloz;
¡Adios, hermoso sueño de esperanza!
Léjos de tí mi corazon se lanza;
¡Adios, mi lira, adios!

Adios, mis ilusiones adoradas
Que fuísteis de mi mente acariciadas
Con lisonjera voz:
Adios, la compañera de mi vida;
Te dejo con el alma entristecida;
¡Adios, mi lira, adios!

Adios ensueño que idolatro tanto
Tú que enjugaste el angustiado llanto
De mi temprano Abril,
Recuerda siempre que á tu lado el alma
Gozaba tierna, deliciosa calma,
Cual aura en el pensil.

Y que al oir tus célicos acentos
Olvidaba mi pena, mis tormentos,
Mis horas de sufrir;
Que mi mente volaba arrebatada
A otra region mas bella y delicada,
A un cielo de zafir.

En ese basto mundo en que me pierdo,
Muy pronto solo guardaré un recuerdo
De mi pasado afan;

Las horas de placer que tú me diste
Aquí en mi corazon árido y triste
Grabadas quedarán.

Tal vez mañana llore infortunada,
Cuando nuble la suerte despiadada,
De mi ilusion la luz;
Tal vez mañana implorare clemencia
Para curar del alma la dolencia
Al pié de alguna cruz.

Tal vez mañana opresa en mi destino,
Buscaré en vano en mi vital camino
Del corazon la paz;
Y jemiré sumida en la amargura,
Y no vendrá ni un soplo de ventura
Mi frente á refrescar.

¡Ay! entonces, entónces á mi ruego,
Como benigno y apasible riego
Sobre marchita flor,
Le darás á mi vida nueva vida,
Te volveré á pulsar enternecida,
Te llamaré mi amor.

Ayer en horas limpias y serenas
Cantaste tú mis doloridas penas,
Penas de juventud;
Cantaste mis amores, mis ensueños,
Cantaste los momentos que risueños
Me diera la quietud.

Mañana, si las penas que me hirieren
Otra vez á mi lado te trajeren,
Traduciràs mi hiel;
Llanto y dolor te guardará mi historia,
Tus cantos le traerán á mi memoria
Sus flores de oropel.

Flores que recojì con entusiasmo
Entònces las verè con el sarcasmo
Del corazon sin fé;
Y si ellas me siguieren, anhelante
Me pararé á mirarlas un instante
Y al viento las daré.

Yo les diré que en mas felice dia
Fueron mis mensajeras de alegría,
De dicha y de placer,
Que alimentaron con esencia vana
En mi ardorosa juventud lozana,
Mis sueños de mujer.

¡Adios hermosa lira! si recuerdas
Que calmé con los ecos de tus cuerdas
La fiebre de mi sien;
Si oyes decir que en lágrimas deshecho
Se halla mi pobre, lacerado pecho
Ven á calmarme, ven.

Entónces, nadie de mi lado, nadie,
Aunque de nuevo la ventura irradie
Te podrá separar:

Tú calmarás de mi dolor el ceño
Cuando venga la muerte con su sueño
Mis ojos á cerrar.

Deseos del campo.

Allí junto á la roca solitaria,
Que divisan mis ojos tras el monte,
Anhelo descansar;
Allí bajo la roja luminaria,
Que baña el ancho mar del horizonte,
Quiero mi último adios al mundo dar.

Quiero bajo la rama suspendida
De añoso, rudo y ceniciento tronco,
Mirar el cielo azul;
Y en el postrer instante de mi vida,
Oir el viento de los campos bronco
En la copa silbar del abedul.

Quiero libre de tapias valumosas
Tender la vista en el espacio inmenso
Y recibir su luz;
Quiero al rayo de estrellas vagarosas,
Léjos de pompa y mundanal incienso
Un humilde sepulcro y una cruz.

Quiero aspirar la mágica fragancia
De los lirios que brota la montaña
Y crecen á sus piés,
Blancos como los sueños de la infancia;
Quiero formar del bosque una cabaña
Y tranquila espirar allí despues.

Quiero gozar de la feraz campiña
Y escuchar de las auras el acento.....,
Estar en el pensil,
Donde crecen los sauces y la viña,
Donde tienen las aves su elemento,
Y donde vuelan mariposas mil.

Quiero embriagarme con el dulce canto
Del pajarillo jugueton que trina
Oculto en el zarzal;
Y deshojar el rudo cardosanto,
Mojar mis pies en la nevada ondina,
Y correr por el húmedo arenal.

Amo la soledad porque en su seno
Es donde encuentra el corazon la calma,
Donde aprende á olvidar.....;
Sueño el retiro como al ángel bueno
Que ha de volverle la quietud á mi alma,
Cansada en el bullicio de llorar.

¡Ah! ¡cómo anhelo contemplar la bruma
Que baña la magnífica floresta
Con vaguedad sin fin!

Ver desgajarse la ruidosa espuma
De perezosa fuente que se acuesta
En aromado lecho de jazmin.

¡Cómo ambiciono ver entre el ramaje
Los pálidos reflejos de la luna,
Su tibio resplandor!
Ver suspendido en el sutil follaje
El débil nido, la sencilla cuna
Donde arrulla á sus hijos el halcon.

Bello es el campo, bella su armonía,
Bello su cielo, nubes y colores,
Refulgente su sol;
Tibio su ambiente, fresca su ambrosía,
Aromados sus bosques y sus flores,
Limpio el cristal de su agua tornasol.

Yo solo quiero en el florido cauce
Que baña el pié de la argentada loma,
Aromas, brisa y luz;
Solo ambiciono bajo el verde sauce,
Donde canta sus quejas la paloma,
Un humilde sepulcro y una cruz.

¡Fué sueño nada mas!

Sentada al pie de bullidor sabino,
Apoyada la sien sobre la mano,

Miraba yo un arroyo cristalino
Que iba ya á sepultarse en el oceano.

Sobre arenas de plata va á su tumba,
Dije mirando sus azules linfas,
Alegre el viento en su ribazo zumba,
Y en él se bañan Nàyades y Ninfas.

Rosas y lirios bordan sus perfiles,
Las magnolias se ven en sus cristales,
Perfuman su corriente los abriles
Y saltan en su arena los zorzales.

¡Qué bello fuera sin ningun escollo
Pasar la vida en májicos verjeles;
Ir à la tumba como va ese arroyo,
Con la frente ceñida de laureles!

Cuando mas abismada me encontraba,
Cuatro damas salieron de sus ondas;
Mas hermosas que el sol que se ocultaba,
Sueltas al aire las melenas blondas.

Con majestuoso y noble continente
Se acercaron á mí y en el momento,
Viéndome la primera frente à frente,
Me dijo así, con melodioso acento:

—"Yo soy el genio que tu mente inspira,
"El sol que alumbra tu existencia oscura:
"Para que cantes te daré mi lira;
"Con ella llegarás á grande altura.

—"Yo, dijo la segunda, soy la fama:
"En cuanto inventa me ambiciona el hombre,
"Te cubrirè con mi brillante flama
"Y por el mundo llevarè tu nombre."

—"Yo, dijo la tercera, soy la gloria,
"Y vivo en el espacio trasparente:
"Para elevarte de la ruin escoria,
"Pondré un rico laurel sobre tu frente."

La última dijo con celeste encanto:
—"Soy la inmortalidad, vivo en la historia;
"Sobre olvidadas tumbas me levanto,
"Y eternizo del genio la memoria.

"Abre este libro que mi mano mima,
Codiciado y riquísimo tesoro,
"Tu nombre entre otros de gloriosa estima,
"Escrito está con caracteres de oro."

Pocos mortales como tú han tenido
La dicha de mirarnos frente á frente:
Dijo, y se fueron; y en verjel florido
Trocóse aquel arroyo trasparente.

Llevé temblando al corazon la mano;
Busqué afanosa mis visiones bellas,
Y me encontré mas grande que el oceano,
Y mas alta me ví que las estrellas.

Las sombras de Miguel, Rafael de Urbino,
Safo y el Dante junto á mí pasaron,

Y parándose un punto en su camino,
Ante mí con respeto se inclinaron.....

Otra dama despues con aire ufano
Hácia mí se acercó con ironía,
Y poniendo en mis párpados su mano,
—Despierta, dijo, que amanece el dia.

"Yo soy la realidad, tu error me aflije;
No hay mas gloria que Dios; en él espera."
¿Y mi vision? al despertar la dije.
—¡Sueño fué nada mas! —¡Linda quimera!

Composicion

Leida en la segunda representacion de mi drama

"DIADEMA DE PERRAS

O LOS

Bastardos de Alfonso XI."

Surcar de mi destino miré una vez la nave
Sobre las turbias ondas de oscuro porvenir;
Y ví tambien mas tarde volar, volar un ave,
Y en encumbrada roca, alzar su canto suave,
Sus alas sacudir.

Y ví una blanca nube, la falda huir del monte,
E irse poco á poco alsando en espiral,
Formar brillante cúmulo, plateando el horizonte,
Tan bello que en las palmas, mirándole el zenzonte,
Oyósele cantar.

Y ví una linda fuente, de azules, tibias ondas,
Un hilo de agua pura, un hilo de cristal,
Mas tarde ser un rio, de claras aguas hondas,
De saltos rumorosos y de cascadas blondas,
Coriendo hácia la mar.

Entónces mi alma entónces, ardiente y soñadora,
Mirándose pequeña muy grande quiso ser:
Cual nube fuente y ave, quiso ir hasta la altura,
Llevando de laureles; quimérica locura!
Espléndido dosel.

¿Mas qué puede el pöeta, pobre ave que se encumbra,
En alas de su genio al sol de su ilusion,
Si fáltale una mano, si no halla una penumbra,
Si de la luz fulgente un átomo no alumbra
La senda que siguiò?

¿Qué puede si sus alas no impele dulce brisa,
Si lleva entre sus sueños sangrando el corazon,
Si esquiva la fortuna le niega su sonrisa?
¿Y si él no puede nada, oscura pöetisa,
Qué puedo valer yo?

Mas hoy sin merecerlo me encuentro sublimada;
Resuenan los aplausos en torno de mi ser;

Y mi ilusion mas grata, hoy miro realizada.....!
¡Bendita sociedad! ¡bendita tierra amada!
¡Ingrata no seré!

Guardadas en mi pecho veránse con usura
Las flores que tus hijos hoy riegan à mis pies:
De tus hermosas hijas en la sonrisa pura,
En este inolvidable momento de ventura,
Mi gloria cifraré.

Si dediquè este ensayo, hoy mucho lo deploro,
Que acaso en mí se crea vil mezcla de interes:
No cambio mis aplausos por un puñado de oro,
Que en ellos el poeta encuentra su tesoro,
Su gloria, su laurel.

Perdon, perdon, señores, yo quice solamente
Manifestar de mi alma la inmensa gratitud,
Cariño santo, inmenso, cariño deferente
A mi adoptiva patria de fresco y puro ambiente,
De cielo siempre azul.

Y vosotros, artistas, que con afan constante
A un sueño de mi vida le disteis aquí ser,
Sabed que aunque os halláreis en un lugar distante
Vuestro recuerdo queda de mí siempre delante,
¡Y no os olvidaré!

Cuando en la tibia noche, la luna en blando jiro,
Con sus pajizos rayos me venga á iluminar,
Lanzando de mi pecho dulcísimo suspiro,

Saludaré esta noche en que á Edelina miro
En Julia palpitar.

Y todos uno á uno traereis á mi memoria
El ser, engendro puro de tierna inspiracion;
Y el astro de los genios acá en mi oscura historia
Con ráfaga divina, mintiéndome su gloria
¡Vendrà à mi corazon!

ES MENTIRA.

Niña gentil y hechicera,
De negros ojos dormidos,
Cierra tus castos oidos,
No oigas tan dulce quimera.
¡Dice que te ama! mentira;
¡Ya te escucho!
Hombre que mucho suspira,
Finge mucho.

Dice que la noche pasa
En tu hermosura pensando;
Y que si duerme, soñando
Te ve entre nubes de gasa;
Aunque en ablar soy suscinta
Debes creerme,

Quien mas desvelos te pinta,
Mas bien duerme.

Dice que tus esquiveces
Y tus desdenes le matan,
Que mas á tu imperio le atan
Tus desprecios y reveces;
Mas va á otra parte y de fijo
Es felice,
Y lomismo que te dijo,
A otra dice.

Dice que loco te adora,
Que causas sus desvarios,
Y que viendo tus desvios
Como débil niño llora.
No dudo llore el tirano
Con enojos,
Cuando el humo del habano
Da en sus ojos.

Te dice que eres muy bella,
Que como tú no hay ninguna;
Cuando te llama su luna
Es que tiene sol y estrella.
Que es como la mariposa,
Va serena
Volando de rosa en rosa,
No se llena.

No te le muestres liviana,
Guarda de tu amor la esencia:

Si hoy juega con tu inocencia,
Se reirá de ti mañana.
Niña gentil y hechicera,
Ve con tiento,
Lo que te dice es quimera,
Humo y viento.

Ese amor como la ondina
Vive de ruido y alarma:
Y amor que nace del alma,
No lo dicen, se adivina.
Pues temiendo hacer agravios,
Dar enojos,
Huye el fuego de los labios,
Vive en la luz de los ojos.

Primavera y juventud.

Viste la primavera
Los secos campos de hojas y de flores,
Las aves lucen su plumaje nuevo,
La mariposa salta en la pradera,
Y las auras esparcen sus rumores.

¡Cuán hermoso refleja
El sol de Marzo su brillante lumbre
En la corriente que la arena baña!

¡Con qué ternura el ruiseñor se queja
Del encinero en elevada cumbre!

¡Oh! primavera grata,
Retrato fiel de juventud querida!
¡Tú embalsamas los valles y los montes,
Tú tiñes el Oriente de escarlata,
Y al suelo prestas en tus flores vida!

Así tambien derrama
La juventud sus bellas ilusiones;
Y sembrando esperanzas en el pecho,
Así tambien con flores embalsama
Del corazon las áridas regiones.

¡Con qué deleite el hombre
Siente latir su pecho enamorado!
¡Mas luego entre las nieblas del estío,
Mira sus flores vejetar sin nombre
En las yertas cenizas del pasado!

Busca en los horizontes
La fugitiva estrella de ventura,
Que allá en su juventud brilló serena,
Como buscan las águilas los montes,
Y la distingue envuelta en la negrura.

Su pasado es la gloria,
El presente la tumba de sus flores,
Su porvenir será llanto y recuerdos,

Su terrible enemigo la memoria,
Sus fieles compañeros los dolores.

El primer desengaño
Todas las flores de la vida trunca:
Si despues otras en el alma nacen,
Apénas brotan y nos hacen daño,
Por qué dicha sin fé no existe nunca.

La estacion de la vida
Que llama el corazon su primavera,
¡Ay! pasa tan fugaz á nuestros ojos,
Que al asomar la vemos ya perdida,
Haciendo á nuestra paz su prisionera.

Imbécil él que envidia
Al que á verter comenzará su llanto
Cuando se agoste su ilusion primera,
Cuando el mundo le arroje con perfidia
A la triste aridez del desencanto.

¡Ay! los que ya pasamos
La edad de fuego que el amor colora,
Del camino vital poco nos falta
Para tocar la tumba que esperamos,
Como el único puerto del que llora.

Ruinas del Carmen.

Antiguo monumento, que otro dia
Dominaste altanero

El alto monte, la cañada umbría,
Los valles y las lomas,
Donde labran sus nidos las palomas,
Donde los vientos saltan
Y los arroyos con el sol se esmaltan,

¿Qué queda ya de tí? De tu grandeza
Solo se ven cimientos carcomidos,
Una pobre capilla sin adornos,
Empolvadas pinturas
De muertos coloridos.

En lugar de los cánticos sagrados
Que se alzaran serenos
Bajo tus altas bóvedas doradas,
Se oyen cantos obsenos,
Gritos, imprecaciones, risotadas.

Ocupando el lugar del carmelita
Se halla la soldadesca;
Ni llama á la oracion el campanario,
Ni se entonan los salmos,
Ni del órgano se oye el eco vário.

¿Qué queda ya de tí? Puros escombros!..
No hay un solo vestijio
Que hable de lo que fuiste:
A manos del furor sin esperanza
Con tu riqueza y tu esplendor te hundiste.

La mano de los siglos
Vendrá tal vez mañana

Tus húmedas paredes derrivando,
Tus antiguos cimientos deslabando;
Y en tus viejos terrones
Mojados por la lluvia,
Sacudidos por fuertes aquilones,
Donde ni sus telares
Tenderán las arañas ambulares,
Echará un velo de tupido musgo:
Y desde el alto risco
El leñador recordará que un dia
Fuiste la rica joya,
Orgullo y prez del suelo de Jalisco:
Que en otro tiempo de feliz memoria
Gozabas el primero
Los perfumados besos del ambiente,
El tibio reverbero
Del sol que á la mañana
Los montes y los prados engalana.

¡Quién pudiera tu estado primitivo,
Hermoso monumento,
Devolverte no mas por un momento;
Y ver bajo tus nabes solitarias
Cruzar sobre la alfombra,
Del eminente Nájera la sombra!
¡Y á la luz de los sirios
Mirar tus lindas seldas
En el aroma envueltas de los lirios!

Como espectros tus ruinas se levantan
Y al corazon espantan;

Quizá demandan su justicia al cielo,
Quizá venganza piden
Cuando el espacio tan severas miden.

En la estrellada noche,
Cuando la sombra cubre tus almenas
Y te contemplan ávidos los ojos,
Parece que llorando
Recuerdas tu grandeza ya perdida
Y que lamentas tu fatal caida.

Yo me entristezco al verte
¡Antiguo monumento del pasado!
Tus escombros me dicen
Que es una ley que lo que nazca muera,
Que el orgullo termine con la vida,
Que la mundana pompa pasajera,
Quede en el polvo de la nada hundida.

Todo tiene su plazo, todo espira;
El potentado se alza como el humo;
Unos van sus honores saludando
Y otros van su caida meditando.

Tu eres un libro abierto, donde el hombre
Puede estudiar la vanidad del mundo;
Te alzaste como sombra,
Victima fuiste de rencor inmundo,
Y hoy con dolor el corazon te nombra.

Ideal á mi esperanza.

Hoy que tus alas sobre mi posaste,
Mi lira templaré para cantarte.

I.

¿Quién eres tú, que ufana descendiste
Cariñosa hácia mí desde los cielos?
¿Quién eres, que con sólo tu mirada
Calmaste mis desvelos?

¿Quién eres que vestida entre celajes
Dejas al aire tu gracioso pelo,
Y miradas me mandas afanosa
Con tus ojos de cielo?

Yo te he visto mas bella, mas divina
Que el blando sueño del amor primero:
Es tu acento mas dulce y cadencioso
Que el canto del gilguero.

¿Dime quién eres celestial imájen
Que tanto halagas la existencia mia?
¿Quién eres que tan tierna y tan galana
Me brindas alegria?

II.

Tal vez eres una virgen

A mi lado descendida,
Para darme nueva vida
Cambiando todo mi ser:

Y al posar tu blanca mano
Sobre mi pálida frente,
Con un porvenir luciente
Sustituiste el duro ayer.

Tal vez eres un querube,
Un ángel con alas de oro,
Que viene á enjugar el lloro
De mi pobre corazon.

Y que guarda entre las perlas
Una tímida sonrisa,
Que como al lirio la brisa
Da goce á mi corazon.

Tal vez eres una ninfa
Moradora de una fuente,
Y tus ecos dulcemente
Me consolaron aquí:

Mas si te miro ¿qué importan
Mis sufrimientos prolijos?
¿No son mis pesares hijos
De lo que sufro sin tí?

Eres mi bien, mi tesoro,
Y por do quier afanosa
Busco tu sombra preciosa,

Con indecible ansiedad.

De niña me sonreías,
Mitigabas mis dolores,
Prometiéndome loores
Para mi futura edad.

Mas hoy te busco y no te hallo
Y te llamo con empeño,
Y hasta en mi agitado sueño
Te busco anhelosa yo.

Y al corazon le pregunto
Cuando pierde su sosiego,
Si te vió venir; mas luego
El me responde que no.

Y hoy que al fin de afanes tantos
Con que te buscó mi anhelo,
Descendiste desde el cielo
Teniéndome compasion,

Un frenético entusiasmo
Sentí que me conmovia,
Y ni aun mirarte quería,
Por no perderte ilusion.

Yá comprender no alcanzaba
De tu renombre el arcano,
Ni si eras ángel humano
O arcángel de algun Eden.

Aun comprenderlo no puedo,
Vision divina y hermosa;
¿No me dirás bondadosa
Quién eres tú, por mi bien?

III.

Mas ¡ah! que tú eres la esperanza mia,
Me dice el corazon de tí gozando;
La dulce amiga que desciende un dia
Sus blandas álas sobre mí posando.

Tú eres, tú eres, dulcísima esperanza,
La tierna imájen que busqué anhelosa,
La estrella que al brillar en lontananza
De mis ojos huyera misteriosa.

Tú eres la bella flor con cuyo aroma
Otro tiempo feliz me adormecía,
Aquella que tras siglos siempre asoma,
Lozana, y fresca, llena de ambrosía.

El vasto imperio de los siglos y años
Poder no tiene para hacerte mella,
Sufre el mortal de su rigor los daños;
Mas tú...., tú siemepre te conservas bella.

Siglos, tras siglos pasarán llevando
Del tiempo ya perdido la memoria,
Ni vestijio, ni huella irán dejando,
Y tú, inmortal, renovarás tu gloria.

¡Ah! cuánto te amo! si supieras cuanto
Padezco y sufro cuando no te miro;
Vierten mis ojos con tu aucencia llanto,
Por que yo solo á contemplarte aspíro.

Pero ¡ah! cuando tus alas me cobijan,
Cuando tu sombra junto á mí se posa,
Mis goces, mis placeres se duplican
Bajo nubes de azul, nácar y rosa.

Y entónces ¿qué me importa de este mundo
El llanto amargo, si me ven tus ojos,
Si me ofreces un cielo rubicundo,
Y un perfumado suelo sin abrojos?

Nada me importa si te gozo ardiente,
Si respiro tu aliento entusiasmada,
Si posas de tus ojos en mi frente
Una risueña y plácida mirada.....

¿Qué sin tí vale el diáfano arroyuelo
En su tapete de menuda arena,
Aunque en su fondo se retrate el cielo
Y se incline á mirarse la verbena?

¿Qué vale sobre un cielo de zafiro,
En un trono de nubes las mas bellas,
La luna en todo su brillante giro,
Coronada de lánguidas estrellas?

¿Ni qué valdrá del campo la frescura,
Aunque lo vistan primorosas flores,

Aunque la brisa perfumada y pura
Le preste sus balsámicos olores?

Nada valè, á tu lado desafío
De su hermosura la mentida gloria;
Perdona si contigo el poder mío
Alcanza envanecido la victoria.

Perdona, mi esperanza, ¡te amo tanto!
Y tu hermosura mientras mas medito,
Mas quisiera elevar mi pobre canto,
Aun mucho mas allà del infinito.

¿Pero què puedo ye? mi triste canto
Se parece al del cisne moribundo,
Que alza su voz, pero le ahoga el llanto
Y calla presa de dolor profundo.

.....

Esperanza dulcísima, un instante
No me abandones, por piedad te ruego,
Vive à mi lado, que á tu lado amante
Sientó nacer la calma y el sosiego.

No me abandones, dulce amiga, nunca,
Porque tu eres mi dicha mas querida;
Sin tí la flor de mi ilusion se trunca
Y es un desierto sin tu luz mi vida.

Siempre contigo viviré cantando,
Siempre á tu lado viviré sonriendo;

Mis sueños á tu soplo irán llegando,
Mis flores á tu sombra irán creciendo.

El 16 de Noviembre de 1877.

Permite patria mia
Que añada á los laureles de tu gloria
Una pobre guirnalda sin valia,
Un canto á la memoria
De tan hermoso cuanto grande dia.

Tú, la joya preciada
Por quien Colon atravesó los mares,
Tú, la niña bellísima y mimada,
Cubierta de azahares,
Sobre el oro y la plata reclinada,

Tú, que con tu belleza
Atrajiste á tus costas mil bajeles,
Anhelando manchar de tu cabeza
Los majicos laureles
Y el expléndido sol de tu grandeza.

Levántate orgullosa
Sobre tu rico pedestal de flores.

Y á esa Europa soberbia y ambiciosa,
Demuéstrale graciosa
Tu lindo pabellon de tres colores.

¡Oh mi patria querida!
Cuanto mi corazon goza al mirarte
Como el águila libre, no oprimida;
Teniendo por baluarte
De tu preciosa libertad la ejida.

Tres siglos te agobiaron
Las despóticas leyes de la España,
Con el nombre de esclava te humillaron,
Y con artera maña
Tus sagrados derechos pisotearon.

¡Tres siglos!..... mas un dia
Resuena por el Nuevo Continente
Un grito que estremece de alegría,
Y á cuyo eco la hispana tirania
Sobre su trono vacilar se siente.

¿Quién esa voz levanta?
¿Quién es el hombre denodado y fuerte
Aquien el hierro y el poder no espanta,
Que no teme al verdugo ni á la muerte,
Al proclamar su independencia santa?

Es Hidalgo y Costilla,
El héroe sin rival por exelencia,
Que con los pocos hombres que acaudilla,

Gritando libertad é independencia,
El despotismo del virey humilla.

A la voz de ese anciano
Se agrupan á su lado mil valientes,
Que el guante arrojan con robusta mano,
Despedazando ardientes
El ominoso yugo del tirano.

La libertad asoma,
Vuelves á ser la perla codiciada,
La canora y dulcísima paloma,
La virgen agraciada
Que de tres mares su grandeza toma.

El águila francesa
Salvando la distancia de los mares,
Tus campos de azucenas atraviesa,
Invade tus hogares,
Y nueva esclavitud para tí empieza.

Pero pronto se mira
Ondear el pabellon de tres colores;
La usurpadora hueste se retira,
Libre otra vez respira
La linda virgen en su harem de flores.....

Grande eres, patria mía,
Y grande para todas las naciones:
De la estranjera y dura tiranía,
Dos veces los pendones

Has arrojado llena de energía
No mas de tu existencia
La paz vendrá á turbar el estranjero:
Eres libre dos veces; tu presencia
Infundirá pavor al mundo entero
Al recordar tu doble independencia.

EL 17 DE SETIEMBRE
de 1877

No quisiera, mi patria, no quisiera,
Recordar los anales de este dia
Consagrado á las víctimas ilustres
De la mas ominosa tiranía.

Al grito de Dolores, grito santo,
Joya preciosa que la patria cuenta,
Añaden los terribles opresores
La mancha de una página sangrienta.

Hidalgo, Allende, Matamoros, Mina,
Abasolo, Morelos y Guerrero,
Bravo, Rayon, Jimenez y Galeana,
Aldama y otros mil que no enumero,

Regaron con su sangre el árbol santo,
Arbol de libertad, que allá en Dolores

A la voz de un anciano venerable
Abrió gallardo sus primeras flores.

Todo esto lo sabeis, porque son hechos
Que guarda el mejicano en su memoria
Grabados con la fé del patriotismo,
Y como emblemas de esperanza y gloria,

Todo esto lo sabeis, pues fuera mengua
Que algun hijo de Méjico ignorara
Las memorables fechas de Setiembre,
En las que el sol de libertad brillara....

.....

Hoy vengo á consagrarles un recuerdo
A esos héroes, que llenos de energía
Rompieron la cadena de tres siglos,
Que á los hijos de Anáhuac oprimía.

A esos hombres que corren á la lucha
Con pecho noble y corazon valiente,
Que sin ver los peligros que les cercan,
Se ponen de la España frente á frente.

Lucha tenaz á la que prestan alma
Dos sentimientos que á la par dominan:
Bajo el uno, y el otro noble y grande;
Pero que á un fin en su furor caminan.

¿Quién de los dos recojerá los lauros?
Fuerte el uno; mas sórdido en sus hechos,

Débil el otro; mas teniendo en cambio
La santa libertad de sus derechos.

En mil combates denodados luchan,
Y mientras mas la libertad avanza,
Mas la ambicion acobardada tiembla
Hasta que cede al fin sin esperanza.

Libre Tenoxtitlan tiende su vista
En torno de sus montes y verjeles;
Y vé con amargura en su cabeza
La corona inmortal de cien laureles.

Y se entristece con razon y llora
Porque cada laurel costó una vida,
Porque cada hoja se compró con sangre,
La sangre de sus hijos tan querida.

¡Ay! porque Hidalgo el hombre esclarecido,
Inmortal en el libro de la historia,
Admirado de reinos y naciones,
Gozar no puede su esplendente gloria.

¡Mas á que recordar! la gloria es suya:
Quien muere por su patria, nunca muere:
Las víctimas ilustres de una idea
Asombran al verdugo que las hiere.

Mejicanos venid, y á su memoria
No derramemos lágrimas de duelo;
Recordemos su nombre con orgullo
Pues son el esplendor de nuestro suelo.

Recuerdos del rio Tiriciuaro.

¡Quién pudiera sentarse á tus orillas
Y ver un rato tu risueño cauce
Sembrado de pequeñas florecillas!
¡Quién pudiera mirarse en esas ondas,
Espejo puro de las nubes blondas!

¡Quién pudiera olvidar sus hondos males
Al estruendoso ruido de tus aguas
Quebradas en lamosos peñascales!
¡Quién pudiera pisar en tus arenas,
Nido de los jazmines y verbenas!

¡Ah! quién bajo tus verdes colorines
Pasara un dia del calor la siesta,
De la grama arruyada en los cojines!
¡Quién pudiera olvidando su infortunio
Gozar las lluvias que te manda Junio!

En otro tiempo jóven y risueña,
Mi frente refresqué con tus cristales,
Miéntras cantaba el tordo entre la breña,
Y llena de ilusiones y sonrisas
Gozaba de tus auras y tus brisas.

¡Cuántas veces sentada en tu ribera
Soñaba con mi amor y mi ventura

Al contacto de tu aura lisongera!
¡Ay! porque entonces inocente mi alma
Aun no lloraba su perdida calma.

¡Cuántas veces tus ecos recojieron
Los suspiros de mi alma enamorada!
¡Cuántas veces tus ondas envolvieron
Lágrimas que á mis ojos arrancaron
Las flores que al nacer se deshojaron!

Testigo fuiste de mi amor ardiente,
Testigo fuiste de mi amor primero,
Fugitivo y falaz cual tu corriente,
Como tus brisas plácido y galano,
Como tus auras caprichoso y vano.

Imágen pura de mi amor pasado,
Imàgen viva de mi vida incierta;
En tí mis ilusiones he gozado,
En tí mis esperanzas han crecido
Y he lamentado en tí su triste olvido.

Como estruendosas son tus aguas claras
Son estruendosos los recuerdos mios:
Tú corres á la sombra de las jaras,
¡Ay! mi camino el sinsabor alfonbra
Y las tristes memorias me dan sombra.

Tú en el mar te hundirás con tus espumas,
Entre las perlas de la nácar concha,
Bajo el crespon de las delgedas brumas;

A mi un asilo me dará la tierra
Entre las sombras que su seno encierra.

Tú aun podrás escuchar al huitlacoche
Que canta bajo el sol de medio dia,
A mí me cercará la eterna noche,
Y ni la flor me mandará su aroma
Ni su quejoso canto la paloma.

Corre con tu cristal altivo rio
Miéntras pensando en mi ventura lloro,
Que refresque tus plantas el rocío;
Mas no arrojes al mar en tus crespones
La flor de mis pasadas ilusiones.

Tal vez mañana miraré tus linfas,
A la márjen sentada de tus aguas,
Tan bellas y graciosas cual las ninfas,
¡Y al recordar contigo, tus amores,
Tal vez te pida el corazon sus flores!.....

La paz del corazon.

Tu aliento de ángel me arrancó un latido,
Tu mística sonrisa me halagó,
Tu dulce acento enajenó mi öido
Y tu mirar la calma me robó.

El fuego de tus ojos fué mi aliento,
El eco de tu voz mi dicha fué:
Llegaste á ser mi solo pensamiento
Y en el fondo del alma te adorè.

Hice del corazon un templo santo,
Donde á tu imájen culto le rendí,
Tus altares regué con tierno llanto
Y el incienso de mi alma te ofrecí.

En tí pensaba al despuntar la aurora,
En tí pensaba al ocultarse el sol;
Y mil veces el aura voladora
Te llevó los suspiros de mi amor.

¿Y cuál fué de mi afan la recompensa?
¿Qué me quedó de tanta abnegacion?
La soledad del alma que es inmensa
Y la triste orfandad del corazon.

Hoy las tinieblas del dolor palpando
Y llevando los ojos al ayer,
Las horas de la vida voy contando
Y un átomo de luz no alcanzo á ver.

La paz del corazon lloro perdida,
Muertas las flores de mi amor están:
Si posible me fuera dar la vida,
La vida diera por hallar la paz.

EL CREPUSCULO.

Levántanse las rosas
De olor llenando toda la floresta:
De la tarde en las auras perfumadas
Saltan las mariposas,
Jugando en las silvestres enramadas
En que pasaron del calor la siesta.

En espumosas ondas
Se arrastra la corriente cristalina;
Mientras la nube caprichosa y vana
Tiende sus lindas blondas,
Bordadas de oro, de carmin y grana,
Del cielo en la magnífica cortina.

La golondrina canta
En el ramaje de vecina higuera,
Mecida á veces por el manso viento;
Oculta el sol su planta,
El crepúsculo hiende el firmamento,
Su dulce paz tendiendo en la pradera.

Ven, ven, mi dulce dueño,
Ven á decirme con pasion: «te adoro;»
Yo estrecharè tus manos en las mias;
Es la hora del beleño:
Aquí recordarémos de otros dias
Las ilusiones y los sueños de oro.

Ven, que mis tristes ojos
Quieren mirarte al declinar la tarde;
Ven, gozarémos delicado ambiente;
Y en los claveles rojos
Reclinarémos nuestra mústia frente
Con los dulces recuerdos en que se arde.

Al asomar su disco
Juntos aquí nos hallará la luna,
Aspirando el aroma de las flores;
Y desde el alto risco
Nuestras risas y pláticas de amores
Envidiará la tórtola importuna.

Tú sabes, ángel mío,
Que es la hora de recuerdos y delicias,
Hora en que Febo su melena oculta;
Hora de dulce hastío;
Hora en que asoma la violeta inculta
A recibir del aura las caricias.

Las sombras de la noche
Pronto tendiendo llegarán su manto
Sobre la verde alfombra de la selva,
Y cerrarán su broche
Los lirios y la fresca madreselva,
El tulipan azul y el amaranto.

Al asomar de estrellas
El tapete riquísimo del cielo,
Buscarémos el sueño de la calma,

Y entre sus gasas bellas
Los suspiros unidos de nuestra alma
Recojerá la noche en blando vuelo.

Al matutino viento
Se abrirán embriagados nuestros ojos,
Verémos luego despuntar la aurora
Y en plácido contento
Al crepúsculo nuevo alegre Flora,
Besará el prado con sus làbios rojos.

Ven, ven, aquì te espero
Para gozar las auras regaladas
Que juegan en las ramas del castaño;
Oirémos al guliguero
Cantar su libertad, su desengaño,
Oculto en las risueñas enramadas.

LAS ESTRELLAS.

¿Niña, que tienen
Esas estrellas,
Làmparas bellas
Del cielo azul?
¿Por qué las miras
Con embeleso?
¿Por qué en su beso

Te embriagas tú?
¿Acaso miras
En su reflejo,
Como en espejo,
Tu porvenir?
¿Sueñas acaso
Dichas queridas,
Desconocidas
Aun para tí?

¿Vès como asoman,
Entre crespones,
Las ilusiones
Del corazon?
¿Sientes placeres
Que no conoces?
¿Sueñas los goces
Que dà el amor?

!Ay! niña pura,
¿Dí, no adivinas
Cuántas espinas
Guarda el abril?
¿Esos diamantes
Que así rielan,
No te revelan
El porvenir?

Te hablan de amores,
Te hablan de dichas,

No de desdichas
Ni de dolor.
Tu alma inocente
Tranquila espera
La primavera
Del corazon.

¡Ay! pobre niñ.
Mañana acaso,
Tu primer paso
Será el amor.
Verás un ángel
De ardientes ojos,
De labios rojos,
De dulce voz.

Con sus halagos,
Siempre mentidos,
Tiernos latidos
Te arrancarà.
Las esperanzas,
Los sueños de oro,
Un „Yo te adoro„
Te cercarán.

Goces, placeres,
Blancas visiones,
Las ilusiones
Te mentirán;
Sin que tu adviertas
Que sus primores

Llanto y dolores
Te dejarán.

¿Ves las estrellas
Que rutilando
Van derramando
Lumbre fugaz?
Son de hermosura
Chispas veladas,
Mas rodeadas
De oscuridad.

Siempre las nubes,
En torno de ellas,
Sus dulces huellas
Prontas á herir.
Pues así, niña,
Las ilusiones
Hechas girones
Huirán de tí.

Porque tras ellas
El desengaño
Haciendo daño
Al alma vá.
Y cual la nube,
Con denso velo,
De tu alma el cielo
Desgarrará.

EN SU SUEÑO.

A MI HIJO SALVADOR.

Duermes, niño, y en tu frente
La tranquilidad se anida,
Reflejo de alma inocente,
Goce que el hombre no siente
Si no es la virtud su ejida.

Duermes, y yo te contemplo
Con afanosa ternura,
Pues de mi amor por ejenplo,
Es mi corazon un templo
Donde está tu imágen pura.

Angel del alma, hijo mio,
Flor de perfumada esencia,
Blanca gota de rocío,
Que llena el cáliz vacío
De la flor de mi existencia.

Dèjame besarte, niño,
Una vez y veces mil,
Que del maternal cariño
Son los besos blanco armiño,
Aroma sin mezcla vil.

Tus labios se han entreabierto
Y sonriendo suspiras;

¿En este mundo desierto,
Siempre de borrascas puerto,
Que sueñas, mi bien, que miras?

Fantasmas, visiones bellas
Que pasan de tí delante,
Y que siguiendo sus huellas,
Corres con afan tras ellas,
Sin detenerte un instante.

Te hablan de dicha, de honores,
De la vida.....¡dulce acento!
Que en la niñez es de flores,
En la juventud de amores
Y en la vejez de aislamiento.

¡Pobre niño! son sirenas
Esas visiones de encanto:
La vida toda es de penas;
Tras cortas horas serenas,
Hay largos siglos de llanto.

Estás en el primer paso
Del camino de la vida,
Aun no vagas al acaso,
Aun no llegas al ocaso
Del sol de la edad florida.

Aun no ves del suelo inmundo
Las redes y los amaños,
Aun no sabes que en el mundo,

Caos de miserias profundo,
Se vive solo de engaños.

Duerme, duerme en mis rodillas,
Duerme tranquilo, mi cielo,
Sol que en mi existencia brillas,
Que besando tus mejillas
Tu sueño afanosa velo.

Hoy forman tu solo encanto
Mis caricias y embelesos;
Si lloras, cesa tu llanto
Con el fuego puro y santo
De mis amorosos besos.

Hoy una mirada mía
Entreabre tus labios rojos,
Y te llenas de alegría
Si en tu frente se extasía
La luz de mis tristes ojos.

¿Mañana? ¡locos exesos!
No calmarán tus pesares
Mis caricias y embelesos,
Ni mis risas, ni mis besos,
Ni mis trobas y cantares.

¿Mañana? tu frente pura
Se levantará oprimida
Quizá por la desventura,
O tal vez por la ventura
De gloria y dicha circuida.

¡Quién sabe.....! mas yo quisiera
Laureles para tu frente;
Y que la virtud hiciera
Que en tu faz resplandeciera
Un corazon inocente.

EL TIEMPO.

AL SR. D. DIEGO PEREGRINA.

Oro es el tiempo, tras el cual veloces
Corren la infancia y la niñez florida,
La juventud con sus divinos goces,
La edad madura y la vejez derruida,
Ultimo resto de la humana vida.

Oro es el tiempo: quien le ve, le mira
Sin detenerse un punto en su carrera:
El sol ardiente en el ocaso espira;
Vuelve á nacer; pero á su vez espera
Que hunda el tiempo su ráfaga postrera.

Naciones pasan, y naciones vienen:
Las primeras sufriendo decepciones
Porque ya solo desengaños tienen;
Las segundas henchidas de ilusiones
Del mas allá no ven los nubarrones.

El tiempo inexorable corre y trunca
Bellas creaciones que forjó la mente:
No mira el alma realizadas nunca
Los dulces sueños que su afan le miente,
Y que engañada en sus delirios siente.

Para un ser que padece, el tiempo es plomo.
Para el que vive en el deleite, viento:
Detenerle quisiera ¿pero como?
Nunca el que llora le hallará violento
Ni el que se halla gozando tardo y lento.

En vano el sentenciado se afanara
Por alcanzar de prórroga un instante:
La péndola del tiempo es tan avara,
Que al herir los oidos disonante
Creemos escuchar siempre «Adelante»

Debiéramos mirar siempre adelante,
No olvidar nunca su terrible acento,
Y aprender de la vida en el cuadrante
Que los placeres de hoy son humo y viento
Que nos cuestan de lágrimas un ciento.

¿Por qué el tiempo que pasa nunca vuelve?
¿Por qué los goces del ayer nos dejan?
Es problema que nunca se resuelve;
Mas el tiempo y la tumba se semejan,
Por que ambos de la vida nos alejan.

Todo del tiempo á la guadaña cede;
Nada resiste su implacable filo,

Nada hay que en pié bajo su imperio quede:
Tiene de cada ser sujeto el hilo:
Lo mismo entra al palacio que al asilo.

Dios lo quiso: á su influjo soberano
Sujeto se halla cuanto el orbe encierra:
Monarca audaz ó príncipe tirano,
Le respetan los mares y la tierra;
Y él jura á todo destruccion y guerra.

DESENGAÑO.

¡Ay! en vano el alma mía,
Busca tu imágen, en vano
Te sueña mi fantasía;
Fuiste una flor de verano
Y yo eterna te creìa.
¿Qué me importa
Aparentar vida y calma
Si ya sus pesares mi alma
No soporta?

El árbol en la pradera
Su flor y sus hojas pierde;
Mas luego la primavera
Le visto otra vez de verde,
Y el árbol de nuevo impera;

Se alza ufano;
El abril le ofrece flores,
Sueños ilusiones y amores,
El verano.

Mas de mi dicha las perlas
No recojeré ya nunca,
Nunca en vida he de verlas,
Que el desengaño las trunca
Y jamás llega á volverlas.
¡Pobres flores!
De vuestros estambres rojos,
Solo me quedan abrojos
Punzadores.

Yo vì una vez en mi frente
Fijarse unos lindos ojos,
Y vì tambien derrepente
Brotar de unos labios rojos
Un tè amo, puro y ardiente;
Y ví luego
Dibujarse una sonrisa,
Que encendió en mi alma indecisa
Dulce fuego.

¡Ay! cuantas horas de encanto
Tu imágen me dió en la vida;
Mas otras horas de llanto,
En tu belleza perdida,
Me hirieron con desencanto.
Yo me acuerdo

Con dolor de ese pasado,
Que en mi alma solo ha dejado
Un recuerdo.

¿Y qué es un recuerdo?—Una hoja,
Vestigio de aquellas flores
Que el desengaño deshoja;
En el corazon se aloja,
Y en él muere sin olores.
¡Cuánto daño
Causa el fantasma iracundo,
Que llamamos en el mundo
Desengaño!

ARRULLO

A mi hijo Ricardo.

Vengan en coro
Los gilguerillos,
Los pajarillos
Todos venid.
Vengan las auras,
Vengan las brisas,
Las codornizas
Y el colibrí.

Vengan las mirlas
De los palmares
Los chupamirtos
De los azahares
Y del jazmin.
Remen las alas,
Tiendan el cuello,
¿Verdad que es bello
Mi serafin?

Venga el ambiente,
Los cefirillos,
Los amorcillos
Que en el jardin,
Saltan y brincan
Corren traviesos
Y le dan besos
Al tabachin.

Vengan las hadas
Que entre las ondas
Sus cabelleras
Negras y blondas
Van á lucir
Ved á mi niño
De luz destello
¿Verdad que es bello
Mi serafin?

Flores y perlas,
Perlas y flores,

Suaves olores,
Esencias mil
Rieguen la cuna
De blanco armiño,
Donde mi niño
Se va á dormir.

No ruja el trueno
Ni vibre el rayo,
Ni ladre el perro
Ni cante el gallo
Su quiquirí.
Nadie hable recio
Ni se disguste,
Que no se asuste
Mi serafin.

Duérmase el niño
De labios rojos,
De negros ojos
Blanco perfil;
Pestañas chinas;
Frente de nieve,
Mejilla leve
Tinta en carmin.

El ángel bello
Sus níveas alas
Tienda en tu cuna
Y con sus galas
Te vele aquí.

Silencio todos;
No hagais rüido:
Ya se ha dormido
Mi serafin.

AMORES DEL CAMPO

AL SR. D. AGAPITO OCHOA.

I

„Ensillate el alazan
„O la yegua champurrada,
„Y anda al pueblo, Juan Antonio,
„A vender queso y bueyada
„De paso dile á tia Nica
„Que venga por su cuajada,
„Que quiero darle á la probe
„Tantita lechi quemada„

Entra al corral, Juan Antonio,
Y echa fuera la manada;
Laza el fogoso alazan
Y de un hüásimo lo amarra,
Ya está ensillado el corcel,
Ya el freno impaciente tasca,
Y ya siente del jinete

La ligerísima carga
Lleva sombrero aleman
Con toquilla galonada,
Con dos grandes iniciales
Bordadas de oro y de plata.
La calzonera de paño
Por el extremo abrochada,
Hácia la rodilla abierta,
Con botonadura blanca.
Y fajada à la cintura
Una banda flor granada,
Y un zarape del saltillo
Del alazan à las áncas.

—„¡Que guapo va, Juan Antonio,
„Dice la madre encantada
„Con sus armas, su soguilla,
„Su machete y su gualdrapa.
—¡Vaya si es guapo! pues mira,
„Que aunque te canses no jallas
„Tres leguas á la redonda,
„Como la suya una cara.
„Que yo tengo de casarlo
„Con una muchacha guapa,
„Fresca como una amapola,
„Como una rosa de pascua.„
Así ponderando al hijo
Se quedan Juan y Mariana
Hasta que desaparece
De un montecillo en la falda.

EL ARROYO.

II

Cual la fresca primavera,
Como el granado encendida,
Viene á bañarse al arroyo
La encantadora Lucìa.
Que es bella todos lo dicen;
Mas yo digo que es mas linda
Que el arroyo en que se baña,
Que los albores del dia.
Tiene ojos negros y ardientes,
Pestañas grandes y chinas
Dientes que parecen perlas,
En boton de alejandría
La nariz correcta y pura,
Frente grande, alabastrina,
El pelo un poco quebrado,
Fresca y tersa la mejilla.
Es graciosa y arrogante
Cual las palmas de Turquía,
Tan esbelta como el junco
Que crece en la serranía.

Llega cantando al arroyo;
Deja el calzado à la orilla,
Y el pié pequeño y desnudo
Entre la arena desliza.

Y alzando un poco la enagua
Hácia las ondas se inclina;
Y al verse tan hechicera
Sonrìe la picarilla.
Mete el pié dos y tres veces
En las azuladas linfas,
Y entre alegre y juguetona
Otras tantas le retira.
Enamorado el arroyo,
Quizá al verla tan loquilla,
La baña de blancas perlas
Que el mórbido pecho agitan.
Y al encontrarse bañada
De brillantes que cintilan
A la luz del sol; asoma
A sus labios la sonrisa.

Oculto en tanto en las ramas,
Allá de la opuesta orilla,
Juan Antonio la contempla
Con admiracion divina.
Y al verla tan echicera
Esta promesa se hacia:
„Cuanto soy y cuanto tengo
„Daré por tu amor Lucía„

Ella en tanto recelosa
Alza su mirada limpia
Y oculto tras los tacotes
A Juan Antonio divisa.
En encarnado se torna

El rosa de su mejilla;
Trata de huir; mas el moso
Se le acerca de puntillas.
Y entre asustada y alegre
Al agua baja la vista
En tanto que Juan Antonio
Así le dice á Lucìa:
—Tus gracias y tus monadas,
Allá de la opuesta orilla
He mirado embebecido:
Y tan cierto que eres linda
Que celos me ha dado el agua
En que tu hermosura miras
Me ha dado celos el viento
Que te besó á hurtadillas
La arena en que el pié de niño
Juguetona zambullias.
Y las perlas que saltaban
Y en tu seno se escondian,
El sol que desde ese cielo
Encendida te ponía.
Y me he dicho ¡qué dichoso
Juan Antonio no serias
Si pudieras ser arroyo,
Viento, arena, perlas frias,
Y sol que desde la altura
Reditieras á Lucìa!
—Galan eres y buen moso
Dice bajando la vista
—¿Quieres casarte conmigo

Dulce alma del alma mia?
Si me das tu blanca mano,
Tu hermosura peregrina
Será el sol en que me abraze
Por la noche y por el dia
Te llevarè á donde valla,
Reina de la serranía,
Y en fogosos alazanes
Yrémos al pueblo á misa
Te llevaré á la majada
Verás ganados y crías
Y beberàs dulce lechi
En blancas tasas de china.
Y al calor, con tu lijera
Enagua de muselina,
Te conduciré á los bosques
De pinos y altas encinas.
Verás á las borregadas
Saltando entre la pedrisca
Y pastando entre la yerba
Los toros y las vaquillas.
Y cuanto mires en torno,
Mi sultana peregrina,
Será tuyo, solo tuyo;
Como es tuya el alma mia
—¿Y es cierto lo que me dices?
¿Es verdad lo que me pintas?
Porque mi padre me dijo,
No hace mucho: «mi Lucía,
«De engañar á las muchachas

«Los hombres tienen manía»
Por toda respuesta el moso
Con donaire y gallardía,
Puso un anillo en la mano
De la seductora niña.
Como tímida gacela
Ella despues se retira
Con el corazon flechado,
Como la grana encendida
Y èl montando en su alazan,
Deja atras la serranía,
Y se va al pueblo soñando
Con la imágen de Lucía.
Prendada está la hechicera,
Se dice con alegría;
En tanto que suspirando,
Ella el arroyo no olvida,
Y dice: viendo al anillo
Que en su blanca mano brilla,
Muy pronto seré envidiada
De toda la ranchería.

LA LLEGADA.

III

Con el guapo Juan Antonio,
Ella por fin se ha casado,
Y con música y cohetes
Los esperan en el campo
Desde tiempos muy remotos
Acostumbran en los ranchos
Quitarle la espuela al novio
Entre risadas y aplausos.
E ir à bajar á la novia
Es honor tan estimado,
Que corren al verla aun léjos
En sus fogosos caballos.
Así es que todos aguardan
Con inpaciencia en el rancho,
Y miran hacia el camino
Que à su encuentro ha de llevarlos.
De pronto gritan: ¡los novios!
Cada uno parte esperando,
En aquella apuesta lucha
Ser el mas afortunado.
En una nube de polvo
Los jinetes y caballos
De pronto quedan envueltos;
Pero ya llegan ¡que chasco!

La traviesa de Lucía
Loquilla riendo al mirarlos,
Agil como la gacela
Pega un brinco del caballo
Y que ¡viva,! gritan unos
Otros celebran el garbo
Con qne supo disputarles
La victoria palmo á palmo.
Al novio quita la espuela
El mas apuesto y gallardo
Despues vánse á la ramada
Do el mariachi está tocando.
Grandes vasos da Tequila
Se corren de mano en mano
Y piden para los novios
Un jarabe repicado.
Y ella terciando el rebozo,
Una punta en cada lado
Sigue el son con tanto tino,
Que parece anda volando.
Hace el Tequila su oficio,
Se ponen muy humorados,
Sigue la locura, el pleito,
Y hacen el arpon pedazos.
Pagan luego el instrumento,
Que es costumbre, en esos casos
Quebrar, pues de lo contrario
Dicen: no sirvió el fandango.
Concluida la tornaboda
Cada cual se va á su rancho

¿Y los novios? como todos:
Vida nueva; y al trabajo.
Pero su vida està exenta
De ese àlito emponsoñado
Que se respira en las cortes,
Entre el oro y el brocado.
Pues que no hay amor mas puro,
Cariño mas tierno y santo,
Que el que crece y se alimenta
Bajo las auras del campo.

Invocacion al todo Poderoso.

PARA EL PRIMER DIA DEL AÑO.

¡Oh Dios! de cuya diestra poderosa
Dependen los destinos de los hombres,
Y á cuya voz con estallido ronco
Vibran los rayos, se estremece el Orbe.

Tú, cuyo ser el universo adora,
Y cuya Majestad nadie conoce,
Sino à travéz de un velo impenetrable,
Velo que solo nuestra fé descorre.

Tú, que ves lo pasado y lo futuro,
Y lo presente pródigo dispones,

Que descansas en trono de brillantes,
Sobre millares de esplendentes soles.

Tu, que das vida á todo cuanto existe,
Desde el junquillo hasta el altivo roble,
Desde la mar que brama hasta el riachuelo,
Desde el insecto mísero hasta el hombre.

Tú, que desde ántes de que yo naciera
Ya me amabas solícito, y de entónces
Ya pensabas verter tu sangre pura
Para lavar mis crímenes enormes.

Tú, que en mi juventud me diste esfuerzo
Contra el férreo dogal de las pasiones,
Y en mi niñez mis pasos dirijiste
Libràndome de riesgos y temores.

Tú, que me diste un padre bondadoso
Que endulzara mis penas y dolores,
Y una madre tambien que cariñosa
Me arrrullara con besos y canciones.

Tú, de quien cada dia, á cada instante
Recibo beneficios y favores,
Los que apénas me vienen de tu mano
Cuando mi alma sin fé los desconoce.

Tu, en fin, que como padre providente
Mis penas calmas y mis ruegos oyes;
Derrama en mí tus bendiciones santas,
Cúbreme de tus gracias y tus dones.

Para que este nuevo año que comienza
No atraiga sobre mí tus maldiciones;
Y próspero ó adverso se encamine
A ti Señor, de reyes y señores.

No te pido riquezas, ni te pido
De este piélago inmundo los honores,
Me basta con tu amor que es tan inmenso
Y que es la fuente de inefables goces.

Me basta con tu amor para que vengan
Unas de otras en pos las estaciones,
De abundantes espigas coronadas,
Coronadas de frutos y de flores.

Mas te pido, Señor, que no me falten
La esperanza y la fé de mis mayores,
Para luchar contra los mil escollos
En que naufraga sin cesar el hombre.

Despedida á los Reyes.

Al fin me aparto de tu grato suelo,
Al fin me voy de tu recinto hermoso;
Tal vez mañana en triste desconsuelo
Buscaré en vano, con ferviente anhelo,
En otra tierra á mi inquietud reposo.

En otro tiempo que llegara el dia
De abandonar tu suelo no pensaba;
Mi corazon entónces sonreía;
Mas nunca triste, nunca prevèia
Que la flor de su dicha se secaba.

Gozaba tus encantos primorosos,
Me halagaba tu eterna primavera,
Se enlazaban mis cantos armoniosos
Con los dulces sonidos melodiosos
Que manda el ave en tu feráz pradera.

Mas hoy tan solo en torno de mi vida
Encuentro de dolor fieros abrojos,
La ilusion de mi dicha está perdida,
Y vagan con mirada dolorida,
Cansados de llorar, mis tristes ojos.

Corren las horas, presurosas vuelan,
¡Cuán violento su paso me parece!
Noche terrible en que mis ojos velan,
Mis potencias se turban y se hielan,
Mi corazon de pena se estremece.

¡Ya te abandono, valle delicioso,
Regado de arroyuelos y de rios;
No mas disfrutaré del fresco hermoso
Que difunde tu manto primoroso,
Circundado de flores y plantíos.

Abandono tu playa coronada
Por el verde guayabo y colorines,

Abandono tu plaza bienhadada,
De moreras y fresnos circundada
Y tu orilla de acequias y jazmines.

Abandono tambien tus platanares,
Y tus sauces llorones y frondosos,
Tus naranjos cargados de azahares,
Tus limas y tus frescos limonares,
Tus álamos y mangos olorosos.

Abandono tus campos de amapolas,
Donde mil veces coroné mi frente,
Donde à hurtadillas y vagando á solas,
Reí mirando las ruidosas olas,
Que formara del aire la corriente.

Todo es preciso abandonar, ¡Dios mio,!
Todo lo que antes me halagaba tanto:
Està mi rostro como el màrmol frío,
Hay en mi pecho matador hastìo,
Mis ojos vierten dolorido llanto....

El momento llegó de mi partida,
¡Encantadores y risueños prados....!
Adios "Los Reyes," poblacion querida,
Yo te amaré, miéntras respire vida
Guardaré tus encantos retratados.

Adios amigas, que constante adoro,
De vosotras por siempre me despido;
Gozad tranquilas vuestro sueño de oro
Miéntras mi pecho con doliente lloro

Exhalarà tristísimo gemido.
Ya desparece entre la niebla frìa
La cúpula del templo sacrosanto,
Donde mis oraciones cada día,
Ante las aras santas de María
Elevaba mi fé con fuego santo.

Adios, adios, ensueños de ventura,
Adios placeres de ilusion perdida;
Adios hermoso cielo, con ternura
Guardaré intacta tu memoria pura
Entre las sombras de mi triste vida.

Errante y fiel el pensamiento mìo
Vagará en tus orillas silencioso,
Posará en la ribera de tu río,
Recorriendo con triste desvarìo
Las verdes plallas de tu suelo hermoso.

Historia de dos flores.

A MI FINA AMIGA DOLORES R. DE ESPAÑA AL IRSE PARA MEJICO.

En un humilde tiesto
Colocadas dos flores se encontraron,
Pequeña y ruin la una,

Fragante la otra como no hay ninguna:
Se vieron juntas y á la par se amaron.

La gota de rocío
En la segunda flor se columpiaba;
Y la otra sin enojos
Brillar miraba sus colores rojos
En el cristal que altivo la mojaba.

El hortelano en ella
Todo su esmero con afan ponìa,
Pues flor tan hechicera,
Antes que llegue el sol de primavera,
Brillará en un palacio, se decia.

Llegó Febrero triste,
Y la fragante rosa fué arrancada,
De aquel humilde tiesto,
Y colocada en perfumado cesto
Para ser en un huerto trasplantada.

La florecilla en tanto
Reclinada en su tallo le decía:
Pues que te vas mañana,
¿Me olvidarás mi venturosa hermana?
—¡Ni el tiesto olvidaré, ni á tí, alma mìa!

Como la humilde rosa
Permite que te diga una vez sola:
Cuando en Méjico te halles,
Aspirando el aroma de sus valles,
¿Me olvidarás, me olvidarás, ¡Oh, Lola!?

Cual la fragante rosa
A la flor inodora le decía,
Dime, mi amada Lola,
Una vez, una vez, una vez sola:
—¡Ni el pueblo olvidaré, ni à tì, alma mía!

CADENA DE ORO.

A mi estimada amiga Dolores S. Aldana de Farias.

Hay corazones Lola
Que impulsa una secreta simpatía,
Que se buscan al verse una vez sola
Y que les basta para amarse, un dìa.

Que luego se comprenden,
Y que aunque vivan en distintos puntos,
El uno en pos del otro se desprenden
Y burlando la aucencia viven juntos.

Que se ven en las flores,
Se besan en el rayo de la luna,
Se hablan de la tarde en los rumores
Y en las ondas se ven de la laguna.

Tan tiernos corazones
Los hijos son que el sentimiento tiene;

Se alimentan de tiernas emociones
Y la mano de un àngel los sostiene.

HORAS DE SILENCIO.

Silencio sepulcral de noche umbría
Yo te saludo con doliente calma
De mi lira al compaz:
Tú me recuerdas de la paz la calma,
Y así robando la quietud à mi alma
Brindas placer á mi enlutada faz.

Quiero en tu seno descansar un rato,
Quiero en tu seno recordar mi gloria,
Mi gloria que pasò;
Y que perdida yace en mi memoria,
Como perdido en la mundana escoria
Va un eco de oracion que allí se alzó.

Quiero en tu seno contemplar el mundo
Donde la dicha es polvo, es humo, es nada,
Que nos miente cruel,
Nos ofrece contento y despiadada
Nos presenta con lágrimas bañada
Una triste corona de oropel.

¿Qué se hicieron los héroes de otros tiempos
Que laureles inmensos conquistaron

Avidos de placer?
Como sombras fantásticas pasaron,
Del libro de la vida se borraron,
Yacen hoy en el polvo del no ser.

¿Dónde se halla Aureliano, aquel Pamonio
Que en sus garras de leon hundió á Palmira?
¿Dónde Alejandro està
Con su ilustre cautiva, su Estatira?
¿Dónde está Safo con su ardiente lira,
El terrible Mahoma y su corán?

¿Dónde están Juana de Arco, y D. Juan de
(Austria
Vencedor en España y en Lepanto,?
¿Dónde está Napoleon
A quien el Orbe viera con espanto,
Cuyos régios laureles regó el llanto,
Cuyo imperio en tres mares limitó?

¿Dónde está Hidalgo el inmortal caudillo
Que arrojó el guante al opresor hispano
Clamando libertad?
¿Dónde está Cuauhtemoc el héroe indiano
Que se dejó abrazar del fuego insano
Antes que à sus deberes traicionar?

Pasaron todos: y quizá ninguno
Sació de su ambicion la loca idea,
Mas culpa suya fuè:
Por que es mas infeliz quien mas desea;

Y es mas grande y difícil la tarea
Cuanto es mas grande de ambicion la sed.

Dios quiso que la dicha no existiera
En el mundo completa; y un vacio
Entre ella colocó
La ambicion se desborda como un rio,
Y se estrella al llegar, y en su estravío
Confiesa que es pequeña junto á Dios.

Se aduerme el hombre en mundanal orgía
Do en busca vá de dichas y placeres
Y encuentra al despertar
Que aquel amor de impúdicas mujeres
Le ha dejado tan solo padeceres
Y un corazon cansado de esperar.

El sabio se envejece en el estudio,
Cubre la nieve sus cabellos blondos,
Gasta tinta y papel;
Rugan su frente pensamientos hondos,
Apura del saber los ámplios fondos,
Y recoje disgustos por placer.

Y todos á la par hallar pretenden
Lo que su propia dicha formaría;
Y las horas se van,
Y nunca llega el suspirado día;
Hasta que al borde de la tumba fría
Hallan la realidad.

NO TE ALEJES DE MI.

No te alejes de mí, no me abandones,
No oigas del mundo la mentida queja;
Si de otros dias el placer nos deja,
Yo te pido, mi bien, que me perdones.

E. T.

No te apartes de mì, no hagas que ruede
Del corazon el angustiado llanto,
Que ya mi pecho soportar no puede
Horas tan largas de mortal quebranto.
A mi potencia el sufrimiento exede,
La cara del dolor me causa espanto:
De tu amor por las blancas ilusiones
No te apartes de mi, no me abandones.

Deja, deja que imbécil muchedumbre
Corra y se agite entre revueltas olas,
Del torbellino á la rojiza lumbre
Irán su audacia y su locura solas:
Te llevaràn del goce hasta la cumbre
Las flores de la paz con sus corolas;
Oye á la refleccion que te aconseja,
No oigas del mundo la mentida queja.

Aparta de la mente esas visiones
En que haces vacilar tu pensamiento;
Son quimeras, fantasmas, ilusiones

Que van y vienen llenas de ardimento:
Buscarémos las flores, los peñones,
De las tímidas aves el concento,
La luna que en las aguas se refleja,
Si de otros dias el placer nos deja.

No, no te vayas; de mi labio amante
Escucha el ruego lastimero y triste,
Calma el temor que instante por instante
De negro luto el corazon me viste:
Si te ofendió mi pecho delirante
Y allá en tu corazon la ofensa existe,
Doliente y conmovida en mis canciones
Yo te pido, mi bien, que me perdones.

EL ULTIMO BESO.

En la muerte de mi querido hijo Arturo, (acaecida el último de Diciembre de 1874.)

Silencio, sombras y muerte
Miro en torno de mi ser,
¿Soy la sombra del dolor
O soy la misma de ayer..?
Mi frente se abraza y siento

Arder en mi alma un volcan;
Mi existencia se evapora,
Mis sueños todos.... se van....

Con mi terrible tormento
Lucho...., y lucho sin cesar;
Mas en vano, nada puedo,
¡Ay! ¿debo siempre llorar?

¿Debo siempre ver la vida
Bajo ese prisma glacial
En que vivo se está muerto
En la tumba del hogar?

¿Debo vivir sin mirarte,
Hijo de mi corazon,
Sin mecerte en mis rodillas?
¡Ah! no, no; mil veces no.

.....

.....

Corta la gallarda rosa
El hacha del leñador,
Y queda el tronco indefenso
Juguete del aquilon.

¿Por qué no corta del todo
Hojas, tronco, fruto y flor?
¿A qué dejarlo con vida,
Si la vida le quitó?

La muerte elijió una víctima
Para saciar su furor:
Una es verdad; mas yo veo
Que en vez de una elijió dos.

A tí te arrebata al cielo,
Del ángel á la mansion;
A mí me arroja á la tumba
Desierta del corazon.

Hijo de mi alma, hijo mio,
Pronto ya no te verè;
Y sola con mis recuerdos
Aquí mañana estaré.

Mas ántes de que te oculte
A mi vista el ataud,
Recibe mi último beso
Y llévale al cielo azul. . . . . .

. . . . . .

Tu frente está yerta y frìa
Mas él le dará calor,
Que en el beso de una madre
Va el fuego del corazon.

Y al llegar al règio trono
Donde se adora à mi Dios,
Recuerda mi último beso
E implora mi salvacion.

MEMORIAS.

Era casi una niña: la inocencia
Mi frente ornaba con sus blancas flores,
La tierna adolescencia
Me hablaba apénas de placer y amores;
Y en mi dulce existencia,
Bañada por la esencia
De la casta niñez, no comprendía
Que hubiera otra alma tímida y amante,
Que buscara el aroma de la mía
En quimeras errando delirante.
A semejanza del dormido lago
Mi corazon cruzaba por la vida,
Sin buscar otro halago
Que el beso de mi madre bendecida;
Si un sentimiento vago,
Con ardoroso estrago,
Tocaba de mi mente las regiones,
Sus ecos escuchaba sonriente;
Pero luego sus blancas ilusiones
Olvidaba mi pecho indiferente.
Mi corazon entónces no sabia
Que del mundo el amor es lo mas bello,
Que es dulce melodía,
Del cielo emanacion, de Dios destello:

Por eso no vivía,
Por eso el alma mía
De tu amor el incienso no pagaba;
Por eso en mi desden llena de enojos,
Las frases de tu boca no escuchaba
Y apartaba de tí mis tristes ojos.

Amar sin esperanza es un tormento
Que no resiste el corazon marchito,
Es un martirio lento
Como el mar de los cielos infinito;
Vivir con un aliento,
Soñar con un acento
Que jamas ha de hablarnos de ventura,
Que enemigo implacable nos rechaza,
Es del infierno mismo la tortura
Que las fibras del alma despedaza.

Tú, el primer hombre que ajitar mi seno
Quisiste con amor puro y ardiente,
Absorbiste el veneno
De mi primer desden indiferente;
Tú de ilusiones lleno
Mi semblante sereno
Pensaste calcinar con tu mirada,
Sin comprender quizas en tu desvío,
Que mi alma niña y al amor cerrada,
Era insensible como el mármol frío.

¿Cuál era tu destino? Despreciado
Al peso sucumbir del aislamiento:

El desengaño airado
La flor de tu alma evaporó al momento:
Tu pecho enamorado
Vivir sin ser amado
Juzgó por imposible..... ¡Si hoy pudieras
Renacer otra vez à la existencia,
Tal vez contento y vengativo vieras
De mi fatal destino la inclemencia!

A la jóven poetisa

Celsa Serrano.

No te conozco; pero se que pulsas
La cadenciosa lira del poeta,
Se que en tu corazon hay un vacío,
Que tu existencia se resbala inquieta
Y que hay en tu alma venenoso hastío.

Se que riegas con lágrimas el mundo.....,
¿Pero quién en el mundo no ha llorado?
¿Quién no ha vivido en continuada lucha?
¿Quién àntes de dormir el sueño helado
El estallar del huracan no escucha?

La vida ....., tú lo sabes, es un sueño,
Pero un sueño terrible que nos mina;

Por un destino fatalista, estraño,
Siempre junto á la flor está la espina,
Junto á la dicha el triste desengaño.

Tú sufres ¡ay! porque tu vìrgen alma
Tras un laurel de gloria siempre avanza,
¡Hechicera ilusion, sombra mentida,
Quimérica y dulcísima esperanza,
Que acariciamos todos en la vida!

¿Y para qué? si alguna vez sus flores
A ceñir llegan nuestra mústia frente,
Se clavan sus espinas en el alma,
Arrancan sangre al corazon doliente
Y nos roban la paz, la paz del alma.

Yo tambien como tú soñé en la gloria,
Como tú quise recojer laureles,
Como tú ambicioné renombre y fama:
¡Engañosos y falsos oropeles
Que el alma ideal al mundo le reclama!

¿Y sabes que alcanzò mi mente loca
Tras tanto afan y tanta desventura?
Un desengaño mas, un desencanto:
Comprender que un instante de ventura
Nos cuesta un siglo de amargura y llanto.

Mas perdóname, Celsa, si mi labio
Traduce así tus ilusiones de oro;
Tu corazon es niño todavìa,
Aun guarda tu alma de la fé el tesoro,

Joya que ha tiempo le faltó á la mía.

Tal vez por esa fé que te alimenta
Lucirá para tì mejor aurora,
Que, al derramar sus rayos de esmeralda
Sobre tu casta frente soñadora,
Ciña á tus sienes màgica guirnalda.

¡Y quién sabe si el mundo te reserva
El alto pedestal que encumbra al genio!
¡Quién sabe si tu nombre será un día
Orgullo de las artes y el ingenio,
Rico joyel para la patria mìa!

Si así fuere, si en alas de la fama
Cruzas mañana el ámbito del mundo,
Si fueres tan feliz como lo espero;
Aunque amargada por dolor profundo,
Será mi voto para tì el primero.

¡PADRE!

¡Padre! tu nombre suena á mis òidos
Como lejana música que el viento
Trae para aletargar nuestros sentidos
En las luctuosas horas de aislamiento.
Como la voz que anuncia
Del calabozo allà en la oscuridad,

Al triste sentenciado
Su pronta libertad.

¿Qué se puede igualar á ese tesoro
De santo amor, de abnegacion sublime,
Con que tú sabes enjugar mi lloro
Y endulzar la amargura que me oprime?
¿A qué mayor ventura
Puedo en la tierra mísera aspirar
Que à la ventura inmensa
De verme en tu mirar?

Las soñadas riquezas que los Andes
Ocultas guardan en boscosos suelos,
No son mas atractivas ni mas grandes
Que lo son tu ternura y tus desvelos.
Para vivir contenta
Me bastan tus caricias y tu amor,
Me basta tu cariño,
Me basta oir tu voz.

Yo miro en tí la imàgen del Eterno
Que jamas á sus hijos mira estraño;
Tú con cariño desprendido y tierno
Mi bien procuras sin doblez ni engaño.
La secular encina
Que me presta su sombra miro en tí,
El horizonte limpio
Do nunca nubes vi.

Cuando te hallas ausente me parece
Que me cerca el desierto de un vacío,

Y mi ajitado pecho se estremece
Temiendo por tu suerte, padre mìo;
Y es que me falta entónces
De tu ternura el esplendente sol,
Y me acobardo y peno
Cual mústio girasol.

¡Padre, padre! tu nombre está en mi labio
Como tu vives dentro el alma mía:
No amarte como me amas fuera agravio
Que horrorizada yo rechazaría
El pasado olvidemos,
Pasado de amargura y de dolor;
Si el mañana es adverso,
Mi padre: Allí está Dios.

Acuérdate de mí.

A mi fina amiga Asuncion García.

Cuando la redonda luna
Cruce por el horizonte,
Bañando el oscuro monte
Con su lámpara de luz;
Cuando encuentres á la orilla
De una playa solitaria,
La inscripcion de una plegaria,

Niña, acuérdate de mí.
Cuando una flor aromada
Orne tu frente indecisa
O te sorprenda la brisa
Con sus caricias sin fin.
Cuando escuches de una fuente,
El murmurio entre los lirios
O sufras hondos martirios,
Niña, acuérdate de mí.

Cuando el silencio nocturno
O la algazara del día
Hagan posar la alegría
En tus labios de carmin,
Cuando en la elevada palma
O en el fresco limonero
Alce su canto el gilguero,
Niña, acuérdate de mí.

Cuando entre el gas y los vinos
Valla tu pié resvalando
Sobre la alfombra, y vagando
Con entusiasmo febril,
Cuando despues de caïda
La tempestad, en Oriente
Asome el iris fulgente,
Niña acuérdate de mí.

Cuando encuentrés una amiga
Compasiva y cariñosa,

Que te acaricie gozosa
Y se siente junto à tí,
Cuando una làgrima ruede
Por tu pálida mejilla,
Cual gota de agua que brilla,
Niña, acuèrdate de mí.

ANTE UN RETRATO.

Hay estás tú; sobre tu frente miro
Los suaves rizos de tu blondo pelo,
Tus grandes ojos de mirar de cielo,
Negros y mas brillantes que el zafiro:
En tu semblante varonil admiro
De lijera tristeza dulce velo;
Eres el mismo á quien amé en el suelo,
Hasta parece que tu aliento aspiro.
Es tu boca saliente y nacarada
De sonrisa graciosa y comprimida,
Tu barba sedosìsima y rizada;
Mas al verte me digo conmovida:
Me dió el arte la imàgen mas amada;
¿Mas hay un sabio que me de tu vida?

YO.

A MI EXELENTE AMIGA DOLORES TORRES DE ARECHIGA.

Dios me dió un corazon sensible y tierno,
Impresionable como no hay ninguno:
Aun cuento en el bullicio inoportuno,
Y cerca viendo el aterido Invierno,
Los latidos del pecho uno por uno.

Me dió una alma capaz para adorarle
Y al mismo tiempo soñadora, ardiente,
Una lira me dió para cantarle;
Pero cual mariposa erró mi mente
Y cási en mi ambicion llegue á olvidarle.

Ambicion de brillar ¡flama ilusoria!
Por el viento del mal siempre extinguida:
¡Olvido, oscuridad! he aquí mi gloria:
¡Buscar y nada hallar! he aquí mi historia:
¡Pobreza y sinsabor! he aquí mi vida.

Poetisa me llamaron, si, poetisa
¡Bien! he sabido disfrazar mi llanto
Porque nunca á mi lira faltó un canto,
Ni á mi boca faltóle una sonrisa,
Ni faltó á mis jardines amaranto.

De trece abriles, niña todavía,
Lei una vez la pájina de un libro,
Y mucho quise ser, rara manía,
Desde ese infausto y memorable dìa
Soy de mi propio corazon ludibrio.

Desde entónces la pluma á mi destino
Cual parte de mi ser va solazada
Como va solazada al peregrino
La esperanza de hallar en su camino
El término feliz de la jornada,

Si por ella me dieran un tesoro,
Una púrpura rica, una corona,
Yo, no la diera, no; que ese meteoro
Vale mas para mì que todo el oro
Que el Perú guarda en su templada zona.

Nada estorba su paso, nada estorba
Al pensamiento que la pluma guìa;
La ciencia misma á su poder se encorba
Y doblega tambien su frente torba
La severa y audaz filosofía.

Y yo con ella soy buque velero
Que rasga el seno de remotos mares;
Aguilà audaz que con volar ligero
Avanza hasta el relámpago altanero
O se anida en las rocas angulares.

Penetro á lo recóndito del cielo
Y hasta mi Dios me acerco de rodillas,

Y desprecio las lágrimas del suelo,
Que al descorrer tan misterioso velo
Mis ojos ven inmensas maravillas

Y yo con ella soy dedo gigante
Que toca la region de las estrellas,
Cruzo desde el Ocaso hasta el Levante
Y de la nube el pabellon flotante
Muestra que en su crespon dejé mis huellas.

Llevada por sus alas he mirado
A la gran Troya convertida en pira,
La altiva Palestina he visitado
Y tranquila despues he descansado
Junto á las tristes ruinas de Palmira.

He visto la grandeza de Granada,
Y sus ricos palacios de granito;
Y la he visto despues encadenada,
Luctuosa, envilecida y humillada
Alzar doliente desgarrado grito.

Y al rayo opaco de la blanca luna
Despues he visto destacarse al moro,
Buscar el sitio que meció su cuna,
Evocando memorias una á una
Y regando sus ruinas con su lloro.

El ardiente desierto de la Libia
Me ha abrazado en sus cálidas arenas,
Y he visto destacarse entre azucenas

Del Escorial dorando las almenas,
El blanco rayo de la luna tibia.

Yo voy como las aves por do quiero,
Y por do quier encuentro mi camino:
No busco dicha porque no la espero;
Cantar, con el que canta placentero,
Llorar, con el que llora, es mi destino.

SERENATA.

A mi simpática amiga Asuncion Garcia de Perea. En su cumple años.

I

Ya lentamente la luna sube,
Serena y pura se ve brillar,
Velada á veces por blanca nube
Derrama sombra crepuscular.

Cintilan dulces, blancas estrellas
En limpio fondo de claro azul;
Ya luminosas se ostentan bellas,
Ya se recatan en albo tul.

Sueñan los lirios, las amapolas,

Se mece el nardo y el tulipan,
Y las violetas en tanto á solas
Suspiros leves al viento dan.

Brisas, perfumes, auras, ambiente,
Sombra, misterios, calma y quietud,
Cercan y embriagan mi loca mente
Cual otro tiempo la juventud.

II

Silencia la noche avanza,
Desiertas están tus rejas,
Asuncion,
Sonriendo con la esperanza,
Quizá en tus labios reflejas
La dicha del corazon,
Asuncion.

I

Dulce paloma que arrulla
En los altos encinares,
¡Ven á mí!
Antes que la luna se huya,
Ven á escuchar mis cantares,
Pues yo soy quien vela aquí,
¡Ven á mí!

Antes que despunte el dia
Y se evapore el rocio,
Asuncion,
Sal un rato, amiga mía,

Que es muy bello en el Estío
Escuchar una cancion,
Asuncion.

Blanca estrella rutilante,
Sal un un rato á tu ventana,
¡Ven, yo soy!
Antes que el sol se levante
Sobre su lecho de grana,
Pues esperándote estoy,
¡Ven, yo soy!

Soy tu amiga cariñosa,
Tu hermana por simpatía,
Asuncion,
Sal; que la luna radiosa
Bese tu frente y la mía,
Con su plateado feston,
Asuncion.

Bella eres como las rosas
Que ostenta en la primavera
El Abril,
Como las palmas airosas,
Agraciada y hechicera
Cual los lirios del pensil
En Abril.

Al son del arpa te canto
Y te llamo mi sultana,
Asuncion;

Del alma con amaranto
Hoy mi mano te engalana,
Te engalana con pasion,
Asuncion.

Las flores de nuevo Estìo
Adunas sobre tus sienes,
¡Sé feliz!
Nunca del destino impío
Alcances á ver desdenes
Que te tornen infeliz,
¡Sé feliz!

Amiga del alma mía,
Mas que mi amiga mi hermana,
Asuncion,
Antes que amanezca el día,
Sal un rato á tu ventana;
¡Ven, á escuchar mi cancion,
Asuncion!

III

Mas ya del alba la luz asoma,
Los horizontes limpios estàn;
Duerme soñando, dulce paloma,
Pronto las aves te arrullarán.

Dichosa te halle la luz del alba,
Dichosa te halle radiante el sol,
Dente las mirlas alegre salva,
Frescas coronas el girasol.

Dichosa te halle la noche umbrìa,
Y las estrellas del cielo azul,
La blanca luna que al nauta envía
Sus tibios rayos en blondo tul.

De tu ventana ya me retiro,
De tu ventana por fin me voy;
Mas en tu reja queda un suspiro,
Que ese suspiro por mí te hable hoy.

TUS OJOS.

No tardes en volver, dulce bien mio,
Que mucho mi alma sin tu amor padece,
Y queda ante mis ojos un vacio
Que como sombra con tu ausencia crece;
Te amo como las flores al rocío;
Sin tí, desierto el mundo me parece....
Ven pronto, ven, que aumentan mis enojos
Cuando no miro tus divinos ojos.

Me halaga el mundo porque en èl te admiro,
Como el marino à la polar estrella;
Mas á la dulce soledad aspiro,
Porque solo mi amor tendrás en ella;
Zelos me causa el aura y su suspiro,
Tambien la luna que en tu faz destella....

Déjame ver, mi bien, tus labios rojos,
Déjame ver tus celestiales ojos.

Dulce es la llama que mi pecho anida,
Como es dulce el cantar de la paloma
Cuando llama á su amor enternecida
Desde la cresta de la verde loma,
Siento de nuevo renacer mi vida
Cuando tu imágen á mi mente asoma,
Y olvido del pasado los abrojos
Cuando me miran tus hermosos ojos.

Nada me importa el sufrimiento, nada,
Si lo suavizas tú con tus amores;
Basta un momento de ilusion dorada
Para borrar un siglo de dolores:
Si ambicionar me es dado tu mirada,
Quiero abrazarme en todos sus fulgores;
Y aunque no queden de tu amor despojos,
Quiero quemarme con tus bellos ojos.

En otro tiempo ambicioné laureles,
Soñé con los encantos de la fama
Como sueña la flor en los verjeles
Perlas que el alba al asomar derrama;
De la gloria palpé los oropeles,
Mas no llenó mi corazon su flama;
Triste seguí, y al cabo mis enojos
Templaron luego tus ardientes ojos.

Te amé con frenesí y Aun todavia

Siento que mi alma con placer te adora;
Es tu mirar tan bello como el dia,
Dulce tu sonreir como la aurora,
Como en las rosas llenas de ambrosìa
Lágrimas vierte la sensible Flora,
Llanto derramo junto á tí de hinojos,
Por un mirar de tus amantes ojos.

Cuando el sauz con su follaje altivo
Preste sombra á mi tumba solitaria,
No anhelo el canto de mulato esquivo,
Ni la inscripcion de fúnebre plegaria;
Ni quiero que la sombra del olivo
Florezca la sencilla pasionaria:
Solo anhelo que anime mis despojos
El sol radiante de tus negros ojos.

LA INOCENCIA.

A MI QUERIDO HIJO RICARDO.

Es blanca como armiño,
Como lirio á la sombra de las zarzas,
Blanca como el plumaje de las garzas,
Como el alma purísima del niño.

Blanca como el reflejo

Que en bosques de arrayanes da la luna,
Blanca como el cristal de la laguna,
Como la superficie de un espejo.

Un solo pensamiento,
Una palabra intencionada, oscura,
Un leve soplo de mirada impura.
Basta para manchar su casto aliento.

Viene de Dios y tiene
La vista siempre levantada al cielo;
Al contacto mas leve tiende el vuelo
Y al alma que abandona no mas viene.

Allá en el relicario
De tú pecho consérvala, hijo mìo,
No sustituyas nunca á su atavìo
De la maldad el paño funerario.

Recuerda que es herencia
Del padre celestial que tanto te ama:
No dejes apagar su casta flama
Que es la sábia vital de tu existencia.

Sin ella moririas
Ala gracia de Dios, hijo de mi alma;
Sin ella crecerás como la palma
Crece en las tierras àridas y frias.

Guárdala, si es posible,
Como esencia que al aire se evapora:
Si alguna vez la pierdes, llora, llora,

Pues será tu desgracia mas terrible.

SUPERSTICION.

En un lujoso aposento
Adornado á la oriental,
So alfombrado pavimento
Y confundiendo su aliento
Con un beso matinal;

Están dos jóvenes bellos
Tan brillantes como el sol;
De la aurora los destellos
Alumbran la dicha de ellos
Entre nubes de arrebol.

Alfredo el jóven se llama,
Negros sus cabellos son;
En su mirada que inflama
Se ve la amorosa flama
Que abraza su corazon.

Ella se llama Florinda
Y es como la blanca flor
Teñida apénas en guinda,
Y á la que el céfiro brinda
Con sus besos y su amor.

Tiene cabellos dorados,
Frente y cuello de marfil,
En sus labios nacarados
Hay dos botones rosados
Envidia de los de Abril.

Sus ojos azul de cielo
Son de apacible mirar,
Sobre su sedoso pelo
Sujeto está blanco velo
Con corona de azahar.

El la mira con delirio,
La acaricia con pasion;
Pero ella cual mústio lirio
Revela que hay un martirio
Que rasga su corazon.

Alfredo que lo adivina
Porque lo sabe quizá,
Con dulce voz que fascina,
A la rubia peregrina
Así diciéndole está:

II

¿Aun recuerdas, mi bien, Florinda mia,
Esas espinas que tu mano hirieron?
No ocupes, no, tu jóven fantasía
Con creencias que nunca se cumplieron.
Es la supersticion una quimera,

Es una sombra pálida, ilusoria;
El porvenir que unidos nos espera,
Es en el mundo anticipada gloria.

Si esa corona dádiva de amores
Que mi mano tejió para tu frente,
Guardó una espina entre sus blancas flores,
Casualidad ha sido solamente.

No te imagines que en su herida leve
Haya un presagio de desgracia inpia:
Gocemos de la vida que es muy breve;
Yo soy tuyo, Florinda, tú eres mia.

Gocemos de la paz, placer y calma
Con que el amor purísimo nos brinda;
¿Quién nos podrá abatir, alma de mi alma..?
—La muerte, Alfredo, murmuró Florinda.

—¡Siempre, siempre tu triste vaticinio....!
El jóven murmuró palideciendo.
—Es mi creencia tal, que á su dominio
Todas mis esperanzas van muriendo.

¿Me quieres escuchar, querido Alfredo?
Te contaré una historia que no es larga:
Historia triste que olvidar no puedo,
Y que con llanto el corazon me embarga.

—Ya te escucho.—Diez años yo tenia
Cuando mi padre descendió á la fosa,
Mi madre de caricias me cubria,

Por disminuir mi pesadumbre, ansiosa.

Logró con su ternura, de mi seno
Arrancar la memoria de mi padre;
Mi pasado olvidé de dolor lleno,
Para pensar en mi amorosa madre.

¡Cuánto la amaba yo! ¡Con qué embeleso
Sus maternos consejos escuchaba!
¡Consejos que sellaba con un beso
Que de la frente al corazon pasaba!

Muchas veces, "Florinda, me decia
Inundados en làgrimas sus ojos,
"Huye del mundo la engañosa orgía,
"Que hay en sus flores multitud de abrojos.

"Vive siempre en el seno de tu casa
"Teniendo à la virtud por compañera:
"La ponpa y vanidad todo lo arrasa,
"Sé siempre honrada y en el cielo espera."

Dichosa edad, Alfredo, en la que niños
Todo lo vemos con el alma pura,
En que las frases salen sin aliños,
Del tierno corzon que aun no madura.

Edad cuyo valor no encuentra acentos
Hasta que el yermo sinsabor nos hiere,
Hasta que al soplo de estivales vientos
La blanca flor de la esperanza muere.

Mas ya prosigo: con amor zeloso
Domestiqué una tórtola del campo,
Era su acento dulce y melodioso,
Era de nieve su plumaje un ampo.

Cuando pasaba mi inocente mano
Por sus alillas de mullida seda,
Me acariciaba con cantar galano
Y yo sus trinos escuchaba leda.

Mi madre me pintaba las caricias
De aquella amiga de mi tierna infancia,
Y así pasaba en càndidas delicias
De mi niñez las horas en mi estancia.

Pero ¡ay! un dia encapotado el cielo
Lanzaba truenos que azoraban mi alma,
Pronto rasgando su delgado velo
Iban las nubes á turbar mi calma.

Horrible tempestad amenazaba:
El furor de los vientos tronadores
Los árboles frutales azotaba
Despedazando sus menudas flores.

Desde un balcon mi madre silencisoa
Contemplaba el airado firmamento;
Yo en tanto, mi cabeza temblorosa
Ocultaba en su pecho macilento.

Pasó la tempestad, y ya calmada
En busca fuí de la paloma mia,

En un rosal la divisé parada
Bañàndose en la lluvia que caia.

Con violento temor desconocido
Fuí á tenderle mi mano, y de repente
Un halcon que asechaba su descuido
Por sobre mí la arrebató indolente.

El estertor de la paloma blanca,
Que era la compañera de mi vida,
Un sordo grito de dolor me arranca
Y corro con mi madre, pavorida.

Hija me dice con mortal quebranto,
En mí fijando su mirar profundo;
Guarda tu tierno y apacible llanto,
Para tu madre cuando deje el mundo.

Aquello era un presagio; alcé los ojos
Y vì à mi madre pàlida, estenuada,
Sus labios de coral ya no eran rojos,
Su blanca frente estaba amoratada.

¡Madre! dije, ¿qué tienes? —Calentura
—El halcon, el halcon, gritè llorando,
Volví la vista hácia la nube oscura,
¡Otra vez tempestad amenazando!

No llores hija, murmuró mi madre,
Oye el encargo de mi amor postrero,
Entiérrame en la tumba de tu padre....
Con él, Florinda, en el Eden te espero....

Cerró sus ojos, me arrojé á su seno,
Vì en el presagio mi desgracia cierta;
A mis gemidos contestaba el trueno;
Besé su frente y se encontraba yerta.

Calló la jóven ante aquel recuerdo,
Casi evocado al pié de los altares,
«Con mis presagios de dolor me pierdo»
Dijo, vertiendo lágrimas á mares.

—Nada temas, Florinda, soy tu esposo,
Y nunca dejarè de ser tu amante,
Sin cesar velaré por tu reposo
Con la ternura del amor constante.

Olvida las espinas que te hirieron,
Cuando el velo de esposa te ceñias;
Nuestras almas de fuego ya se unieron,
Y nos esperan venturosos dias.

De amor á las palabras cesó el llanto,
Y en paraíso se trocò la tierra;
Mas el rugido los llenó de espanto
De un cañonazo que anunciaba guerra.

¡Ay! infeliz del hombre que del mundo
Se olvida ante la dicha con que sueña,
Y del letargo de su amor profundo
Viene á sacarlo del deber la enseña!

En aquellos momentos de ventura,
Alfredo sus deberes olvidaba,

Para pensar tan sólo en la hermosura
De la esposa que el cielo le otorgaba.

Al eco plañidero de la bala
Siente un volcan arder en su cabeza,
Un sordo grito de dolor exhala
Y le dice á Florinda con tristeza:

—No recordaba, no, que soy soldado:
¡Adios Florinda! vencedor ó muerto.....
—La hora del vaticinio se ha llegado
Y mi presagio, Alfredo, será cierto!

III

Acababan los franceses
Sitio de poner á Puebla,
Y ya con orgullo necio
Daban principio á la guerra.

Zaragoza con denuedo
Dirije una corta arenga
A sus valientes soldados
Que intrépidos le rodean.

Cuando á su patria defiende,
Nada al guerrero le arredra,
Y á los peligros se lanza
Con intrepidez ligera.

Para él familia no existe,
No hay lazos que le contengan;

Es la patria su delicia,
Su madre, su compañera.

Zaragoza no se espanta
De aquella lucha sangrienta,
En que la muerte y la tumba
Le aguardan tal vez de cerca.

Con el valor de los héroes
Combate, y tranquilo espera
Del vencedor los laureles,
No del cobarde la afrenta.

Alfredo se halla á su lado
Y la audacia se revela
De sus ojos pardo oscuro
En la mirada altanera.

Ya no recuerda el presagio
Que á su Florinda desvela,
Solo ve que el extranjero
Mancha las tibias arenas

Del suelo que le dió cuna
Entre brisas y azucenas;
De la tierra en que sus ojos
Gozaron la luz primera.

Y entusiasmado mirando
Del invasor las trincheras,
Dice con orgullo fiero
Y con valor que no mengua:

"Terrible sed de venganza
"Siento correr por mis venas,
"Hierve mi sangre, y el odio
"Todo mi cerebro quema.

"Audaz, Napoleon, no sueñes
"Con el oro y la riqueza,
"Que en su seno de esmeralda
"Oculta mi patria bella;

"No son sus lindas llanuras,
"Sus valles, montes y selvas,
"Donde ha de cojer laureles
"El vencedor de Magenta.

"No son para el mexicano
"Del esclavo las cadenas,
"Que sabe libre trozarlas
"Y defender su bandera.

"Huye, dèspota de Francia,
"Huye, porque aquí te espera
"La deshonra y el desprecio,
"La humillacion y la afrenta.

"En un cadalso hundirémos
"Ese Imperio con que sueñas,
"Por que à la nacion que es libre
"Nunca reyes la gobiernan."

Así se expresa el soldado
En las murallas de Puebla,

Y en ese instante la lucha
Contra el invasor comienza.

IV

Florinda en tanto, en apartada estancia,
Las horas cuenta en redoblado afan,
Y mas recuerda de su tierna infancia
Aquella historia del halcon fatal.

Al silbar de las balas matadoras
Su incertidumbre aumenta y su dolor,
Y ruedan por su faz abrazadoras
Làgrimas que derrama el corazon.

Alfredo, al irse, del rosal vecino
Cortò una fresca y delicada flor:
"Guarda le dijo, con placer divino,
"Este recuerdo de mi tierno amor.

"Antes que caigan sus menudas hojas,
"Y el viento las arrastre al basural,
"Templaré con mi vista tus congojas,
"Tu Alfredo qne te adora aquí estará."

Aquella linda flor llena de vida
Fué puesta por su mano en un jarron,
Florinda de ella con esmero cuida
Temiendo pierda su gentil color.

No aparta de ella sus azules ojos
Y sus labios de nácar y jazmin,

A cada instante en sus colores rojos,
Pone la jóven con pasion febril.

Así se pasa un dia y otro dia;
Mas al tercero, llena de ansiedad,
Ve Florinda que falta la ambrosía
De aquella flor cortada del rosal.

Poco despues comienza á marchitarse
Y su color tambien á desteñir....
¡Un rato mas, y triste deshojarse,
Florinda la verá cerca de sí!

Ya sus hojillas débiles no toca
Con sus hermosos labios de coral,
Pues teme que al contacto de su boca
Se pierda su corola virginal.

¡Pobre, infeliz Florinda! en ella mira
Su esperanza purísima volar,
Aquella prenda de su amor espira,
Pronto su tallo al suelo rodará.

Y su amante no ha vuelto, ¡cuánto tarda!
Florinda se estremece de pavor;
Otro presagio aquella rosa guarda,
Y es el presagio del postrer adios.

V

Meditabunda, pálida y llorosa
Halló la tarde á la infeliz Florinda;

Mira la flor, y luego congojosa
A un lado aparta su mirada linda.

Con sus creencias desgraciada lucha
Sin poder arrancarlas de la mante,
Voces de muerte por do quier escucha,
De sangre le habla el corazon doliente.

Al eco sordo del cañon que sumba
Ayes exhala su rasgado pecho,
Sus ojos ven enlutecida tumba,
De Alfredo abierta para eterno lecho.

De repente se vuelve su mirada
A ver de nuevo la siniestra rosa,
Y dá un grito al mirarla deshojada
Con una oruga en la corola hermosa.

¡Ay! exclama Florinda con voz hueca,
El fatalismo persiguió mi vida;
Flor de mis esperanzas, estás seca,
Ya el viento te arrebata en tu caida.

Al mismo tiempo un hombre moribundo
Entra y el piso con su sangre baña....
¡Alfredo! grita con terror profundo,
¡Nunca el presagio de dolor engaña!

Con el último aliento de la vida
El pecho late de su esposo amante;
Hay en su corazon aguda herida,
Sombras de muerte tiñen su semblante.

Florinda besa su marmórea frente,
Correr dejando su copioso llanto;
Y al contemplar su rostro trasparente
El tallo de la flor ve con espanto.

"Mira, le dice Alfredo, ya la tumba
"En su seno recibe mis despojos,
"Mi vida con sus hojas se derrumba,
"Pronto á la luz se cerrarán mis ojos.

"Mas no llores mi bien, y mi memoria
"De tu recuerdo de dolor expatria,
"Por que soldado derramé con gloria
"Mi sangre toda por mi pobre patria.

"Cuando yo muera, á la hora en que derrama
"La flor su aroma entre la densa niebla,
"Murió mi esposo, con orgullo esclama,
"En las murallas de la heróica Puebla.

"No llores, no, Florinda de mi vida,
"Alza tu frente como el mármol blanca,
"Por que al verte llorar, entristecida
"Siento que mi alma de dolor se arranca.

"Quisiera verte por la vez postrera;
"Mas me falta la vista.... ya no puedo....
"Adios, adios Florinda, allá te espera
"Tu amante esposo, tu querido Alfredo."

Murió el soldado, su mirada linda
Empañó el velo de mortal tiniebla;

Su adios postrero fué para Florinda,
Y su última mirada para Puebla.

Florinda entónces del rosal mirando
Ya vagar por la alfombra los despojos,
Su cumplido presagio recordando
Levantó airada sus nevados ojos.

Y de amenaza con acento fiero,
Dice mirando en torno de su estancia:
—¡Maldito seas, Napoleon tercero!
¡Maldita seas, ambiciosa Francia!

Quiera Dios que imvadiendo tus campiñas
Otros te hieran con mortal encono,
Que destrocen tus campos y tus viñas
Y echen por tierra tu sangriento trono.

Dijo, y violenta se arrojó al soldado,
Unió sus labios á su yerta boca,
Lanzò un gemido ronco y apagado,
Luego una carcajada.... ¡Estaba loca!

LA LIMOSNA.

A MI QUERIDO HIJO SALVADOR.

Abierta halle tu mano
Siempre el pobre, hijo mio,
Que nunca duro el corazon te encuentre
Quien hambre sufre, desnudez y frío.

Abundante ó escaso,
Comparte tu alimento
Con el pobre mendigo que á tus puertas
Viene á tocar en busca de sustento.

Mira en él un hermano
Y piensa al ver su lloro,
Que acaso ocultan sus arapos viles
Un corazon preciado como el oro.

Mas dá de tal manera
Tu limosna al mendigo,
Que no lo sepa ni tu misma madre
Ni tu mas fiiel y cariñoso amigo.

Por que así como el lodo
Afeó la margarita,
La ostentacion del bien, que al pobre hicieres,
Todo su precio y su valor le quita.

No des de mala gana:
Endulza con agrado
La humillacion del infeliz que pide
Los mendrugos de pan que otro ha dejado.

La limosna, hijo mio,
Es de Dios tan preciada,
Que todas las estrellas del espacio
Comparadas con ella, no son nada;

Pues si un ochavo dieres,
Recojerás un ciento,
Porque no hay mas segura recompensa
Que la del pan que se le dió al hambriento.

LA CAIDA
DE LAS HOJAS.

Las hojas de las ramas desprendidas
Parece que sollozan al morir.

SALAVERRY.

Todo tiene su plazo, todo espira,
Todo tiene en el mundo su hasta aquí:
Pasan los hombres, pasan las naciones,
Todo lo arrastra el tiempo, tras de sí.

¡Dios lo ha querido! y á su sábia mano

Obedecen la tierra cielo y mar;
Cuanto existe en el mundo, cuanto nace
Como sombra nomas se ve pasar.

Sucede al dia la callada noche,
A la brillante luz la oscuridad;
Van y vienen las bellas estaciones,
Tras la calma se ve la tempestad.

Ven, contemplemos los hermosos sitios
Donde sus galas desplegó el Abril
Bajémos á la sombra de esos sauces,
Víctimas tristes del Invierno hostil.

¿Ves como luchan contra el rudo viento
Que viene su follaje á sacudir?
"Las hojas de sus ramas desprendidas
"Parece que sollozan al morir"

El rumor de las tumbas se levanta
Con su tristeza en torno de los dos,
Es el triste gemido que despiden
Al dar al mundo su postrer adios.

¿Por qué lloran? quizá por que recuerdan
Que ya otra primavera no vendrá
A reanimar las pàlidas cenizas
Que de ellas el Invierno dejará.

¡Pobres hojas! tal vez en su agonía
Hacen estremecer tu corazon,
Yo las miro con triste desaliento

Porque solo me inspiran compasion.

¡Ay! ¿qué es la vida para amarla tanto?
Un páramo desierto de dolor,
Donde siempre se llora, donde nunca
Derrama la ventura su fulgor.

Ya ruedan por el suelo amarillentas
Perdido el brillantísimo color,
Tambien tú y yo perdimos en la vida
De la esperanza la primera flor.

La ventura pasó por nuestros ojos
Dejándole un adios al corazon
Triste como el gemido de esas hojas
Que mueren del Invierno en la estacion.

Cruzaràn nuestras almas por el mundo
Sin placer, sin amor, sin ilusion,
Agobiadas á impulso del destino
Hasta que pasen à mejor region.

FELICIDAD.

¡Oh tú! la ninfa de divinas formas,
Arcángel bello de doradas alas,
Dulce vision que al asomar se pierde,

Boton de rosa que cercena el viento,
Ave que canta en el ramaje verde,
Estrella del nevado firmamento.
Fuente que quiebra peñascal profundo,
Nimbo de plata que deshace el aire,
Fanal de luz que el vendaval azota
Vírgen divina de gentil donaire.

¡Felicidad que como sombra llegas,!
¡Felicidad que como sueño pasas
Recojiendo las perlas que derramas
Entre los pliegues de tus blancas gasas!
¡Felicidad que tarde conocida
Sabemos apreciarte ya perdida!

Yo te miré una vez: cuando era niña
Me cobijaste con tu rica sombra;
Ventura, amor, ensueños y esperanzas,
Rosas, auras y brisas y perfumes. . . .
Todo en torno de mí, todo reia:
Cuanto tocaban mis pequeños dedos,
Cuanto abarcaba mi afanosa vista
Llevaba el dulce cello
Que imprimes al semblante
Y al corazon tranquilo donde moras.

¿Por què fueron tan breves esas horas?
¡Ventura ya perdida,
En vano es recordarte
Cuando ya el corazon lleva una herida. . . !
Se afana nuestra mente,

Se cansa la memória
Recordando los gratos episodios
De una época lejana
Que pasó tan veloz, y que à reirnos
No volverá mañana.

¡Ay¡ mañana. . ¿qué digo? aunque volviera
¿De qué nos serviria,
Si una vez lastimadas nuestras almas
No pueden encontrar completa dicha?
A una época de llanto
Sigue á veces una época de goces;
Pero la risa que á los labios sale,
Envenenada ya por los recuerdos,
Para una alma sensible, nada vale.

¡Dulce felicidad! á quien un dia
Miré sobre la tierra,
Cual ráfaga brillante que se extingue,
Cual sueño que se va con la alborada;
Vuelve otra vez á mis hogares, vuelve,
Ven tan hermosa como en otro tiempo,
No ha de volverle á mi alma la ventura
Porque ya es imposible;
Mas si à cubrir con tus radiantes alas
La frente de mis hijos.
De esos seres de mi alma tan amados,
De esos pequeños àngeles que pronto
En este triste valle de miseria
Seràn el vil juguete
Del oro y la materia.

Vela, felicidad, vela sobre ellos,
Se su Hada protectora,
La estrella que ilumine su camino,
La refulgente aurora,
El expléndido sol de su destino.

La flor de los recuerdos.

En el jardin desierto de mi mente
Se abrió la flor de los recuerdos mios,
Pálida como el lirio que en los valles
Se mece al beso de Otoñales frios.

Miróla el corazon y dijo triste:
—Yo en tu perfume encontraré la vida:
—Y yo en cada una de tus lindas hojas
Una esperanza lloraré perdida.

Esto le dijo el alma; y un suspiro
Se alzó volando á la mancion del cielo,
En tanto que una lágrima preciosa
Rodó del corazon y cayó al suelo.

DIADEMA DE PERLAS
O LOS
BASTARDOS DE ALFONSO XI.

Drama histórico-trágico dividido en seis actos y dedicado, en testimonio de gratitud á mi apreciable maestra la Señorita Rafaela Suarez.

Nombres particulares de los actos: Acto 1.° La partida ó la prenda de amor.—Acto 2.° La revelacion.—Acto 3.° El Trono y la loca.—Acto 4.° La prision y el desafío.—Acto 5.° La proteccion de un ángel.—Acto 6.° El veneno.

NOMBRES DE LOS PERSONAJES.

EDELINA.

DON ENRIQUE II [Rey de Castilla.]

DOÑA JUANA [esposa del Rey.]

DON ALVARO[Conde de Carrion.]

" SANCHO.

DONA ISABEL.

DON NUÑO DE SANDOVAL.

" PEDRO.

" MENDO.

EL CAPITAN GARCIA.

GONZALEZ.

MATILDE.

DAMAS, CABALLEROS Y BALLESTEROS, UN UJIER UN CRIADO etc. Los dos primeros actos pasan en Búrgos, los otros cuatro en Toledo.

FLORESTAN, nombre supuesto del Rey.

CARLOS Y FERNANDO, nombres supuestos de Sancho.

DIADEMA DE PERLAS
O LOS
BASTARDOS DE ALFONSO XI.

ACTO PRIMERO

LA PARTIDA O LA PRENDA DE AMOR.

Parque y vista de la calle principal de Búrgos; á la derecha del espectador, la casa de D.ª Isabel, con dos puertas al foro; á la izquierda, entrada de calle y una puerta que da al campo y que permanecerá cerrada hasta que las escenas lo requieran: un banco de piedra etc. Es de dia.

ESCENA I.

EDELINA Y SANCHO.

Edelina levantándose del banco y Sancho de pié.

EDELINA

¡Ah, Carlos! otra palabra
No me volvais á decir.

SANCHO

¿Con qué otra vez me he de ir
Sin que una esperanza me abra
El cielo que ànclo vivir?

EDELINA

Es preciso.

SANCHO

Y bien, señora,
¿Teneis corazon, decid,
De hacer pedazos ahora
Este pecho que os adora
Y sin vos no ha de vivir?

EDELINA

Carlos, por piedad, os ruego
Que me olvideis.

SANCHO

¡Què os olvide!
¿Y dónde hallar el sosiego
Que la que adoro me pide
Si en mi corazon reside
Un volcan de vivo fuego?
¡Qué os olvide! que imposible
Tan grande para mi amor:
No rechaceis insensible
A quien solo piensa en vos
Con ardor inestinguible.
Hace un año que os adoro,
Año de incesante afan,
En que en vos sueño un tesoro;
¡Y aun sin esperanza lloro,....!
Que es triste sin ella amar.
Vos no podeis, Edelina
Comprender lo inmenso, ardiente

De este amor que me domina,
Fuego voraz que germina
En mi ser como un torrente.
De este amor que es mi tortura
Miéntras el desden alcanza,
Y que fuera mi ventura
Si alentara su fé pura
Débil rayo de esperanza.

EDELINA

Esa pasion pagaré
Con el cariño de hermana
Y vuestra amiga seré.

SANCHO

¡Qué recompensa tan vana!
¿Quereis vos, del corazon,
Llenar el hondo vacío,
Satisfacer la ilusion
Con la amistad? ¡Desvarìo!
¡Qué! vuestra mente no piensa
Que un amor grande y fatal
No puede hallar recompensa
En el amor fraternal?
Es inposible que el pecho
Ya convertido en volcan,
Pueda quedar satisfecho
Con la amistad que le dan.
Es imposible que el alma
Que soñó con el amor,
Pueda recoger con calma
Solo aroma de la flor.

Que mièntras goza su esencia
No pueda ni aun envidiar
Que otro en su misma presencia
Logre su tallo arrancar.
¿Vuestra amistad?.. no la quiero,
No quiero vuestra amistad;
Cadena mas dulce espero,
Con ella me habeis de atar.

EDELINA

¡Ah! Carlos no puedo mas,
De mi deber no desvìo,
No puedo amaros jamas
Porque el corazon.... ¡no es mio!

SANCHO

¡Qué escucho! un rayo me hiere
De improviso el corazon!

EDELINA

Amo á un hombre que me quiere
Con acendrada pasion.

SANCHO

¡Edelina!

EDELINA

No queria
Revelar este secreto,
Que guardaba el alma mia
Con misterioso respeto.

SANCHO

¡Qué le amais....!

EDELINA

Es mi tesoro,
Es mi vida, mi alegria,
Carlos.

SANCHO

¡Dios mio!

EDELINA

Le adoro
Como al sol que alumbra al dia.

SANCHO

Basta, basta; vuestro labio
Ha firmado mi sentencia;
Apuraré su resabio
Hasta el fin de mi existencia.
Porque nada hay en el mundo
Que de vos me haga olvidar,
Ningun poder que profundo
Os pueda de aquí borrar.
(*Llevando la mano al corazon*)
Os amo, y hasta la tumba
Vuestra imágen vá conmigo;
Si el viento junto á vos zumba
Pensad, pensad que os bendigo
Y al repetirle, "te adoro,"
A ese mortal que aborrezco,
Recordad que triste lloro
Y lejos de vos padezco.
Que si perdí la esperanza
Y todo en el mundo pierdo,

Mi pecho de sí no lanza
Vuestro halagador recuerdo.
Adios.

(*Saliendo.*)

EDELINA

¡Carlos!

SANCHO

En mi vida

(*Ya cerca de la puerta izquierda.*)

Al cielo una gracia pido:
Para vos dicha cumplida
Para mí perdon y olvido.

(*Sale.*)

ESCENA II

EDELINA

¡Pobre Carlos! yo tambien
Sufro de verle sufrir,
Siento abrazarse mi sien
Y mi corazon latir,
¿Por qué no puedo volver
Con mi ternura su calma?
De mejor suerte y placer
Es digna su noble alma.
Comprende mi pensamiento,
Su situacion sin medida
Desesperada, el tormento
De su esperanza perdida.

Pero nunca le amaré,
No; mi corazon ferviente,
Se ha esclavizado en la fé
De otra pasion mas ardiente

(*Entra por la derecha.*)

ESCENA III

D. PEDRO, D. NUÑO, GONZALEZ Y GARCIA.

(*Por la izquierda.*)

GONZALEZ

La Ciudad está impaciente
Por saludar á su rey.

D. PEDRO

Curiosidad exigente
Abriga el pueblo en su ley.
A propósito, D. Nuño,
De la espada vencedora
Ya no acariciels el puño;
Algo platicad ahora;
¿Pensais sacar buen partido?

{ D. Pedro y Nuño se separan á la derecha.
{ Los otros quedan platicando en voz baja cerca del fondo.

D. NUÑO

Yo pienso, el lugar del Conde
Ocupar favorecido

D. PEDRO

Eso á nadie se le esconde.

Ya la Córte por igual,
Dice que es el favorito,
D. Nuño de Sandoval.

D. NUÑO

Yo lo celebro infinito.
Cuando Enrique combatìa
En los campos de Montiel,
La tajante espada mìa
Velaba su vida fiel.
Y en el campo del honor
Muchas veces me decía:
Compensaré tu valor
Si ocupo el trono algun día.
La hora por fin llegó.
Ni de decirlo me arredro,
Cuando su daga pasó
El pecho del rey D. Pedro.
Hoy espera mi valor
La recompensa ofrecida
Al que espuso sin temor
Por el rey su propia vida.

D. PEDRO

Horrible triunfo, D. Nuño,
Para el corazon humano,
Teñir la daga hasta el puño
Con la sangre de un hermano.
Poner el pié en su cabeza,
Al sol del triunfo que brilla,
Y hacerse de la nobleza
Aclamar rey de Castilla.

D. NUÑO

¡Consecuencias de la guerra!
Si todos cual vos pensaran
Estuviera en paz la tierra.

D. PEDRO

No tal, mas mejor obraran.

D. NUÑO

Locura fuera á un soldado
Decir que le perdonara
A quien le hubiera matado,
Si en su lugar se encontrara.
Ademas, y esto no es nada,
Para èl no debe de haber
Mas familia que su espada,
Ni mas ley que su deber.
Si Enrique mató á su hermano
Estuvo allí en su derecho,
Pues Don Pedro el inhumano
Con él lo mismo hubiera hecho.
¡Pese de un pueblo al encono!
¡Arda Troya hecha pabezas!
Bien se pueden por un trono
Cortar hasta mil cabezas,
No digo una.

D. PEDRO

Pues yo
No pienso así.

(*Siguen hablando en voz baja.*)

GARCIA

Doña Juana,
Segun el mensaje de hoy,
Llega á Toledo mañana.

GONZALEZ

Nuestra reina es un tesoro.

GARCIA

Grande alma, mucha nobleza....

GONZALEZ

A mas un corazon de oro
Que realza mas su belleza.
¿Mas ves aquel embozado
(*Viendo al fondo.*)
Que se desliza hácia allá?

GARCIA

Ya le veo, muy calado
Lleva el sombrero.

GONZALEZ

¡Ja! já!
¿Le conoces?

GARCIA

No, ¡pardiez!

GONZALEZ

Es el rey.

GARCIA

Alguna intriga.

GONZALEZ

Amorosa; si tal vez
Que á disfrazarse le obliga.

GARCIA

¿Vamos al alcázar?

GONZALEZ

Vamos.
La hora de partir avanza....
Y nosotros no avanzamos...
Ja, ja, ja. Amen y esperanza.
(*Se van por la izquierda.*)

ESCENA IV

D. PEDRO Y D. NUÑO.

D. PEDRO

¡Ah! por mi honor,
Os juro que compadezco
La suerte de Doña Juana;
Esas locuras del rey
Sacarán la flor de su alma.

D. NUÑO

Sin embargo, hoy en Castilla
Y Aragon reinando se halla,
Y esto borrará las nubes
Que agostaron su mañana.

D. PEDRO

Cierto: á la verdad merece,
Nuestra jóven soberana,
La régia corona de oro,
El cetro, la pompa y galas.
No tiene mas que veinte años,
Y á su belleza estremada
Reune mil cualidades,
Una alma sincera y franca,
Un corazon bondadoso,
Delicadeza que halaga,
Maneras nobles y finas;
En fin, con sus prendas raras
Cautiva.

D. NUÑO

Si; segun todos,
Es una mujer sin tacha;
Pero Enrique no ha salido
Y el pueblo todo le aguarda
Con ancia, esperando verle
En las puertas del alcàzar,
Manifestando en su empeño
Una impaciencia muy àrdua.

D. PEDRO

¿Y es cierto que ahora salemos
Para Toledo?

D. NUÑO

Están dadas
Las órdenes de partida

Para esta tarde

D. PEDRO

Me agrada....
Y me retiro al momento.

D. NUÑO

¿Vais á arreglar vuestra marcha?

D. PEDRO

Sì.

D. NUÑO

Nos acompañarémos
Entónces hasta la plaza.

(*Salen.*)

ESCENA V

D. ALVARO Y DOÑA ISABEL.

(*Por la derecha.*)

ALVARO

¿Con què tanto ama D. Carlos,
Doña Isabel, à Edelina?

DOÑA ISABEL

Tanto.

(*Se sientan.*)

D. ALVARO

¿Y qué no la fascina
Su pasion ardiente y fiel?

DOÑA ISABEL

No, señor Conde, el recuerdo
De otro hombre que Dios maldiga,
Y à quien tanto amor la liga,
Hace que le trate cruel.
Muchas veces ha querido,
De su amistad con la flama,
Cegar la pasion que inflama
Su ardoroso corazon,
El se contenta con verla
Sin exhalar una queja;
A veces mústio se aleja
Del dolor con la expresion
Otras veces en pupila
Con las lágrimas se vela,
Y su palidez revela
Lo intenso de su sufrir,
Mas disimula de su alma
La asoladora tormenta,
Y solo infeliz lamenta
Las horas de su vivir.

D. ALVARO

¿Conoceis vos á D. Carlos?

DOÑA ISABEL

Por lo que me ha dicho, algo,
Sé que es hijo de un hidalgo
Sin bienes, mas con honor.
Que peleó por D. Enrique
De quien hoy es caballero,
Siendo en la guerra el primero

Por su rey en combatir.

D. ALVARO

¿Del otro amante sabeis.....?

DOÑA ISABEL

De ese sí que no sé nada,
Està su vida velada,
Solo conozco su amor.
Por su traje me parece
Que ha de ser hombre de cuenta:
Su edad frizarà en los treinta:
Es apuesto y es galan.

D. ALVARO

¡Dos incògnitos!.... no es malo....
Enamoran á la hija
Y la madre no se fija
En conocerlos.

DOÑA ISABEL

¿Pues qué
Pensais que yo soy su madre?
No es mi hija, Señor Conde.

D. ALVARO

¡No es vuestra hija! ¿pues dónde
Viven sus padres?

DOÑA ISABEL

No sè;
Pero ya que se ha ofrecido
Os referiré su historia.
Que conservo en la memoria.

D. ALVARO

Con gusto la escucharé.

DOÑA ISABEL

Hace ya 16 años,
Si no es mi memoria escasa,
Que en la puerta de mi casa
A Edelina me encontrè.
Era una niña de meses,
Vestida de blanco lino,
Y un rollado pergamino
Atado á su cuello hallé.
A su lado, junto á ella,
Un bolsillo de oro estaba,
Pension que se me pasaba.....

D. ALVARO

Para criarla.

DOÑA ISABEL

Si à fé.
Cuando creció, en un colegio
La puse á que se educara,
Y su inteligencia rara
Envidia de muchos fué
Ya la veis, es una niña
De un talento exagerado.

D. ALVARO

¿Y el pergamino encontrado
Me lo podreis enseñar?

DOÑA ISABEL

Sí Señor.

(*Entra Doña Isabel por la derecha.*)

D. ALVARO

No le conozco:
Ignoro quien es ese hombre;
Pero juró por mi nombre
Que yo le descubriré.
¡Y hay de él! si manchar intenta
Los candores de su frente,
Que no rìa indiferente
Porque yo.... le mataré.

(Doña Isabel vuelve trayendo un pergamino que entrega al conde.)

D. ALVARO (LEE)

"La niña que se confía á vuestro cuidado, es hi-
"ja de padres nobles. Se os pasarán trescientos
"doblones anuales para su educacion. Cuando un
"caballero se presente con un pergamino igual á
"este, la entregareis sin vacilar. Entre tanto la ha-
"reis pasar por vuestra hija; que ella ignore el ve-
"lo que envuelve su vida."

¿Y os han seguido pasando
Esa suma?

DOÑA ISABEL

Esactamente.

(*El conde se para.*)

D. ALVARO

¿Edelina está inocente
De todo el misterio?

DOÑA ISABEL

Sí,

D. ALVARO

Pues sabed que está su suerte
Confiada à vuestro cuidado,
Y que ese amor desgraciado
La puede perder al fin.

DOÑA ISABEL

¿Què quereis que haga?

D. ALVARO

Evitarle
Que le hable á ese hombre, señora;
Indagar quien la enamora;
Alguien le ha de conocer.
No os fieis de la rica tela
Apostura y gallardía;
La mas preciada hidalguía
Buscadla en el corazon.
En la corte de los reyes,
Se arrastran muchos reptiles;
Hay hombres bajos y viles
Que ostentan oro y tisú.
Que la adulacion mezquina
Por medio de la impostura,
Suele alzar tanta basura
Como olas levanta el mar.
Doña Isabel, me retiro;
Y si á esa niña quereis,
Os aconsejo veleis
Por su delicado honor.

[Se van el conde por la izquierda y Doña Isabel por la derecha.]

ESCENA VI

EDELINA por la izquierda.

EDELINA

No ha de dilatar, ya siento
Que el corazon me palpita
A la dulzura infinita
De su melodioso acento.
El es mi bien en el mundo,
Mi esperanza, mi creencia,
Es la luz de mi existencia;
En su amor mi dicha fundo.
En su dulce pensamiento
Cierro mis amantes ojos,
Sueño con sus labios rojos
Y despierto con su aliento.
¡Cuánto el corazon le adora!
El es muy pequeño trecho
Para guardar dentro el pecho
La llama que le devora.
¡Florestán! nombre que suena
Cual la tierna melodía
Del ave que canta al día
Entre la floresta amena.
¡Florestàn! único encanto

Que me hace adorar la vida;
Su imágen está esculpida
De mi alma en el templo santo.
Su amor es la luz divina
Que discipa mi amargura,
Que alumbra mi senda oscura
Cual estrella vespertina.
Amor, dulce sentimiento
Que hace florecer el alma,
Y à nuestro pecho la calma
Roba con màgico aliento.
Pura flor que nos embriaga
Con esquisito perfume,
Y en sus pétalos reasume
Todo lo que mas halaga.
Ensueño que vaporoso
La imaginacion domina,
Y el corazon nos fascina
Con su prestigio ardoroso.
Mágia que nos hace luego,
De su atraccion con los lazos,
De su inapagable fuego
Arrojarnos en los brazos.
¡Amor! fanal que á mis ojos
Les marca nuevo sendero,
Puro como el reverbero,
Sin espinas, sin abrojos.
Limpio cual sol que sin nubes
Tiende su cauda flotante,
Sobre la cumbre gigante,
A los pies de los querubes.

¿Què agitacion ¡oh, Dios mio!
Me ha asaltado derrepente?
¡Pobre corazon! detente,
Calma ya tu desvarío.
Es el eco de su acento
Que ya hiere mis oidos...
Quien arranca estos latidos,
Son sus pasos, es su aliento.
Es su mirada que diva,
Fija, enamorada, ardiente,
Abraza de amor mi frente,
Es su sonrisa expresiva.

Se oyen dos toquidos en la puerta cerrada à la derecha: Edelina abre despues de decir los siguientes versos.

Esos toquidos, ¡oh cielo!
Dicha para mì no estraña,
¡El corazon no me engaña!....

ESCENA VII

EDELINA Y ENRIQUE embozado.

ENRIQUE

¡Edelina, mi consuelo!

La abraza y se quita la capa y el sombrero que pone sobre un banco.

EDELINA

¡Cuánto has tardado! si vieras
Lo triste que es esperar,
Pasar las horas enteras

¡Y los momentos contar
Uno á uno!

ENRIQUE

Hermosa mía,
Nadie en el mundo cual yo
Que no sufrieses querría;
Pero el tiempo me privó
De estar mas temprano aquí,
Gozando el inmenso bien,
Que es estar cerca de tí,
Cuando tus ojos me vén.

EDELINA

¡Florestán!

ENRIQUE

Ese sonido
(*Se sientan en el banco.*)
Con que tu labio me mienta,
Cual un iris colorido,
Hace calmar la tormenta,
Que acá germina en mi pecho,
Quitándome hasta el descanso
De mi fatigado lecho.

EDELINA

¿Tú sufres....?

ENRIQUE

Porque no alcanzo
Una esperanza bendita,
Que dé fin á mi tormento,

La flor de mi alma marchita
Será despojo del viento.

EDELINA

Esplícame ese sufrir
Tan caro para mi vida.

ENRIQUE

Es ponzoñoso elixir
Que arranca la paz querida.
Tu alma de ángel, Edelina,
A su contacto muriera;
No, mi dolorosa espina
No quiero que á tí te hiera.
No te es dado comprender,
Flor inocente y lozana,
Los sinsabores de ayer,
La amargura de mañana.
No; tú debes ignorar
Lo que cuesta una ilsuion
Que no es dable realizar
Y muere en el corazon.

EDELINA

¡Ah! no te entiendo, es oscuro
Lo que acabas de decir.

ENRIQUE

(¡Qué sacrificio tan duro...
La estoy haciendo sufrir!....)

EDELINA

¿Acaso tu amor me falta?

ENRIQUE

Faltarte mi amor á tí,

Flor que mi camino esmalta?
¿Dudas aun?

EDELINA

Quizás.... sì.

ENRIQUE

¿Qué dices?

EDELINA

Esa tristeza
Que devora tu semblante,
Como dardo se atravieza
En mi corazon amante.

ENRIQUE

Edelina.....

EDELINA

No, no quiero
Ya por mas tiempo ignorar
Ese secreto.... prefiero
A mas dudarle, espirar.

(*Se para.*)

ENRIQUE

¡Lo exijes! como una hoja
Mi destino turbulento
Hoy de tu lado me arroja;
Por eso es mi abatimiento.

EDELINA

¿Te vas dices?

ENRIQUE

Es preciso:
Hoy se trocará en infierno
Mi soñado paraìso.

EDELINA

(¡Què desgracia, Dios eterno!)

ENRIQUE

Para Toledo esta tarde,
El rey tiene que partir.

EDELINA

(Toda mi cabeza se arde.)
¡Y tú.....!

ENRIQUE

¡Le debo seguir....!
Edelina, oye un momento:
Mi corazon abatido
Está por el sufrimiento.....
¡Cuánto, cuánto he padecido!

(*Con amargura.*)

EDELINA

No te vallas.

ENRIQUE

Mi deber
Y mi honor de caballero
Exijen.....

EDELINA

(¡Tiembla mi ser!)

ENRIQUE

Que cumpla con èl primero.
Mas, oye: mi lucha horrible
Es entre deber y amor;
Que triunfe amor no es posible
Sin que se empañe mi honor.
Tú eres la sola mujer
Que ha hecho mi pecho latir,
La que enseñó á su placer
Mi corazon á sentir.
Tú con tu mano pequeña
Me has mostrado un paraìso,
Una ventura risueña.....

EDELINA

Que deshojar es preciso.

ENRIQUE

¡Deshojar....! no; si tú quieres
Que permanezca á tu lado,
Si mi deshonra prefieres
No partirè.

EDELINA

¡Desdichado!

ENRIQUE

De tu boca una palabra
Hoy será mi única ley:
¡Habla, Edelina, habla, habla!

EDELINA

¡Parte, parte con el rey!

Se deja caer en el banco, Enrique le toma una mano.

ENRIQUE

¡Edelina!

EDELINA

Por el cielo,
Júrame que volverás,
Y que allà en estraño suelo
De mì no te olvidarás.

ENRIQUE

Te lo juro; y si la suerte
Me impide volver aquí,
Para ya nunca perderte,
Mandarè pronto por tì.
Entónces ya de tu lado
Nada arrancarme podrá,
Y el sol del amor dorado
De nuevo nos cubrirá.
Mas, Edelina, te pido
Como un último favor,
Que abandones al olvido
Los ecos de mi dolor.

Saca del bolcillo una coja, la abre y pone en la frente de Edelina una diadema.

Mis penas son hiel ardiente,
No intentes, no, conocerlas.

EDELINA

¿Qué haces?

ENRIQUE

Ceñir à tu frente
Una diadema de perlas.
Es una prenda querida,

Que mi madre asesinada,
Me dió al salir de la vida,
En sus làgrimas bañada.
Como una prenda de amor
Guárdala, Edelina mìa.

EDELINA

Testigo de mi dolor
(*Parándose.*)
Irá hasta mi tumba fría.

ENRIQUE

Escucha: si alguna vez
Quieres del rey alcanzar
Alguna gracia, á sus piés
Con ella podràs llegar.
(*Hace ademan de irse.*)

EDELINA

¡Florestán!

ENRIQUE

Debo partir.
(Y amarla tanto ¡Dios mío!)
(*Abrazándola.*)
Adios.

EDELINA

Me siento morir.

ENRIQUE

(¡Vìctima de amor impìo!)

Sale por la misma puerta que entró cerrándola tras sí.

ESCENA VIII

EDELINA.

EDELINA

Todo acabò en un instante,
Mi ventura, mi sosiego;
Me queda el dolor constante
Y del corazon el fuego.
Golpe fatal para el alma
Que no tiene otra ventura,
Que no puede hallar la calma
Sin su amor sin su ternura.
¡Vén, Florestán, yo te adoro!
¡Vén que por mirarte ansío!
¡Ven à mitigar mi lloro,
No me abandones, bien mìo!
¡Vèn que mi razon herida
Siento y fijada mi suerte!
¡Quiero contigo la vida,
Y sin tí, solo la muerte!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

LA REVELACION.

La misma decoracion del primer acto.

ESCENA I

D. ALVARO Y SANCHO sentados.

D. ALVARO

¿Con qué tú eres, Fernando,
El rendido adorador,
De quien vive desdeñando
Esa jóven el amor?
¿El que se ha hecho llamar
De D. Carlos con el nombre,
El que se hace pasar
Aquí como hijo de un hombre
Pobre?

SANCHO

Perdon, padre mío,
La quiero tanto, la adoro,
Sufriendo con su desvío
Hace ya un año que lloro.
Sin alcanzar que sus ojos
Se hayan fijado en mi frente,

Sin que de sus làbios rojos
Brote una palabra ardiente,
Su imágen pura y amante,
Desde el dia en que la ví,
No me deja un solo instante;
Sin cesar la llevo aquí.
(*Señalando el corazon.*)
Mi salud se ha quebrantado,
No por la sangre perdida,
Sí, por el amor sagrado
Que en mi corazon se anida.
Por ese amor que me abraza,
Por ese amor que me hiere,
Que mis placeres arraza
Y sin esperanza muere.

D. ALVARO

¿Y ella.....

SANCHO

Solo me ha ofrecido
El cariño de una hermana;
Nada alcanzar he podido
En vano mi amor se afana
Otro mortal venturoso
Es dueño de su mirada.

D. ALVARO

Que olvides pronto es forzoso
A esa jóven desdichada

SANCHO

¡Olvidarla!..... el corozon

Me habeis de arrancar primero.

D. ALVARO

¿No es bastante á tu pasion
Mi ruego, pues, lastimero?

SANCHO

Nadie podrá, perdonad,
Hacer que deje de amarla.

(*Parándose.*)

Alvaro se arroja á sus piés descubriéndose el pecho.

D. ALVARO

Herid aquì, por piedad,
Si no podeis olvidarla.

SANCHO

¡Ah! ¡padre!.....

D. ALVARO

No sois mi hijo,
Como os lo he hecho creer.

SANCHO

(¿Será verdad lo que dijo?)
¿Quién es....?

D. ALVARO

Lo vais á saber:
Sois hijo de Alfonso Onceno
Y de Leonor de Guzman.

SANCHO

¡Cielos!!

D. ALVARO

Escuchad sereno
Las frases que à heriros van.
Vos sois D. Sancho el infante
Y Edelina es.... ¡vuestra hermana!

SANCHO

¡Dios mío!

D. ALVARO

De ser su amante
Perded la esperanza vana.

SANCHO

Decidme por compasion,
Por cuanto ameis en el mundo
¿Quièn me roba el corazon
Que adoro?

D. ALVARO.

Enrique segundo.

SANCHO

¡Ah! ¡ya mi razon se estrella

(*Se deja caer en un banco.*)

Mi cerebro se estravìa:
El mi hermano, tambien ella!
¡Huerfáno y noble en un dia!
En dudas mil me despeño
Se hunde la tierra en que estoy
(¡Oh! me parece que soy
Presa de espantoso sueño!)
Levantaos conde; ese velo

(*Alvaro se levanta.*)

Que mi nacimiento envuelve
Arrancad porque de duelo
La sangre en mis venas hierve.
Habla, decidme, por què
Edelina y yo ignoramos
Ese nombre.....

D. ALVARO

Os lo diré.

SANCHO

(Que por desgracia heredamos.)

D. ALVARO

(¡Ahora por la vez primera
Renuevo tan cruel herida!)
Cuando nacisteis ya era
Vuestra madre perseguida;
La reina Doña María,
A los hijos de Leonor,
Por todas partes hacia
Buscar, con ciego furor.
Conmovido vuestro padre
Con sigilo me llamó,
Y por vuestra noble madre
Que os salvara me rogó.
Os recibí: me bastaba
Fuerais hijo de Leonor,
De la que tanto adoraba,
Del ídolo de mi amor.

SANCHO

¿Tú la has amado?

D. ALVARO

Sí, sí;
Cási con idolatría;
Ella creció junto á mí.....
No la olvido un solo día:
La amé desde que mis ojos
Miraron la luz primera,
La voz de sus lábios rojos
Será mi ilusion postrera.
El primer latido ella
Arrancó á mi corazon,
Que era su mirada bella
Del cielo la irradiacion.
Sin esperanza la amaba
Porque ella tranquila, ufana
Mi grande pasion pagaba
Con la ternura de hermana.
D. Sancho, ¡cuánto he sufrido
Cuando he tenido que ver,
Que otro encender ha podido
El pecho de esa mujer!
Cuando velando su sueño
Por órden de vuestro padre,
Miraba amante y risueño
El rostro de vuestra madre.
Y sus lábios que prolijos
Al despertar preguntaban
Por vuestro padre y sus hijos,
A quien su sueño velaban,
Sentimientos ya no estraños

En mi corazon sentìa
¡De una pasion de veinte años
Que sofocar no podia!

SANCHO

¡Pobre mártir como yo,
Dios os premiará en el cielo!

D. ALVARO

De ese ángel no me quedó
Mas que un recuerdo en el suelo.
Oid, voy á continuar
La historia que interrumpì:
Os hice luego educar,
Y un nombre supuesto os dí.
Al amparo de mi techo
Quedásteis, y yo á buscar
Volví por camino estrecho
El sitio de Gibraltar.
Durante el sitio, naciò
Edelina, y al momento
Vuestro padre me mandó
Sacarla del campamento.
Sàlvala, conde, me dijo,
Apenas nacido habia,
Sálvala como á mi hijo
Porque su vida es la mía.
De mi anciana madre luego
La puse bajo el cuidado
Y sin encontrar sosiego
Me volví desesperado.
A las once de la noche

Penetré en el campamento,
La flor cerrado su broche
Dormía en alas del viento.
Columpiada en azul claro,
Limpia brillaba la luna,
Cual un luminoso faro,
Sin una nube importuna.
La soldadezca velaba
Junto á encendidas hogueras:
Algo triste se notaba
En el campo: las praderas
Atravezando llegué
Del rey á las tiendas reales
Y espirando entre sus males
En su lecho le encontré.
A sus piés arrodillados
Estaban vuestros hermanos
Ya mirándole estraviados,
Ya alzando al cielo las manos;
Y detras de los tapices,
Cual rosa que ajó el turbion,
La mejilla sin matices,
Triste lloraba Leonor.
Al mirarme el moribundo
Me preguntó por sus hijos,
Y á D. Enrique segundo
Dirijió sus ojos fijos.
Con acento entrecortado
A D. Pedro le donó
El cetro de su reinado
Y entre mis brazos murió.

SANCHO

¡Ay! de su postrer mirada
Solo Enrique ha sido dueño;
Para los dos... ¡nada... nada!

D. ALVARO

De la tristeza en el ceño
Sus exequias celebraron,
A ese recuerdo me arredro;
Poco despues proclamaron
Rey de Castilla á D. Pedro.
La noche en que coronaban
Sus sienes por régia ley
A vuestra madre apresaban
Los ballesteros del rey.
Audiencia del soberano
En vano solicité;
En aquel pecho inhumano
Tan solo repulsa hallè.
Murió mi madre de pena
En tanto léjos de mí,
Con mi alma de dolor llena
De nuevo á Leon volví.
Ya viuda Doña Isabel
Me fijé en ella, no en vano,
Y de su puerta al dintel
Llevó á Edelina mi mano,
En tanto Doña Marìa,
Llena de ciego furor,
Hizo conducir un dia
A Talabera á Leonor.

En una cárcel oscura
Pasò la infeliz diez meses,
El cáliz de la amargura
Apurando hasta las heces.
Más yo que la amaba tanto
Léjos de ella me moria,
Cual muere del cisne el canto
Si falta la luz del dia.
Los instantes eran siglos:
Tanto la ausencia exaspera,
Que arrostrando mil peligros
Me dirijì à Talabera.
Al llegar á la prision
Miré un inmenso gentío;
De temor el corazon
Saltaba en el pecho mio.
Al fin penetré ¡Dios mío!
Sentí acabarse mi vida:
¡Ya muerta en el mármol frío
Estaba Leonor tendida!

SANCHO

¡Qué horror!!

D. ALVARO

Cinco puñaladas
Su blanco pecho tenia,
Todas sus formas heladas,
La roja sangre envolvía.
La miraba D. Enrique,
De rodillas, à su lado,

Su dolor no hallaba dique,
Su rostro estaba mudado.
La diadema de su frente
Acababa de quitar
Y á su corazon doliente
La llevaba sin cesar.
Al verme gritó iracundo
Y arrojàndose en mis brazos
Me dijo: "al dolor profundo
"Tengo el alma hecha pedazos.
"Desde Asturias he venido
"Su cara vida á salvar,
"Alvaro, y no he conseguido
"Mas que verla agonizar.
"Ella me diò esta diadema
"Que su cabeza ceñía:
"La mirada aun me quema
"Que al morir fijó en la mia.
"Sus manos de nieve pura
"Entre mis manos se helaron
"Y hablándome con ternura
"Sus lábios ¡ay! se cerraron."

SANCHO

¡Ah! la maldicion del cielo
(*Parándose.*)
Caiga, Enrique, sobre tì!
Todo has gozado en el suelo,
Todo me has quitado à mí.
Las miradas de mi padre

En su lecho de dolor;
Las caricias de mi madre,
Y de Edelina, el amor.

D. ALVARO

Calmaos.

SANCHO

Conde, continuad.
Quiero escuchad esa historia
Hasta el fin.

D. ALVARO

Mas procurad
Retenerla en la memoria.
A Enrique logré arrancar
De aquel sitio, y al momento
Sus huestes hizo aprestar
De la venganza sediento.
Vos sabeis, cuanto duró
Esa lucha encarnizada;
Y como Enrique triunfó
Pasando al rey con su espada,
Que vuestra sangre y la mia
Por su causa se ha vertido,
Miéntras la infanta crecia
Sepultada en el olvido.

SANCHO

¡Triste relato! es preciso
Salvar la honra de Edelina:
Ponerme hoy al frente quizo
De Dios la mano divina.

Se ha extraviado su razon
Desde que partió ¡Dios mio!
El causa su desvario,
El mata su corazon.
Recojedla, y una prueba
Que su nacimiento esplique
Arroje ese amor que lleva
A ser criminal à Enrique.

D. ALVARO

¡Ah! no la tengo señor!

SANCHO

¿Què decìs.....?

D. ALVARO

Alfonso Onceno,
Solo se fiaba en mi honor,
A tal situacion ageno.

SANCHO

¡Oh! la suerte nos persigue
Recojedla pronto Alvaro;
Miéntras un aliento abrigue,
Guardaré su honor, avaro.

D. ALVARO

Al momento el pergamino,
D. Sancho, voy á traer.

(*Salè por la izquierda.*)

SANCHO

¡Como sombra en tu camino
Enrique, me has de tener!

ESCENA II

SANCHO.

SANCHO

¡Horroroso misterio! denso velo
Largo tiempo á mis ojos te ocultó;
¿Para llenar mi corazon de duelo
Por qué una mano al fin te descorrió?
El arcano funesto que guardabas
Mejor me fuera nunca conocer,
O que el veneno y hiel que alimentabas
Me hicieran compasivos perecer.
De la triste miseria en las cadenas
Mas valiera encontrarme opreso ya
Que saber que circula por mis venas
La règia sangre que á matarme vá.
¡Ella mi hermana! sueño me parece,
Delirio de mi ardiente corazon;
Como una sombra al imposible crece
El fuego abrasador de mi pasion.
Esa palabra "hermana" me asesina
Hace mi pecho con dolor latir,
Seca mi corazon y le domina,
Y me hace la esperanza maldecir.
Fué nuestro arrullo el sufrimiento helado
¡Desventurados hijos de Leonor!

¡Ay! nacimos y el llanto lacerado
Nos recibiò en la cuna del dolor
¡Ella y yo....! desgraciados, no sentimos
En nuestra frente un beso maternal,
Nunca los ojos á gozar tendimos
Una tierna sonrisa paternal.
¿De esta mìsera vida en el torrente
¡Ah! cual delito cometimos, cual,
Para llegar hasta soñar vilmente
Con un amor funesto y criminal?
Edelina, Edelina, hermana mia,
El fuego apagaré de mi pasion;
Junto á tí velaré de noche y dia
Martirizando asì, mi corazon.
Hermosa flor que en mis delirios lloro,
Para que Enrique te deshonre á tí,
Para que empañe tus cabellos de oro
Tendrá primero que matarme á mí.

ESCENA III

A tiempo que Sancho sale por la izquierda, aparece Edelina por la derecha, dando á conocer el trastorno de sus ideas.

EDELINA.

EDELINA

Nadie viene.... me siento fatigada,
Estoy cansada de esperar.... ¡Dios mío!
Como se arrastra fugitivo río

Así corre mi vida desdichada....
Yo dormía ¡oh! sí, con ese sueño
Con que duerme la flor en su capullo,
Y del cèfiro manso al blando arrullo,
"Te amo" me dijo con mirar risueño.
Era un ángel ¡muy bello! sonreía,
Y su sonrisa penetraba mi alma:
Su amor me daba venturosa calma,
¡Cuánto, cuánto! en el mundo me quería!
Mas de impreviso en el azul del cielo
Se fijó su mirada reluciente.....
Yo le miraba lánguida y doliente
Hasta las nubes levantar su vuelo.
Se fué; pero me dijo enamorado,
Lo recuerdo muy bien: "Si allá me quedo,
Si volver á tu lado ya no puedo,
Mandaré que te lleven á mi lado."
Ha un año que partió, que tristemente
En mi abandono sin cesar le espero
Quiero su aliento respirar, y quiero:
Posar mis labios en su blanca frente.
Aquí en mi corazon hay un latido,
Aquí en mi corazon existe un eco,
Que con acento destemplado y hueco
Me dice à todas horas "le has perdido."
Pero yo sé, que le hallarè algun día,
Que le he de ver instante por instante;
Es un ángel.... un ángel ¡qué abrasante
Tocó su mano la cabeza mia!
Su voz de fuego en mis oidos zumba....

Esta diadema de mi sien marchita,
Es una ofrenda, de su amor, bendita
Que llevaré conmigo hasta la tumba.

ESCENA IV

EDELINA Y DOÑA ISABEL.

EDELINA

¿Elorestán ha venido?

DOÑA ISABEL

Calla, loca.

EDELINA

Que calle dices ¿y por qué? le adoro,
Nadie este fallo de mi amor revoca;
El es el ángel de mis sueños de oro.
Yo.... yo le esperaré toda mi vida.

DOÑA ISABEL

Esperarás en vano.

EDELINA

Si no viene,
Si por desgracia de mi amor se olvida,
Iré á buscarle.

DOÑA ISABEL

Trastornado tiene
El cerebro.

EDELINA

Sin él me moriria,
Sin él mi corazon hecho pedazos
Al peso del dolor sucumbiria,
No hallando ya para su vida lazos.
Si vieras cuànto le amo.....

DOÑA ISABEL

(¡Desdichada!)

EDELINA

Si vieras como el sueño de mis ojos
Al recuerdo se vá de su mirada:
Las flores de mi vida son abrojos
Desde que no le veo ¡ay! y no puedo....
Y no puedo olvidarle ni un instante....
De repente ¿si vieras? tengo miedo
De no hallarle jamás; y vacilante
Casi siento que el alma se me arranca
De pena y de dolor: aquì en mi pecho
Como un torrente mi pasion se estanca
Quitándome la paz hasta en mi lecho....

(*Pausa.*)

Pronto, muy pronto le veré ¡que idea!
No recordaba que en Toledo se halla;....
Es preciso. sí, sí, que yo le vea....
Iré á buscarle sin demora.... Calla!....

(*Hace ademan de irse.*)

¿Qué me detiene?

(*Doña Isabel la detiene.*)

DOÑA ISABEL

Tu salud espera.
El sol aumentará la calentura
Que te abrasa.

EDELINA

.....
Jamas, en la pradera
Hallar espero su sonrisa pura.

(*Procura deshasirse.*)

Soltadme.

DOÑA ISABEL

Nunca, irás á tu aposento.

EDELINA

¡Ah! por piedad.....

DOÑA ISABEL

Tus necedades deja.

(*Llevándola.*)

EDELINA

Me pareció escuchar su dulce acento....

(*Se para.*

DOÑA ISABEL

Hastiada estoy de tu incansable queja.

Abre Doña Isabel una puerta á la derecha, entra con Edelina, cerrándola tras sí.

ESCENA V

La escena permanece sola un momento y vuelve á salir Edelina echando una mirada indagadora en torno suyo.

EDELINA.

EDELINA

¡Es en vano! dormir es imposible:
No tengo sueño, no....son sus pisadas...
Ella viene....no, no, son carcajadas
Las que escucho...., tampoco, es increible,
Es el latir del corazon; ¡Dios mio!
¿Y esto me asusta? late por que adora
Al dulce bien por quien aucente llora.
¡Qué horrible soledad!..¡qué negro hastío!
¡Florestán, Florestán tuya es mi vida,
Iré á buscarte por el mundo entero,
Mi amor me llevará por que te quiero
Con un amor inmenso, sin medida.
Espérame bien mío espera, espera,
Quiero estar junto á tì, quiero adorarte,
Quiero extasiada de placer mirarte;
¿Què importa que miràndote muera?

Sale por la puerta que da al campo cerrándola tras sí.

ESCENA VI

D. Alvaro por la izquierda, con un pergamino en la mano pasa á la puerta de la derecha, donde se detiene hablando con un criado.

DON ALVARO.

D. ALVARO

Dirás á Doña Isabel,
Que la espera D. Alvaro.
(*Volviendo á la escena.*)
Lo que ha pasado es muy raro,
Muy amargo, muy cruel.
Enamorados los dos
De su hermana ¡triste suerte!
¡No hay esperanza! la muerte
O su deshonra ¡Gran Dios.....!
Esa diadema que ciñe
La cabeza de Edelina
Ya su mejilla divina
Con sombras de muerte tiñe.
Misterio desconocido
Ese talisman encierra,
Que confiado en la tierra
Solo á mi lealtad ha sido.
¡Ah! quién creyera que un día,
Como una prenda de amor,

De las cienes de Leonor,
A la infanta pasaría!
¡Enrique, Enrique! ignoraste
De esa diadema el secreto
Cuando á su frente indiscreto,
Lleno de amor la llevaste.
No pensaste darla escudo
En ella contra tu amor,
No pensaste que su honor
Con ella salvarse pudo.

ESCENA VII

DON ALVARO Y DOÑA ISABEL.

D. ALVARO

Os he mandado llamar,
Doña Isabel.

DOÑA ISABEL

Señor conde,
Me place, no se os esconde,
El rato con vos pasar.

D. ALVARO

Gracias, hoy solo he venido
Por esa joya preciosa,
Que ha tanto tiempo gustosa,
Con sigilo provenido
Guardais: este pergamino.
(*Dándoselo.*)

Hará que no vacileis
En entregarla.

DOÑA ISABEL

¿Qué haceis?

D. ALVARO

Llevármela es mi destino.

DOÑA ISABEL

¿Pero acaso sois vos
Su padre? (Estoy asombrada)

D. ALVARO

No lo soy. Os fué confiada
Por mi mano.

DOÑA ISABEL

¡Santo Dios!

D. ALVARO

Su elevado nacimiento
Es secreto que me toca
Guardar; y sello mi boca
Hasta oportuno momento.
Este bolcillo tomad,

(*Dándole un bolcillo.*)

Y por sus padres ahora,
Os doy las gracias, señora,
Por vuestra noble piedad.

DOÑA ISABEL

Pero tan pronto....

D. ALVARO

Hay instantes

Que no se deben perder:

DOÑA ISABEL

(El oro ¡cuánto placer!
Que se la lleve cuanto antes.)
¿Sabeis, señor, qué está loca?
Loca, loca de amarrar,
Y todo esto por amar
A un hombre; la causa es poca
¿Es verdad?

D. ALVARO

Doña Isabel,
No seré yo quien la mida;
El amor que su alma anida
Es un amor muy cruel.
Llevadme donde ella está

DOÑA ISABEL

La he dejado en su aposento
Recostada hace un momonto;
Sin duda que dormirá.

Se dirije seguida del conde á la puerta por donde entró con Edelina, la abre y ambos quedan aterrorizados; casi al mismo tiempo entra D. Sancho.

Los siguientes versos serán dichos junto á la puerta, viendo al interior.

D. ALVARO

¡Ah! su lecho está vacío!

DOÑA ISABEL

¡Ddelina!

D. ALVARO

No responde.

DOÑA ISABEL

Ha partido, señor cond.

D. ALVARO

La hemos perdido.

ESCENA VIII

DON ALVARO, SANCHO Y DOÑA ISABEL.

SANCHO

¡Dios mio!
¡Edelina....!

DOÑA ISABEL

Su locura
La lleva en pos de su amante;
No hay duda.

(*Entra por la derecha con precipitacion.*)

SANCHO

Conde, al instante
Busquémosla ¡que amargura!
No perdamos un momento;
Los zelos ahogan mi alma,
Ya no hay para mí ni calma,
Ni dulce paz, ni contento.
Todo, todo lo he perdido
Ella le hallará y mi honor
Es mas grande que el amor
Que por ella he concebido

Partid, conde partid, si,
Hoy mismo para Toledo
En tanto que yo me quedo
Buscándola por aquì.
No perdais ¡por compasion!
Un momento, D. Alvaro;

(*D. Alvaro sale por la izquierda*)

¡Ella es en la tierra el faro
Que alumbra mi corazon!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

EL TRONO Y LA LOCA.

Ante sala en palacio lujosamente amueblada con puertas laterales; habrá un segundo telon con una puerta al fondo; al levantarse este, quedará á la vista un trono en el centro, donde estarán sentados el rey y la reina; à la derecha un gentilhombre, con un niño de cinco años, permanecerá de pié; à la izquierda del rey, el capitan García cerca del trono, un poco hacia adelante de los cortesanos, en la misma actitud. A los lados damas, embajadores y caballeros. Es de noche

ESCENA I

GONZALEZ Y GARCIA.

GONZALEZ

Famoso salon García,
¡Què magnìficos tapices,!
Que esplendor y que armonía
En todos esos matices
Valla asegurarte puedo
Que nunca con su belleza,
El palacio de Toledo
Ha enlazado tal grandeza.

GARCIA

Es cierto.

GONZALEZ

Tanta elegancia.....

GARCIA

Cual no se viò en el reinado
De D. Pedro.

GONZALEZ

Que fragancia
(*Llevando los labios á un jarron de flores.*)
La de estas flores: tentado
Estoy en decir, Garcìa,
Que jamás vieron mis ojos
(*Se ven pasar por el fondo algunas damas.*)
Lujo tal.

GARCIA

Apostaria
Que las de los lábios rojos
Te trastornan la cabeza.

GONZALEZ

¿Quién no quedará extasiado
Al ver tanta gentileza,
Y un estudio tan marcado
En todas.....

GARCIA

¡Linda pintura!
Gonzalez, tu corazon
Rinde siempre á la hermosura
Tributo de adoracion.

GONZALEZ

Siempre el sexo femenino

Será mi delirio eterno.

GARCIA

¡Cáspita! que desatino!
Siempre tendrás un infierno.

GONZALEZ

No importa mártir morir,
Como mi verdugo sea
De una bella el sonreir.....

GARCIA

Otra vez á tu tarea,
Si tomaras mi consejo.....
La mujer.....

GONZALEZ

¡Ah! por mi cuenta,
Qne tú llegarás á viejo
Sin ajustar los cuarenta.
¿Qué cosa me das mas bella
Que un talle esbelto y sutil
Cual palmera que descuella
En aromado pensil?
¿Qué la mirada indesisa
Que lanzan dos negros ojos,
Qué la graciosa sonrisa
De unos frescos lábios rojos?
¿Qué una mejilla de rosa
Que ostenta dos mil hechizos,
Y una frente ruburosa
Donde ondulan blondos rizos?

GARCIA

¿No has tenido desengaños?

GONZALEZ

¿Y qué importa?

GARCIA

Que la miel
Suelen trocar de los años
En amarguísima hiel
Mira, toda la hermosura,
Que te deslumbra y fascina,
Fenece si clava dura
Sobre tu pecho una espina.
Porque en la tierra no existe
Tormento que haga mas daño
Que el hondo martirio triste
Que nos lega un desengaño.
Esa cicatriz abierta,
En lo mas hondo del alma,
Cierra del placer la puerta
Y nos arranca la calma.

GONZALEZ

El tiempo todo lo cura.

GARCIA

No, Gonzalez, no lo creas:
El recuerdo y su amargura
Son dos encendidas teas,
Que el tiempo jamás apaga;
Que nos legan un infierno,
Que ennegrecen cuanto alhaga
Con un sinsabor eterno.

GONZALEZ

Segun eso tú tendrás
Un motivo de aversion
Contra las bellas.

GARCIA

Jamás
Me han herido el corazon;
Pero la experiencia mìa,
Viene de cabeza agena.

GONZALEZ

Já, ja, ja, ¡quién lo creía!
(*Riéndose.*)
Esa experiencia no es buena.

GARCIA

Mudemos conversacion.
(*Enfadado.*)

GONZALEZ

Como gustes ¿has sabido
Que corren ciertos rumores....

GARCIA

¿Sobre qué?

GONZALEZ

¿Nada has oído?
Se habla de ciertos amores
De Enrique.

GARCIA

¡Del rey! !pardiez!

¿Y la corte que murmura?
Tantas cosas.... ya tú vez
Como es la corte: asegura
Que es una jóven divina
De grandes y lindos ojos,
Boca fresca y purpurina,
Mirar dulce, y lábios rojos;
Dice, en fin, que su belleza
No haya en el mundo rival.

GARCIA

¿Ycrees tú la historia esa?

GONZALEZ

No lo dudo, que es igual.
¿Recuerdas hoy hace un año
De Búrgos nuestra salida?

GARCIA

¿Y qué hay en ella de estraño?

GONZALEZ

Que se tardó la partida,
Por que el rey con su adorada
Platicaba.

GARCIA

¡Valla un cuento!

GONZALEZ

Valla una verdad probada.

GARCIA

Por Doña Juana lo siento
Que es un ángel; si como ella

Fueran todas las mujeres,
La vida fuera muy bella.

GONZALEZ

Es cierto; pero qué quieres
No todas son.....

GARCIA

Calla, espera,
(*Viendo á la izquierda.*)
Hacia aquì, la reina viene.
Nos irémos.

GONZALEZ

¡Què hechicera
La faz Doña Juana tiene!
(*Salen por la derecha.*)

ESCENA II

DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA

Estoy contenta: he sufrido;
Pero al fin ya soy felíz
Aquel fuè solo un deslíz
Que mi existencia ha tenido.
¿Y qué importan esos días.
Que hizo la aucencia crueles;
Si el poder de los laureles
Quitó sus huellas sombrías?

Al fin ya nadie podrá
Separarme de su lado,
Y el sol del amor dorado
De nuevo nos cubrirá.
Cierto que soy muy hermosa;
(*Viéndose en un espejo.*)
Mas.....

ESCENA III

DOÑA JUANA Y DON ENRIQUE.

ENRIQUE

Señora estais aquí?.....

DOÑA JUANA

Esperándoos anhelosa.

ENRIQUE

Me alegro, pues, porque así
Me evitasteis el trabajo
De buscaros.

DOÑA JUANA

El deseo
De veros ántes, me trajo.

ENRIQUE

¡Qué buena sois!

DOÑA JUANA

¡Ah! yo creo
Que ya nunca de mi lado

Volvereis á separaros
¿Verdad?

ENRIQUE

Nunca, muy pesado
Fuera para mí dejaros
¿Por qué lo decís?

DOÑA JUANA.....

Recuerdo
Que tres años he vivido
Lejos de vos.

ENRIQUÉ

Bien me acuerdo;
Jamás ese tiempo olvido

DOÑA JUANA

Que yo como desterrada
Arrastraba las cadenas
Del aislamiento, abrumada
Con una vida de penas.
Muy niña era; sin embargo
Mis deberes comprendia,
Y en esos años de amargo
Mi corazon no vivia.
Mi padre me acariciaba
Como era muy natural
Pero nada le bastaba
Para mitigar mi mal.
Melancólica y sombría,
En medio de mi afliccion,
Los jardines recorría
En busca de distraccion.

Todo era inútil; no estaba
Mi dicha cifrada allí,
Porque solo me halagaba
La idea de veros ¡oh, si!....

ENRIQUE

¡Juana!

DOÑA JUANA

La tarde llegaba
Y el sol amante y festivo,
Al ocultarse aumentaba
De mi alma el pesar nocivo.
Entónces cual dèbil hoja,
Por el viento sacudida,
En mi asarosa congoja,
Temblaba por vuestra vida:
Que al tender la noche oscura
Sus sombras sobre la tierra
Recordaba en mi amargura
Los asares de la guerra.
En el sueño, en mi congoja,
Ya os miraba el corazon
En un mar de sangre roja
O en una oscura prision.
Siempre pensando en mi esposo
Hallóme la noche, el día,
De mi padre cariñoso
Hallá en la mansion sombrìa.
Correr el tiempo sentía
Sin esperanza ninguna;
Hasta que al fin.....

ENRIQUE

Juana mia,
Ese desliz de fortuna
Debeis echar al olvido;
De la dicha el sol llegó:
Ese tiempo ya perdido
Lugar á otro tiempo dió.
Y pues la paz ha lucido
Mandareis, querida Juana,
Desde este alcázar florido,
Como reina y soberana,
Sí: ya Castilla y Lëon
Dan el cetro á vuestras manos,
De tal reina con razon
Muy orgullosos y ufanos.

DOÑA JUANA

¡Enrique!

ENRIQUE

Del sufrimiento
Que os acibaró temprano,
Que no vuelva el pensamiento
A oprimiros con su mano.
Sois bella y en vuestra frente
No sienta bien la amargura
Vivid, pues, indiferente
A ese tiempo de tortura.
Sí, dadle en vuestra memoria
La muerte con el olvido;
Y quede solo la gloria
Por premio de lo sufrido,

DOÑA JUANA

Decis bien, no mas os juro,
Le volveré á recordar;
De mi hijo el cariño puro
Será mi único pensar.
¡Si vierais! por él sufría
En ese tiempo de abrojos,
Por él mi pecho gemía,
Por él lloraban mis ojos.

ENRIQUE

¡Ah! con razon, ese niño
Es mi tesoro en el mundo,
El centro de mi cariño;
En él mi delicia fundo.
En mi vejez insegura
Será un rayo de esperanza,
Tras el que mi mente impura
Desde hoy ávida se lanza.
A propósito; quisiera
Que mi hijo esta noche aquì
A nuestro lado estuviera.

DOÑA JUANA

Haré que le traigan....

ENRIQUE

Sí;
Hoy que à los embajadores
Les tengo de dar audiencia,
Como unò de mis favores
Recibirán su presencia.
(*Doña Juana sale por la derecha.*)

ESCENA IV

ENRIQUE solo.

ENRIQUE

Juana es un àngel: yo siento,
Cual torrente desbordado,
Ámargo remordimiento,
Que en mi pecho lastimado
Clava un agudo tormento.
Que sin dejarme un instante
Gozar tranquilo mi gloria
Arroja de mí delante
De nna mujer la memoria,
De un amor el fuego errante.
¡Pobre corazon! te amañas
Por aparecer tranquilo
Y solo, infeliz, te engañas,
Pasándote con un filo
Que desgarra tus entrañas.
Que te ofende sin matarte
Sin dar fin á tu existencia,
Que anhela despedazarte,
Que sin ninguna clemencia
Te hiere de parte á parte,
¡Infeliz, desventurado!
Jamás la podré olvidar.

De mi pecho no me es dado,
No; su imàgen arrancar
Ni su recuerdo adorado,
La tengo en el pensamiento,
En todas partes la miro,
Dó quier escucho su acento;
Hallo su ténue suspiro
En el murmurio del viento.
En la brisa que me toca,
De la flor en el perfume,
Bebo el fuego de su boca
Y el amor que me consume,
Ahoga, hiere y sofoca.
¡Pobre Enrique! y ese amor
Ha de morir en tu pecho,
Porque sin mengua de honor
No puedes tener derecho
A deshojar esa flor,
No eres libre ¡desdichado!
Para poderle ofrecer,
Un corazon ya entregado
A quien la fé y el deber
Te tienen esclavizado.

(*Pausa.*)

Valor, acaso el destino
La arroje junto de tí,
Acaso el hado mezquino
Troque el negro torbellino
En un blando carmesí.

(*Sale por el fondo.*)

ESCENA V

DON NUÑO por la izquierda.

D. NUÑO

No puedo tranquilo ver
A ese conde de Carrion;
Su desprestigio ha de ser
El triunfo de mi ambicion.
Un odio secreto siento,
De mi pecho en lo profundo,
Que no me deja contento
Vivir un rato en el mundo.
Es un odio sofocado
Del tiempo con la amargura,
Que en silencio he devorado
Sufriendo su mano dura.
La envidia le hizo nacer;
La envidia le alimentó;
¡Hoy!.... ya me hallo en el poder;
El favorito soy yo.
Pero no estaré tranquilo
Mientras que no muera ese hombre;
De la tierra ceu sigilo
Me importa borrar su nombre.
¿Le temes, Nuño? no hay duda,
El puede causar tu ruina;
Pues bien, el temor te ayuda

Para quitar esa espina.
El puesto á que has ascendido
El desempeñaba ayer;
Y puede hoy favorecido
Arrojarte del poder.

(*Pausa.*)

¡Arrojarme....! no es posible!
No hay en eso que pensar,
Mi odio es intransigible,
Mi odio me hará vengar.
Clamando está mi ambicion,
Sì, clamando contra él:
¡Adelante corazon,
Con tus miras y tu hiel!

ESCENA VI

D. NUÑO, GONZALEZ Y D. PEDRO por la derecha.

Se dirigen á la izquierda como atraidos por el ruido de la calle, donde se oyen gritos burlescos.

D. PEDRO

¿Oís?

GONZALEZ

Estraño rumor....

D. NUÑO

Qué algazara tan molesta

(*Se oyen de nuevo los gritos.*)

GONZALEZ

Se oyen gritos de furor.

D. NUÑO

Pero qué mujer es esta
Que aquí viene?

D. PEDRO

¿Qué querrá?

GONZALEZ

¡A la verdad es muy bella!

D. PEDRO

Mirad que pálida está.

GONZALEZ

Es linda como una estrella.

ESCENA VII

DICHOS y EDELINA.

Con el vestido roto y el pelo suelto; entra por entre ellos que la rodean junto á la puerta del fondo.

EDELINA

No me dejaban llegar.....
Gracias á Dios que salí
De la plaza: quiero entrar....

D. NUÑO

No entra nadie por aquí.

GONZALEZ

¿A quién buscais, bella niña?

EDELINA

A Florestán ¡oh! Dios mio!
He cruzado la campiña
Por él, en medio del frio.

GONZALEZ

¿Quièn es Florestán?

EDELINA

Un hombre
Que amo con idolatría,
Y del que vive su nombre
Grabado en la mente mia.

GONZALEZ

Mucho le amais.

EDELINA

Con pasion,
El es la luz de mis ojos,
El bien de mi corazon
En este mundo de abrojos.
Dejadme entrar.

D. NUÑO

.....No es posible.

EDELINA

Solo le vengo á buscar:
¿Por qué sois tan insensible,
No sabeis lo que es amar?

GONZALEZ

¡Valla un amor!

D. NUÑO

Está loca,

EDELINA

Los que me juzgan así
Tienen el alma de roca.
¡Ah! compasion para mí!
El es mi aliento, mi vida,
El solo bien por quien muero,
Mi memoria no le olvida....
¡Si vierais cuánto le quiero!
Siempre su dulce mirar
Abrasa mi pensamiento....
Dejadme, dejadme entrar.

GONZALEZ

Que magia la de su acento.

EDELINA

Os lo suplico.

D. NUÑO

Jamás;
Ya dije que no es posible.

EDELINA

Que crueldad.....

D. NUÑO

Mucha quizás....

D. PEDRO

Su locura es increible.

EDELINA

(No recordaba,) ¡qué gozo!
De este bello talizman,
(*Se quita la diadema que llevará en la cabeza.*)
Al mirarle sin reboso,
Las entradas se abrirán.
Escucha; "si alguna vez
"Quieres del rey alcanzar
"Alguna gracia, á sus piés
"Con ella podrás llegar.")
Estas fueron tus palabras;
Gracias, Florestán, querido,
Que así mi ventura labras;
¡Oh! cuán imbécil he sido!)
Esta diadema mirad,
(*La presenta y se la vuelve á poner.*)
Y respetando su empeño....

GONZALEZ

¡Es del rey!

D. NUÑO

¡Qué veo!.... entrad.

D. PEDRO

Esto me parece un sueño.

GONZALEZ

Sigámosla Sandoval.
La diversion será buena.

D. NUÑO

Una loca, no va mal.

D. PEDRO

Curiosa será la escena.

Entran todos por la puerta del fondo, é inmediatamente se levantará el segundo telon. Edelina dirije en torno una mirada indagadora; ve al rey; sube las gradas del trono y se arroja á sus brazos; al mismo tiempo se para la reina El asombro es general.

EDELINA

¡El es! Florestán!....

ENRIQUE

Tú aquí....!!

¡Edelina!

EDELINA

¡Si supieras
Lo que he sufrido sin tí!
Creí que á buscarme fueras;
Pero perdí la esperanza;
Sin fuerzas para vivir,
Quise verte sin tardanza.....
Antes, antes de morir.

ENRIQUE

¡Oh! ¡Pobre niña!

DOÑA JUANA

Garcia,
Quitad pronto esa mujer.

(*Garcia da un paso y se para.*)

EDELINA

¿Si vieras? el alma mía
Vive solo de tu ser.

ENRIQUE

(¡Está loca! y yo no muero;

(*Volteando el rostro.*)

¡Ah! desventurada niña,
En mi corazon de acero
Negra tempestad se apiña.)

EDELINA

Florestán, déjame verte;
No apartes de mí tus ojos;
Tu desamor es mi muerte,
¿Acaso te causo enojos?

ENRIQUE

Enojos, enojos dices,
Pobre tierna y blanca flor,
Tú, cuyos bellos matices
Yo marchité con mi amor.
Tú, por quien mi sangre y vida
En este mundo yo diera;
Tú, la ilusion mas querida!
De mi juventud ligera!

DOÑA JUANA

¡Capitan! no habeis oído?
Tomadla, por òrden mía,
Presa. (Y Enrique ha querido
A esa mujer ¡qué osadía!)
Lejos llevadla, que estar
Viéndola con él, me humilla.

Garcia se dirije á Edelina, à ese tiempo entra D. Alvaro y se pone delante de él.

D. ALVARO

¡Solo yo puedo guardar
A la infanta de Castilla!
Atras, capitan Garcia,
Paso al conde de Carrion.

Toma à Edelina en brazos y se la lleva.

DOÑA JUANA bajándose del trono.

¡La infanta!

ENRIQUE parándose.

¡Mentira!

D. NUÑO

¡El dia
Llegó de vengar sombría
La hiel de mi corazon!)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

LA PRISION Y EL DESAFIO.

Corredor interior en la casa del conde, al fondo una puerta que da al aposento de Edelina. Es de noche.

ESCENA I.

DON ALVARO.

D. ALVARO

Ella duerme, si, tranquila
Como la rosa en su broche,
¡Qué importa que su pupila
Se haya empañado esta noche!
Que importa que su mejilla
Guarde aun las huellas del llanto
Su frente pálida brilla
Del sueño puro al encanto,
En este momento goza
Del ángel la pura calma,
Mientras á mi me destroza
Ruda tempestad el alma.
Velo....no puedo dormir;
¡Ni como dormir podria,
Viendo que se acerca el dia

En que quizá ha de morir!
Si yo una prueba tuviera. . .
Ninguna, medito en vano:
Mi cerebro es una hoguera;
Mas el remedio no allano,

(*Pausa.*)

Huir con la noche, ... no puedo,
Por cobarde me tendria:
La sacaré de Toledo,
Pero con la luz del dia!
No ha de decirse, no, no,
Que un conde de hidalga cuna
Cobarde en la noche huyó
Ante su esquiva fortuna.
Al rey hablaré primero,
Quizá escuche á mi experiencia,
Quizá en mi rostro severo
Halle un eco su conciencia.
Mas si en su amorosa lucha,
Si en su criminal pasion,
A mis palabras no escucha
¡Oh! . . . Dios me de su perdon,
Pues su honor hecho pedazos
Juro que nunca veré:
¡Antes que verla en los brazos
De Enrique la mataré!

(*Se va.*)

ESCENA II

ENRIQUE con el mismo traje del primer acto y D. NUÑO.

ENRIQUE

¿Nuño, nos recibirá?

D. NUÑO

Espero, señor, que sí,
Llamaré. . . .

ENRIQUE

(Si dormirá. . . .)

D. NUÑO

Todo silencio está aquí.

ENRIQUE

Esperarémos un poco;

(*Se sienta.*)

Si este misterio no aclaro,
Hoy voy á volverme loco.

D. NUÑO

No hay misterio; D. Alvaro,
Con la ansia de gobernar
Vuestro régio corazon,
Un ardid pudo inventar
Para llenar su ambicion:
Su rábia no le ha ofuscado

Para dejar de pensar;
Mas la trama que ha forjado
Muy pronto le ha de pesar.

ENRIQUE

Te engañas, nunca ambicioso
Ha sido el conde.

D. NUÑO

Señor....

ENRIQUE

De mi padre cuidadoso
Velaba siempre el honor,
Era su mejor amigo,
En él mi padre confiaba,
Y nunca vendió mendigo
Secretos que le guardaba.
Pruebas ademas me ha dado
De su profunda adhesion,
Pruebas mil que me han bastado
A leer su corazon.
Vino á mis tercios valiente
Cuando mi padre murió,
Y mi causa bravamente
Sin interes defendió.
De D. Pedro en el partido
En vez de hacerse medrar,
A mi pobre hueste unido
Le ví con afan pelear.
Y cuando yo no tenia
Oro de que disponer

Su bolcillo me ofrecia
Con ardoroso placer,
Mas de una vez D. Alvaro
Salvó mi azarosa vida,
Con el valor siempre raro
Que su corazon anida.

D. NUÑO

Es que adivinò ambicioso,
Nuestro conde de Carrion,
Que seríais poderoso
Rey de Castilla y Lëon.

ENRIQUE

¿Como pudo preveer
Que yo el trono ocuparia?

D. NUÑO

Su buen juicio le hizo ver
Que D. Pedro moriria
Pronto, porque conocido
Le era el odio mortal
Que todo el pueblo oprimido
Le tenia.

ENRIQUE

Sandoval,
¿Concedes talento al conde?

D. NUÑO

Mucho y me temo, señor....

ENRIQUE

Acaba, Nuño, responde

¿Qué temes?

D. NUÑO

Que hoy al valor
De sus astucias cedais.

ENRIQUE

No, nunca.

D. NUÑO

Dejad que os diga
Que entre sus garras estais:
Pensad que teje una intriga.

ENRIQUE

Haz que avise el escudero
Al conde, que le esperamos.

Sale D. Nuño por la derecha volviendo á la escena inmediatamente.

D. NUÑO

Le han ido á llamar.

ENRIQUE

Hoy quiero
Que este enredo descubramos.

ESCENA III

DICHOS Y D. ALVARO.

D. ALVARO

¡Ah! señor, me honrais así,
Viniendo á mi pobre casa....

ENRIQUE

Esta honra para tí
No es nueva conde.

D. NUÑO

(Me abrasa
Un odio mortal.)

D. ALVARO

Lo sé,
Y os agradezco infinito
La honra que me haceis.

ENRIQUE

(No se
Como empezar) solicito
Hoy á mi lado llevarte.

D. NUÑO

(Nunca mientras viva yo
Junto al trono has de mirarte,
Conde, no lo creas, no.)

D. ALVARO

Vuestra majestad se ocupa
De un amigo; mas el precio
De tal gracia me preocupa.

ENRIQUE

Sencillo es, conde, y mi aprecio
Límites no ha de tener
Para tí; si como espero
A tu rey sirves.

D. ALVARO

Deber
Es mio; y nunca el postrero

Fuí en cumplir cual fiel vasallo.

ENRIQUE

Bien, conde hallar no creìa
En tì la finura que hallo,
Y esto mi confianza amplía.
¿Me puedes decir en donde
Aquella jóven preciosa
Que fué á mi alcázar se esconde?

D. ALVARO

Muy cerca de vos reposa.

ENRIQUE

¿Por qué le diste orgulloso
Mi nombre?

D. ALVARO

Tiempo tenemos,
Y os contestaré gustoso
Cuando solos nos hallemos.

ENRIQUE

Salid....

(*A Sandoval.*)

D. NUÑO

(La venganza mia
Enrique la tomará.)

(*Sale.*)

ESCENA IV

D. ALVARO Y ENRIQUE.

ENRIQUE

(De que le oigan desconfia.)
Puedes contestarme ya.

D. ALVARO

Esa jóven que partiera
En busca de vuestro amor,
Es la hija postrimera
De D. Alfonso y Leonor.

ENRIQUE

¡Mientes miserable! dí

(*Parándose.*)

Que solo, solo has querido
Llevarla lejos de mí;
Pero nada te ha valido,
Te juro que serà mia.

D. ALVARO

¡Es vuestra hermana!

ENRIQUE

Convengo,
Dame pruebas.

D. ALVARO

(¡Suerte impía!)

ENRIQUE

Pronto, Alvaro.

D. ALVARO

No las tengo.
D. Alfonso la confió
Sin ellas á mi lealtad

ENRIQUE

No puede ser eso, no.

D. ALVARO

¡Ah! creedlo por piedad.

ENRIQUE

Escucha, Alvaro, queria
(*Sentándose.*)
Satiafacer mi capricho;
Mas para no hacerla mia
Me basta ya lo que has dicho.
Me basta el haberte oido
Asegurar que es mi hermana;
Alvaro, ya he desistido
De esa mi pasion liviana.
Pero óyeme, nada, nada
Será capaz de apagar
Esta llama levantada
De mi alma en el sacro altar.
Edelina es la mujer
Que hizo mi pecho latir,
La que enseñó á su placer
Mi corazon á sentir.

Yo la encontré en mi camino
Y por ella dobleguè
La altivez de mi destino,
Y auxilios luego imploré.
Por esa mujer querida,
Por esa sola mujer,
En mi errante y pobre vida
Un rey me propuse ser.
Porque en mi régia grandeza
Ornar su frente queria,
Colocando en su cabeza
Diadema de pedreria.
Por ella la daga hundí
En el pecho de mi hermano,
Por ella echè sobre mí
El remordimiento insano.
Remordimiento sin fin
Que solamente se acalla
Donde està ese querubin,
Donde esa muger se halla.

D. ALVARO

¡Desdichado!

ENRIQUE

Alvaro, sí,
Tienes razon ¡desdichado!
No intentes, pues, hoy aquì
Hacerme mas desgraciado.
Devuélvele ese tesoro
A mi corazon doliente,
A esa mujer por quien lloro,

Por quien delira mi mente.
Yo te juro respetarla
Como á la madre de Dios,
Y ni la mano tocarla;
Solo el metal de su voz,
Dará consuelo á mi pecho.
Y sin creer que es mi hermana,
La hallará bajo mi techo
Siempre pura la mañana.
Dámela, verla cerrar
Quiero sus ojos al sueño
Blandamente y despertar
Despues de un casto beleño.
Quiero beber en sus ojos
El fuego que me da vida
Y en sus puros labios rojos
Mi tranquilidad perdida.

D. ALVARO

No puedo.

ENRIQUE

¡Alvaro,! yo mando (*Se para.*)

D. ALVARO

Es vuestra hermana, señor.

ENRIQUE

Mientes, me estás engañando
No, no es mi hermana.

D. ALVARO

(¡Que horror!)

Se lleva las manos á la cara, Enrique da vueltas, se acerca á la puerta del fondo y la abre de un golpe, D. Alvaro corre á detenerlo.

D. ALVARO

No abrais ¡piedad!

ENRIQUE

¡Edelina!
¡Hola! Sandoval! aquí
(*Acercándose á la izquierda.*)
Mis ballesteros.

D. ALVARO

(Su ruina
Enrique, labras así.)

ESCENA V

D. ALVARO, ENRIQUE y EDELINA saliendo á la escena por la puerta del fondo, seguida de D. SANCHO.

ENRIQUE

¿Di, que haces, Fernando, aquí?
(*A Sancho.*)
Responde á tu rey, villano.

SANCHO

Ya lo veis cuidarla.

EDELINA

Sí,
(*Dirijiéndose á Enrique.*)
El es,....¡Florestan! envano

De tu lado me arrancaron.

ENRIQUE

Edelina, hermosa mía,
(*La abraza.*)
Es cierto nos separaron;
Mas ya vine.

EDELINA

¡Qué alegria!
¿No volverás á dejarme?

ENRIQUE

Nunca, nunca, te lo juro.

EDELINA

Entónces puedes llevarme
A tu lado: el fuego puro
De tu mirar me da vida;
Es tu aliento, mi tesoro,
Bálsamo del alma herida;
Te amo, Florestán, te adoro:
Seré tuya, el mundo entero
Abandonaré por tì.....
Quièreme como te quiero;
¿Mas por què anoche te vi
Con una jòven sentado,.....
Coronada la cabeza,
Llevando un manto bordado
Y entre escogida nobleza?

SANCHO

¡Ira de Dios!

D. ALVARO

Por que este hombre,
A quien amas con ternura,
Y que te oculta su nombre,
Es el rey, y aquella pura
Jóven, que à su lado viste,
Es su esposa.

EDELINA

¿Con quë tú eres
(*Deshaciéndose de sus brazos*)
El rey Enrique, y existe
Una esposa que tú quieres? (*Pausa.*)
Mas no importa, solo anhelo
Que me dejes siempre amarte,
Porque es mi único consuelo
En este mundo adorarte.
Sin tí, no puedo vivir
Porque eres el sol que anima
Esta vida de sufrir.

ENRIQUE

(¡Pobre flor! como lastima
Tu acento mi corazon.)

EDELINA

Dëjame amarte nomas
Y á tu esposa con pasion
No dejes de amar jamás.

ENRIQUE

¿Me perdonas, que mi nombre
De rey te haya ocultado?

EDELINA

¿Qué es un rey?

ENRIQUE

Un desdichado,
Un desventurado hombre
A quien casan sin amor,
A quien libertad le quitan,
Aprisionado al rigor
De ambiciosos que se agitan
En torno suyo: es el ser
Que existe sobre la tierra
Mas infeliz á mi ver.

EDELINA

¡Ah! que pintura, me aterra
Que seas rey: te amaré,
Ya desde hoy con mas ternura,
Te lo juro, yo sabré
Mitigar tu desventura.

D. SANCHO

¡Atrás, D. Enrique, atrás!

ENRIQUE

Con qué derecho! ¡atrevido!

Desembainando la espada, Edelina se desmalla. Enrique la sostiene, colocàndola en seguida en una silla.

D. SANCHO.

Soy
Su hermano.

ENRIQUE

¿Tambien quizás
De mi sangre saldrás hoy?

D. SANCHO

¿Lo dudais? soy de Castilla
El último infante yo.

ENRIQUE

¡Vive Dios! que no se trilla
Mi sangre y mi nombre, no!
Defiéndete, miserable,
Yo tu sangre verteré (*Se vaten*)
Gota á gota.

D. SANCHO

(No me es dable
Herir al rey.)

ENRIQUE

Me vengué. (*Cae D. Sancho.*)
¡Ah de mi guardia, D. Nuño!

D. SANCHO

¡Compacion para mi hermana!

D, Nuño aparece seguido de sus ballesteros.

ENRIQUE

¡Calla! de undirte hasta el puño
Este puñal me da gana!
Guardad este camarin.
(*A D. Nuño.*)

D. ALVARO

Por mi cadáver primero
(*Adelantándose.*)
Pasareis gente ruin
Y miserable.

ENRIQUE

Altanero.

D. ALVARO

Mientras tenga algo de vida,
Será mi sangre alto muro,
Entre esa jóven querida
Y el amor de un rey impuro.

Los soldados intentan desarmarlo, se defiende le cojen y le atan las manos.

ENRIQUE

Conde orgulloso, has perdido;
Confiscados quedarán
Tus bienes; pues lo has querido
A mi cetro pasarán.
Mañana de tu nobleza
El escudo acabará,
Y á las siete tu cabeza
Por el suelo rodará.

D. ALVARO

No conseguireis, lo juro,
A vuestra hermana ultrajar.

ENRIQUE

Llevadle, en el mas seguro
Torreon le habeis de dejar.

Unos soldados sacan al conde, otros se quedan.

A mi alcázar, Sandoval,
A este jóven mandarás.
(*Señalando á Sancho.*)
Que mi médico su mal
Reconozca dispondrás.
Tú quedarás al cuidado
De esta jóven; pero advierte

Que pagarás desgraciado
Con tu cabeza su suerte. (*Sale.*)

ESCENA VI.

D. NUÑO, Y EDELINA desmayada.

D. NUÑO

La òrden habeis escuchado:
Al alcázar llevareis
A este jóven, y cuidado
Que se os escape ¿entendeis?
(*Los soldados sacan á D. Sancho.*)
Está bien: el mundo es mìo:
A nadie le temo ya:
Soy favorito y me rìo;
Mi ambicion sasiada está.
Mañana desde el càdalso
Ha de rodar su cabeza,
Mientras á la cumbre me alzo
En alas de la nobleza.
Alvaro, puedes venir
A disputarme el honor
De junto á Enrique vivir
Con tus intrigas, traidor.
Ven, ven, yo te desafío,
La infanta està en mi poder;
De tu amenaza me rìo, ...
Ya es de Enrique esa mujer.

Y pues la guardas cual tuya
Y haces de su honor delirio;
Será la deshonra suya
Tal vez tu primer martirio.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

LA PROTECCIÓN DE UN ANGEL.

Gabinete en palacio lujosamente amueblado, con ventanas al fondo y puertas laterales. Es la una de la mañana.

ESCENA I.

Doña Juana arrimada á un tocador, Matilde arreglándole el peinado; algunas damas entran con jarrones de flores y velas encendidas, que dejan sobre las mesas.

MATILDE

Esta flor caerá muy bien,
Señora, en vuestros cabellos,
Que forman bucles tan bellos
En vuestra pálida sien.

DOÑA JUANA

Matilde.....

MATILDE

Señora mia.....

DOÑA JUANA

Déjame así como estoy;
(*Matilde se retira un poco.*)
(¡Oh! ya ni mi sombra soy
¿Sufriré mas todavía?)
Acércate....

MATILDE

Habeis pasado
Muy mala noche ¿es verdad?

DOÑA JUANA

¡Oh! sí, la fatalidad
Hasta el sueño me ha quitado.
He pasado horas enteras,
Hallá en mi escondido lecho,
Exalando de mi pecho
Las quejas mas lastimeras
Sintiendo que el corazon
Oprimiendo palpitaba,
Que mi seno se abrasaba
De penas y de afliccion.

MATILDE

Pero.....

JUANA

Tu viste la escena
Que anoche ha pasado aquí
Con esa jóven.....

MATILDE

.....La ví:
¿Y eso vuestra frente llena
De nubes, y os roba el sueño,
La quietud, y descolora
Vuestras mejillas, señora?

DOÑA JUANA

Eso, Matilde, halagüeño
Ayer fué mi porvenir.

MATILDE

Y lo será

DOÑA JUANA

No es posible,
Yo juzgo por imposible
Que termine mi sufrir.

MATILDE

Sois muy rica, jóven, bella
Y amada del rey.

DOÑA JUANA

¡Crées
Que soy amada! ¿no ves
Qué mi presencia atropella?
¿Qué delante de mis ojos,
De amor anudando lazos,
Ha estrechado entre sus brazos
A otra mujer? mis enojos
Son justos, Matilde.

MATILDE

Sí.

Os compadezco.

DOÑA JUANA

Merece
Compasion la que padece
Como yo, que vivo aquí
Encerrada en un palacio,
Con la frente coronada,
Ostentando, desdichada,
El oro, el rubí, el topacio.
Mirando de adulacion
Quemar á mis piès incienso
Miéntras el dolor intenso
Me desgarra el corazon.
Teniendo el alma vacía
De amor, de ilusion, de dicha
Y al peso de la desdicha
La frente alzando sombría.
¡Ah! Matilde, no ambiciones
Ocupar mi puesto tú:
El esterior es tisú
Y el interior nubarrones.
Tú puedes amar sin pena,
Escojer con libertad;
A una reina, sin piedad,
A llorar se la condena.

MATILDE

Eso es horrible, señora.

DOÑA JUANA

Pero que ruido.....

(Se asoman á un balcon.)

MATILDE

Es un preso
Que conducen.

DOÑA JUANA

Lleva impreso (*Volviéndose.*)
El pesar que le devora,
En su encanecida frente;
¡Ah! Dios mio, compasion
De un anciano que á prision
Llevan tal vez inocente.
Déjame sola.

(*Matilde se va por la izquierda.*)

ESCENA II.

DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA

No sé
Qué es lo que pasa por mí;
Nunca mi orgullo sentí
Tan humillado ¿por què?
El recuerdo me asesina
De esa mujer, me devora;
Es hermosa, Juana, llora,
Que á llorar se te destina
Llora, Juana, llora, sí;
Eres esposa ultrajada,
Eres madre abandonada

¡Ay! pobre, pobre de tí,
Es mi tormento mayor
La infidelidad de Enrique;
No hay un acento que esplique
Lo inmenso de mi dolor.

D. SANCHO (*Adentro.*)

¡Dejadme hablarle un momento!
¡Dejadme à la reina ver!

DOÑA JUANA

Ese lastimero acento.....

D. SANCHO

¡Por piedad!

DOÑA JUANA

¿Quién podrá ser?
(*Va al balcon.*)
Es un infeliz herido.
Aguarda, aguarda allá voy;
Tambien desgraciada soy,
Tu acento me ha condolido.

Sale por la derecha y vuelve seguida de unos soldados que sostienen á D. Sancho.

Dejadle en ese sofá
Y retiraos.

SOLDADO

Señora.....

DOÑA JUANA

No me repliqueis ahora;
Despejad pronto, idos ya;
Y si el rey os reconviene,

Decid al rey que yo fuí
La que dispuso que aquí
Se quedara ¿qué os detiene?

(*Los soldados se van.*)

ESCENA III

DOÑA JUANA Y D. SANCHO recostado

DOÑA JUANA

¿Qué quereis, conde?

D. SANCHO

Señora,
He implorado vuestro nombre,....
Hay en la prision un hombre
Que desesperado llora.

DOÑA JUANA

Es cierto, lo hay, un anciano,
Vuestro padre, conde: yo....

D. SANCHO

¿Mi padre, señora,? no:
Es el que en la audiencia ufano.....

DOÑA JUANA

¡O! sí, ya recuerdo quien,
El que sacó desmayada
A la loca infortunada.

D. SANCHO

El mismo, señora.

DOÑA JUANA

Y bien,
¿Qué deseais?

D. SANCHO

¡Ah! Doña Juana,
Quiero vuestra compasion:
Sacadle de la prision
Para que salve à mi hermana.
A mi hermana....ya no acierto.....
Que el rey quiere des....honrar.....

DOÑA JUANA

¿Què teneis? (*Acercándose.*)

D. SANCHO

No puedo hablar....

(*Se desmaya.*)

DOÑA JUANA

¡Dios mio! ¡socorro! ¡ha muerto!
D. Mendo, D. Mendo aquì,

(*Acercándose á la puerta.*)

Venid pronto. (¡Mi cabeza
Se estravìa!)

ESCENA IV.

Dichos y D. MENDO.

D. MENDO

Vuestra alteza....

DOÑA JUANA

Teneis un enfermo allí....

Mendo se acerca al enfermo y le reconoce.

D. MENDO

Vivo está,
Es un desmayo lijero....
Respira.... véamos primero
Sus heridas.... Sanará.

DOÑA JUANA

En oro os haré pesar
D. Mendo, si le salvais:

D. MENDO

Señora, nada temais.

DOÑA JUANA

Os voy con él à dejar.

Va hacia la izquierda y habla con el portero.

Ve, y dí al capitan Garcia
Que le espera Doña Juana.
Aun brilla la luna ufana

Volviéndose un poco á la escena.

Muy tarde llegará el dia.

ESCENA V.

Dichos y GARCIA, que se detiene cerca de la reina.

GARCIA

Mandad, señora.

DOÑA JUANA

¿Teneis
Las llaves de las prisiones?

GARCIA

Sí, señora.

DOÑA JUANA

Por razones
Que tengo, aquí me traereis
Al conde.

GARCIA

¿Pero, señora,
No sabeis por lo que veo,
Que hoy es D. Alvaro un reo
Condenado á muerte? ¿ignora
El peligro vuestra alteza
A que se espone?

DOÑA JUANA

Garcia,
Le verè ¡por vida mía!
Aunque ruede mi cabeza.

GARCIA

No hagais tal cosa, os lo ruego.

DOÑA JUANA

Me manda mi corazon
Hacer una buena accion,
Y yo jamás me le niego.
Dentro de breves instantes
Aquí, capitan, le espero.

GARCIA

Está bien. (*Se vá.*)

DOÑA JUANA

Mitigar quiero
Mis sufrimientos constantes;
Y esto lo conseguiré
Protegiendo al desgraciado,
Que como yo infortunado,
Sufriendo en el mundo esté. (*Se vá.*)

ESCENA VI.

D. MENDO, SANCHO, Y ENRIQUE. por la derecha.

ENRIQUE

¿Qué es esto? el herido aquì....
¿Quién le trajo á este aposento?

D. MENDO

La reina.

ENRIQUE

Gracioso invento.

D. MENDO

Ella lo dispuso asì....
Su natural bondadoso....

ENRIQUE

Lo que manda está bien hecho.
¿Y cómo sigue?

D. MENDO

En el pecho
Hay una herida.

ENRIQUE

(Es forzoso
Que yo la vea) deseo
Ver esa herida.

D. MENDO

Sereis
Complacido: hay la teneis
(*Descubriéndole el pecho.*

ENRIQUE

¡Oh cielos! ¡que es lo que veo!
(*Retrosediendo.*)
¡El mi hermano! ¡estoy soñando!
¡Oh! no, no, figuracion....
Ese lunar..... !la razon,
Sin duda, me está faltando!

D. MENDO

¿Pues qué.....?

ENRIQUE

Mi madre, Doña Leonor,
Al darnos ¡ay! la existencia,
Nos ha dejado la herencia
De ese lunar.

D. MENDO

¡Ah¡ señor.....

ENRIQUE

¡Sancho, Sancho tu perdon!

Yendo hácia Sancho con los brazos abiertos.

D. SANCHO

¿Y Edelina? (*Se sienta.*

ENRIQUE

¡Desdichada!
La he dejado desmayada
Del conde allá en la mansion.

D. SANCHO

¡Pobre, pobre hermana mia!

(*Enrique retrocede.*)

ENRIQUE

¡Tu hermana, tu hermana; espera;
Ese lunar es quimera
De mi loca fantasía!
¡Oh! si ella mi hermana fuera,
No hubiera Dios encendido,
En mi pecho enardecido,
Esta desastroza hoguera;
Este amor que me devora

Y enciende mi corazon,
Esta terrible pasion
Que aumenta con cada aurora.

D. SANCHO

¡Por piedad! es vuestra hermana.

ENRIQUE

¡Mi hermana. Sancho!....pues ven,
Por qve se abrasa mi sien,
Con esta lucha inhumana.
Vamos los dos; poco á poco
Nos llevarà una litera:
Esta duda me exaspera
Me mata me vuelve loco.—
D. Mendo, le llevarèmos
A ese aposento: vestido
Cambiará, y esto concluido
A ver á Edelina irémos.
Vendadle bien esa herida
Mas leve que la de mi alma:
(¡Mañana si no hayo calma
(*Salen por la izquierda sosteniendo á Sancho.*,
Su amor me darà la vida!)

ESCENA VII.

DOÑA JUANA. por la izquierda.

DOÑA JUANA

Se lo han llevado ya: quizá benéfico

Dios moverá de Enrique el corazon
Para que calme el sufrimiento bárbaro
De ese conde infeliz, que aprisionó.
¡Triste fatalidad! á mí, la víctima
Que implacable destino persiguió,
A mì se acoje la desgracia mísera
En su triste abandono y su dolor.
Mas nada importa; desde el trono espléndido
Del oprimido el llanto enjugaré,
Que ejercitando mi piedad sin límites
Menos espinas me dará el dosel.
Conde, no temas; tus fervientes lágrimas
Tendrán, si el cielo nos ayuda ,fin;
Quizá los dos con un esfuerzo vívido,
Lograrémos salvar á la infeliz.
Yo, que cual ave en el espacio límpido
Quisiera el vasto suelo recorrer,
Te volveré la libertad bellísima,
Que jamás en el mundo gozaré.

ESCENA VIII.

DOÑA JUANA, Y D. ALVARO, con las manos sujetas por una cadena es conducido por Garcia que se devuelve.

D. ALVARO

¿Vuestra alteza me ha llamado?

DOÑA JUANA

Si conde, tomad asiento.

(*Se sientan.*)

D. ALVARO

¿Qué mandais?

DOÑA JUANA

Hace un momento
Que un jóven de vos me ha hablado.

D. ALVARO

Un jòven .....

DOÑA JUANA

Herido.

D. ALVARO

¡Ah!
¡Gracias, gracias, ¡oh! Dios mío!
Esto no es un desvarìo.
El infante vivo está.

DOÑA JUANA

¡El infante! ¿quiénes son,

Decidme, conde, cuanto antes,
Quienes son esos infantes
Que defendeis con pasion?

D. ALVARO

Hermanos de vuestro esposo.

DOÑA JUANA

¿De Enrique?

D. ALVARO

Si, ¡desdichados!
Por ellos, ¡desventurados!
Hoy muero.... y muero gustoso.
Siempre los dos han vivido
Bajo mi amparo, señora;
Viéndolos á cada aurora
Mi frente se ha encanecido,

DOÑA JUANA

¿Y no sabe el rey que son
Sus hermanos?

D. ALVARO

No creé
Mis palabras.

DOÑA JUANA

Pues à fé
Que es triste la situacion
En que os encontrais ¿y no
Teneis una prueba?

D. ALVARO

Diera

Mi vida si la tuviera.

DOÑA JUANA

¿Dónde Enrique conoció
A su abandonada hermana?

D. ALVARO

En Burgos y desde luego,
Presa de capricho ciego,
La amó con pasion liviana.

DOÑA JUANA

¿Y á su hermano?

D. ALVARO

¡Ay! él pasaba
Por Fernando Garcés, mi hijo.

DOÑA JUANA

¿En dónde está ella?

D. ALVARO

Me aflijo
De pensarlo, se me acaba
La fuerza; está en su poder,
En la que fuera mi casa.

DOÑA JUANA

(¡Ah! no se lo que me pasa
Protejerla es mi deber.)
¿En poder de Enrique?

D. ALVARO

Sí,
Y yo, que defenderia
Su honra con la vida mia,

A morir saldré de aquí.

DOÑA JUANA

¿Pero qué podreis hacer
Para salvarla?

D. ALVARO

Yo hallara
Medios si hasta ella llegara;....
Pero eso, no puede ser.

DOÑA JUANA

Si ella seguirme quisiera,
Yo tambien la salvaria
Y como una hermana mia
En adelante la viera.
¿Vamos à verla?

D. ALVARO

¡Imposible!
¿Olvida ya vuestra alteza
Que rodará mi cabeza
Al amanecer? (¡horrible
Situacion!)

DOÑA JUANA

Aun todavìa
Nos queda conde, una hora
Y media

D. ALVARO

Pero, señora....

DOÑA JUANA

Mirad, esa puerta guía
(*Acercándose á la puerta del fondo.*)

Al jardin; allí una vez
La salida es muy segura
Con una llave, y oscura
Además la senda es.
Vamos y no vacileis;
Su salvacion nos importa
Y el tiempo se nos acorta:
(Le quitan las cadenas de las manos.)
Las manos libres teneis
Vamos á salvarla, vamos.

D. ALVARO

¡Bendita seais!!
(*Besándole una mano.*)

DOÑA JUANA

¿Querrá
Seguirnos?

D. ALVARO

Se salvarà
Si hasta ella pronto llegamos.

DOÑA JUANA

Seguidme, conde: jamás
(*Doña Juna se cubre con un velo.*)
Mi corazon se ha engañado,
Su honor se verá salvado.

D. ALVARO

¿Señor, me perdonarás?
(*Alzando los ojos al cielo.*)

DOÑA JUANA

¡Oh! qué noche de desvelo!

D. ALVARO.

¡Noche terrible será,
Noche en que recibirá
A dos mártires el cielo!

(*Saliendo por el fondo.*)

FIN DEL ACTO QUINTO.

ACTO SESTO.

EL VENENO

La misma decoracion del acto cuarto.

ESCENA I.

EDELINA saliendo por la puerta del fondo.

EDELINA

Llega el dia; la luz mis ojos hiere:
Aquí estaré mejor; pero ese conde
Que le hirió ¿dònde està? nadie responde.
Oigo una voz..... él es..... ¿Pero què quiere?
Que le ha matado dice..... ¡ah desdichado!
¿Qué pensaste al verter su sangre pura?
¿Qué le olvidara yo? ¡fatal locura!
Solo que á mì me hubieras destrozado.
Y ni esto, ni esto, conde, te valdría
Porque he jurado amarle viva y muerta
Y aun mas allá de nuestra tumba cierta
Le amará con pasion el alma mìa.
¿Lo has oido?..... mi cuerpo desfallece,
Se me agotan las fuerzas; ¡cuánto tarda
La muerte! aguarda, Florestán, aguarda,
La idea de mirarte me enloquece.....!

Pienso que pronto tu mirar divino
Abrasará mi corazon ardiente,
Que será mi destino eternamente,
Sin que de tí me aparten, tu destino.

ESCENA II.

EDELINA; y por la derecha D. ALVARO Y DOÑA JUANA cubierta con un velo que se levantará al entrar. Edelina se replega hácia el fondo, y poco á poco avanza hasta colocarse frente al conde: este cierra la puerta por donde entraron.

D. ALVARO entrando.

Señora, sois un ángel.

D.ª JUANA

Fé y constancia:
Todo hasta ahora va bien, hemos burlado
De D. Nuño hasta aquí la vigilancia:
Nuestro primer esfuerzo se ha logrado,

EDELINA

¡Es el conde!

D. ALVARO

¡Cuàn pálida, Dios mio!

EDELINA

¿Dónde està Florestán?

D. ALVARO

¿En dónde? ha muerto.

EDELINA

¡Ah! muerto! no; mentira, desvario...

D. ALVARO

Que murió para tí, tenlo por cierto.

EDELINA

¡Ah! todo lo comprendo.....

DOÑA JUANA

(¡Pobre niña!)

EDELINA

Es tu hijo Fernando quien le mata....
Es un recuerdo vago.....aquella riña
Tuvo lugar aquí....su sangre grata
Está regada ¿ves?
(*Señala el suelo.*)

DOÑA JUANA

Venid conmigo
(*A Edelina.*)
A reposar un rato.

EDELINA

No es posible:
¿Abandonar su sangre que bendigo
(*Se arrodilla.*)
Vertida por mi amor? es imposible.
(*Pausa.*)
¿Pero quién eres tú que separarme
Quieres así de mi mayor tesoro?
¡Ah! te conozco bien, quieres llevarme....
Eres la jóven de los rizos de oro,
La esposa tú de Florestán, la esposa
Y no lloras ¿por qué? ¿tienes enojos

¿No guardas una lágrima preciosa?
¡Dí, se han secado tus divinos ojos?
¿Morirás como yo tranquilamente
Junto á esa sangre que por mí vertiera?

DOÑA JUANA

¡Dios mío!

EDELINA

¿No la ves? está caliente;
Le han acabado de matar.... espera....

DOÑA JUANA

¡Está loca!

EDELINA

Mentira, calla, calla....
(*Parándose.*)
¿Oyes? escucha, ¡es él! su dulce acento
Ha venido á decirme que me valla,
Y me ha bañado con su suave aliento.
¿Ves estas perlas en la frente mia?
Me las dió Florestán.

D. ALVARO

(A cada instante
Mas su razon herida se estravía.)

EDELINA

Yo te quiero; es muy bello tu semblante;
Pero siendo como ángel de los cielos
Arrancarme mandaste de sus brazos!....
¿Sabes por qué? porque tuviste zelos
De verme unida con amantes lazos.
Ja, ja, ja.

DOÑA JUANA

Son visiones de tu mente:
Ven, te hace daño sobre el suelo frio
Estar arrodillada.

EDELINA

No, detente,
No trates de llevarme, no....
(*Se sienta en el suelo.*)

DOÑA JUANA

¡Dios mio!

EDELINA

Pon tu mano en mi frente descarnada,
Helada como el màrmol.

D. ALVARO

¡Ah! señora,
(*A la reina.*)
Mirad la luz del dia. (¡Desdichada
(*Viendo á Edelina.*)
Tu salvacion será la muerte ahora!)
(*D. Alvaro se asoma por una reja.*)

DOÑA JUANA

Saquèmosla.

D. ALVARO

Imposible se ha doblado
La guardia.

DOÑA JUANA

¿Qué decis?

D. ALVARO

Que no hay salida
El tiempo de salvarla se ha pasado.

DOÑA JUANA

¡Ah! conde, yo tambien estoy vendida!
Es preciso salir ¿pero por dónde?
Nos hallamos perdidos, solo el cielo
Nos pudiera salvar.

EDELINA

Ven, deja al conde.

(*A la reina.*)

Juntas las dos con indecible anhelo
Aquí junto á su sangre idolatrada
Exalarèmos el postrer aliento,
Para que venga el aura perfumada
Y lleve à sus oidos nuestro acento.

Se oyen trompetas y atabales; y luego la voz de un pregonero.

VOZ

"Esta es la justicia que manda hacer nuestro rey "Enrique II., con el traidor y rebelde Alvaro Gar- "cés, conde de Carrion. Se rompen ahora sus bla- "sones como se romperá su cabeza al amanecer el "dia"

D. ALVARO

¡Ah!!

DOÑA JUANA

¡Salvémosla, conde!

(Se arrodilla junto á Edelina que parece desmayarse.)

D. ALVARO

No hay momento
Que perder.

Se acerca á Edelina y le quita la diadema.

DOÑA JUANA

¿Mas qué haceis?

D. ALVARO

Lo que se quiere
Salvarla.

DOÑA JUANA

Exala el postrimer aliento

(*Sosteniéndola.*)

¡Agua, una copa de agua que se muere!

D. Alvaro toma un vaso que habrá sobre la mesa, vacia en él unos polvos, que guarda el joyel de la diadema y se los dá á beber á Edelina.

D. ALVARO

¡Gracias, Dios mio, gracias, se ha salvado!

Volviéndole á poner la diadema.

DOÑA JUANA

¿Qué decís?

EDELINA

Ese ruido.....

[*Se oye ruido de armas y pasos.*)

ENRIQUE dentro.

¡Abrid á Enrique!

D. ALVARO

Muy pronto su cadáver yerto, helado

Premio será de su pasion sin dique.

D. Alvaro abre la puerta de la derecha y entran Enrique y D. Sancho, escoltados por D. Nuño; una guardia queda á la puerta.

ESCENA III.

Doña Juana arrodillada sosteniendo á Edelina, D. Alvaro, Enrique, D. Sancho y D. Nuño.

ENRIQUE

¡Què veo! la reina aquí
Y ese traidor.....
(*Señalando á D. Alvaro.*)

DOÑA JUANA

(¡Yo!) (*al rey.*)

ENRIQUE

¿A qué
Habeis venido?

D. ALVARO

De vos
A salvarla porque sé
Hasta donde os ha cegado
Esa lasiva pasion
Para su honor delicado
Empañar sin compasion.

ENRIQUE

¿Qué has hecho pues?

D. ALVARO

Lo sabreis.

ENRIQUE

[¡Oh! qué sospecha!] Edelina.
[*Acercándose á Edelina.*]

DOÑA JUANA

Està inmóvil.

ENRIQUE

¡Ah! ¿sereis
[*A D. Alvaro.*]
Su verdugo?

D. ALVARO

No, mezquina
Hoy vuestra pasion la hiriera.

ENRIQUE

Alvaro....

D. ALVARO

A esa desdichada,
Tranquila dejad que muera.

ENRIQUE

¡Mientes!

D. ALVARO

Está envenenada.

DOÑA JUANA

¡Envenenada!

ENRIQUE

¡Dios mio!
Dime que me has engañado,
Dime que fué desvarìo
De mi cerebro extraviado.

D. ALVARO

¿Desvarìo? ¡ah! no, no
En ese vaso he vaciado
Un veneno que apuró
Y que sin temblar la he dado.

DOÑA JUANA

[¡Ah! què horror!]

Sancho cae de rodillas junto á Edelina.

ENRIQUE

¡Nuño, Nuño mal cumpliste
Una òrden que era tu ley!
¡Vive Dios! si traidor fuiste
Sabrá castigarte un rey!
Llevad á este hombre
[*Señalando al conde.*]
Al cadalso y sin tardanza
Le matareis.

Los soldados avanzan hácia el conde.

D. ALVARO

No os asombre
Retarde vuestra venganza
Con mis palabras; oidme:
Enrique, amé à vuestra madre
Y amigo de vuestro padre
Supe acallar mi pasion.
La amé con delirio loco,
Su imágen era mi vida,
Ella fue la flor querida
De mi primera ilusion.
A sus hijos en mis brazos
Mecì con cariño tierno,

Mièntras llevaba un infierno
En mi màrtir corazon.
Al infante y á Edelina
Oculté cuando nacieron,
Porque sus padres quisieron
Confiarme su salvacion.
Ya veis que de la familia
Genio bienhechor he sido,
Y que á Edelina he podido
La muerte sin pena dar.
Sin llevar en mi conciencia
Que tranquila, Enrique, siento,
Un leve remordimiento
Que me pueda torturar.
Vos de su honor la defensa
Pusisteis en poder mio,
Cuando esa diadema, impío,
Le ceñisteis: el joyel
Que cierra esa rica prenda,
Don de vuestro amor sin freno,
Guardó el activo veneno
Que le da la muerte cruel.
Mañana, pues, que la suerte
De dolor os de un abismo,
No me culpeis de su muerte
Culpaos, Enrique, á vos mismo.

ENRIQUE

¡Ah! desdichado!

D. ALVARO

El secreto

Solo yo lo poseía
Tan solo yo comprendia
De esa diadema el valor.
Porque yo estaba presente
Cuando vuestro padre ancioso,
De su suerte temeroso,
Se la regaló á Leonor.
"Toma, le dijo, ella encierra
"Un veneno: si tu vida
"Peligra, Leonor querida,
"A las manos de un puñal,
"Tómalo para que evites
"La tortura de esa suerte
"Y será mejor tu muerte
"Y menos fiero tu mal."
¡Oh, Enrique! saber debiais
Su misterioso secreto
Para no darme indiscreto
La defensa contra vos.

ENRIQUE

¡Alvaro!

D. ALVARO

Nada ignorais:
Me espera el sepulcro frio!
Dame un abrazo, hijo mio.

Abraza á Sancho que se para.

Y ruega al cielo por mí.
Recuerda, Sancho recuerda,
Que me ha sobrado el derecho;
Y que al desgarrarla el pecho

La he salvado.

D. SANCHO

¡Alvaro!

Enrique se arrodilla junto á Edelina y la sostiene; Doña Juana se para.

D. ALVARO

Adios
Duerme en paz, querida niña.
(*Besa á Edelina.*)

D. SANCHO

¡Perdon, señor!....
(*A Enrique.*)

D. ALVARO

No le quiero:
Dios es muy justo y espero
Que nos juzgará á los dos.
(*Sale en medio de la guardia.*)

ESCENA IV.

D. SANCHO, ENRIQUE, D.ª JUANA Y EDELINA.

D. SANCHO

¡Ah! (*Cae en una silla.*)

DOÑA JUANA

¡Desmayado, Dios mio!
(*Se acerca á D. Sancho.*)

¡Oh!....

EDELINA

Que bien estoy así
En tus brazos.

ENRIQUE

¡Alma mia!

EDELINA

¿Ves el sol? así lucía
La primer vez que te vì.
¿Te acuerdas?

ENRIQUE

¡Oh! sí.... me acuerdo.

EDELINA

Tengo sueño,.... siento frio,....
Te amo, Florestán.....

ENRIQUE

(¡Dios mio!)

EDELINA

Sosténme,.... las fuerzas pierdo.....
Déjame verte otra vez,.....
Se nublan mis ojos.....

ENRIQUE

(¡Ah!)
Sin remedio morirà,
¿Edelina, no me ves?

EDELINA

Si, si, te distingo apenas,.....
No se que tengo.... me muero,....
Florestán.... allá te espero....

Corre fuego por mis venas.....
Me falta el aliento..... mira...,
Ya no puedo respirar.....

ENRIQUE

¡Cielos!!

EDELINA

Te voy á dejar.....!

ENRIQUE

¡Ah! no, mi pecho respira
Porque vives para mí
Te seguiré, flor querida;
¿Qué me importará la vida
Si debo perderte á tí?.....

EDELINA

Florestán....¡cuánto te adoro!....
No te quisiera dejar.....
Dí, que no me has.... de olvidar....

ENRIQUE

Te lo juro.

EDELINA

Es mi tesoro
Tu dulce recuerdo.... adios....
Hay en mis ojos un velo....
¡Adios, mi bien,.... en el cielo....
Nos unirémos los dos.....!

(*Muere.*)

ENRIQUE

¡Ha muerto!

(*La pone en una silla.*)

D. SANCHO

¡Edelina mia!
Yo te seguirè.....

(*Parándose.*)

DOÑA JUANA

Valor (*Enternecida*)
¡Ah! ¿qué haces?

A Enrique, que saca su daga y rota el vestido de Edelina en un costado

ENRIQUE

De mi dolor
Apurar la hiel impía,
¡Ah! desdichado!.... es mi hermana!!

(*Tira la daga.*)

DOÑA JUANA

¡Un lunar! (*Acercándose á Edelina.*)

ENRIQUE

Que de Leonor
Heredamos. Con mi amor
Corté tu vida temprana,
Angel bello que adoré,
Pídele á Dios mi perdon,
Yo robè á tu corazon
La paz que nunca tendré.
Díle al Señor, ángel puro,
Que tu celestial candor
Un fuego de casto amor
Hizo de mi amor impuro.

DOÑA JUANA

Gracia para el conde. (*A Enrique.*)

ENRIQUE

Sí
Ve à suspender mi venganza:
Sé un ángel de paz y alianza
Hoy entre los dos aquì.

Doña Juana va á salir y se oye un golpe de masa.

DOÑA JUANA

¡Ha muerto ya!

ENRIQUE

¡Maldicion!

D. SANCHO

¡Conde infeliz!

DOÑA JUANA

(Yo fallezco)

ENRIQUE

¡Oh! Dios mio no merezco
Ya en la tierra tu perdon!

D. SANCHO

Nada me resta en la vida
Morirè, si, moriré;
Edelina, yo te amé
Con un amor sin medida.
De esperanza à mi pasion
Una palabra no diste
Siempre à tu lado me viste
Màrtir de mi corazon.

DOÑA JUANA

Valor. (*A Sancho.*)

ENRIQUE

Te amé con locura
[*Quitándole la diadema á Edelina.*]
Y esta diadema que ardiente
Ciñó mi mano á tu frente
Te arrojó á la sepultura,
Con ella abrí el ataud
Que pronto será tu lecho,
Con ella rasgué tu pecho
Y agosté tu juventud.
Ya tu mirada no quema
Mi pobre rostro marchito
¡Maldito, sea, maldito,
El joyel de esa diadema!!

(*La arroja al suelo.*)

FIN DEL DRAMA.

INDICE.

	PAG.
Prólogo	3
El Juramento	15
A la Luna	43
Dios	45
Deseos	47
Los Angeles	49
Poesia	51
El ruiseñor y la paloma	53
La Neblina	56
Ideal	58
Amistad	62
Adios á mi lira	64
Deseos del campo	69
Fué sueño nada mas	71
Composicion leida en la segunda representacion de mi drama "Diadema de perlas ó los bastardos de Alfonso XI."	74
Es mentira	77
Primavera y juventud	79
Ruinas del Cármen	81
Ideal á mi Esperanza	85
El 16 de Setiembre de 1877	91
El 17 „ „ „ 1877	94
Recuerdos del rio Zirizícuaro	97
La paz del corazon	99
El Crepúsculo	101

Las Estrellas..... 103
En su sueño..... 107
El tiempo..... 110
Desengaño..... 112
Arrullo..... 114
Amores del campo..... 117
El arroyo..... 119
La llegada..... 124
Invocacion al Todo Poderoso..... 126
Despedida á los Reyes..... 128
Historia de dos flores..... 131
Cadena de oro..... 133
Horas de silencio..... 134
No te alejes de mí..... 137
El último beso..... 138
Memorias..... 141
Ala jóven poetisa Celsa Serratos..... 143
Padre..... 145
Acuérdate de mì..... 147
Ante un retrato..... 149
Yo..... 150
Serenata..... 153
Tus ojos..... 157
La Inocencia..... 159
Supersticion..... 161
La Limosna..... 176
La caida de las hojas..... 177
Felicidad..... 179
Diadema de perlas ó los bastardos de Vlfonso XI..... 183

LIBERTINAJE Y VIRTUD

O EL

VERDUGO DEL HOGAR.

DRAMA TRAJICO DE
COSTUMBRES EN TRES ACTOS
Y EN VERSO POR

REFUGIO B. DE TOSCANO.

Ciudad-Guzman.

TIP. DE JOSÉ CONTRERAS CALLE DE TODOS SANTOS.

1881.

EL VERDUGO DEL HOGAR.

DRAMA TRÁGICO DE COSTUMBRES EN TRES ACTOS Y EN VERSO POR

REFUGIO B. DE TOSCANO.

Ciudad-Guzman.

TIP. DE JOSÉ CONTRERAS CALLE DE TODOS SANTOS.

1881.

Dedicado al Sr. JOSE DE J. PEREA, director de la compañia dramática de aficionados de esta ciudad, quien tuvo la amabilidad de ponerlo por primera vez en escena.

Refugio B. de Toscano.

NOMBRES PARTICULARES DE LOS ACTOS.

Acto primero.—Un amigo como hay muchos.
„ **segundo.**—La Víctima y su verdugo.
„ **tercero.**—Una venganza noble ó el arrepentimiento.

NOMBRES DE LOS PERSONAJES.

Consuelo.
Rodrigo. (Esposo de Consuelo.)
Cárlos. (Padre „ „
Arturo.
Roberto.
María. (Niña de seis años.)
Francisca.
Jugadores y parejas de baile.
Diego. (Nombre supuesto de Arturo.)

LIBERTINAJE Y VIRTUD

O EL

VERDUGO DEL HOGAR.

Drama tràjico de costumbres en tres actos y en verso por Refugio Barragan de Toscano.

ACTO PRIMERO.

UN AMIGO COMO HAY MUCHOS.

Sala de juego: con dos mesas al fondo, una con botellas y copas, y la otra rodeada de jugadores. Cuando la escena lo requiera, las cubrirà un segundo telon, quedando entónces á la vista parte de una huerta perteneciente á la casa de Rodrigo. Entradas de calle á la izquierda del espectador, el fondo da al interior de la casa. Hácia la derecha habrá un banco de piedra, unasilla. Es de noche.

ESCENA I.

RODRIGO Y ROBERTO elegantemente vestidos, retirándose un poco de la mesa de juego.

ROD. Perdí al rey.
ROB. ¿Cuànto?
ROD. Doce onzas que me quedaban.
ROB. ¡Pardiez!
ROD. Estoy arruinado.

Contraria suerte.

JUGADOR 1.° Az y tres.

ROD. (*Reflecionando*) Jugaré sobre mi casa.
(*Acercándose á la mesa.*)

JUGA. 1.° Corre.

JUGA. 2.° Se puede.

ROD. Esperad.
Sobre mi casa mil duros
Juegan al tres.

JUGA. 1.° Bien está.

Momento de silencio en que todos los jugadores estarán pendientes de la baraja.

Viejo el az.

ROB. Por esta noche
Tu suerte es mala. (*Retirándose.*)

ROD. Lo sé. (*Siguiendo á Roberto.*)

ROB. Mas no te cuites, querido,
Para ahogar penas beber.
(*Toma dos copas y las llena.*)

ROD. ¿Qué es esto?

ROB. Tequila puro.

ROD. Que venga el tequila ¿y tú?
(*Roberto choca su copa con la de Rodrigo.*)

ROB. Tomo á tu salud, Rodrigo.

ROD. Yo tambien á tu salud.
Ahora vamos.

ROB. ¿A tu casa?

ROD. ¡A mi casa! ¿loco estás?

ROB. Cáspita! pues yo pensaba

Que te ibas á descansar.

ROD. Mas de un mes hace, Roberto,
Que yo á mi casa no voy.

ROB. ¿Y Consuelo?

ROD. Me fastidia.

ROB. ¿No la amas pues?

ROD. Quiza no:
Yo voy tras de Margarita
Como los rios al mar:
Es ella mi pensamiento,
Mi sol de felicidad.
Embriagado la contemplo,
Y cuando estoy á sus pies
Me juzgo el hombre mas grande
Que en el mundo puede haber.

ROB. Un tiempo tras de Consuelo,
Cual mariposa gentil,
Así corriste.

ROD. Es muy cierto:
Mas terminó el frenesí.
Tú nunca has sido casado,
Roberto.

ROB. Ni lo seré.

ROD. Pues bien: el hombre que loco
Corre tras una mujer,
Que cuando amante delira
Viendo en ella sin cesar
El alma de su existencia,
Su sol de felicidad,

Cuando es dueño de su mano
Y la llega á poseer,
Sin obstáculo ninguno.
En las aras del deber;
Aunque tarde, ve con pena
Que es esclavo de un amor;
Y aborrece las cadenas
Y á quien con ellas le ató.
Y aquel ángel que era un dia
Su Dios y su adoracion,
Llega á hacerse insoportable
Con las quejas de su amor.
Comprenderás por qué causa
Casi á mi casa no voy;
Y con franqueza te digo
Que huesped en ella soy.

ROB. Te compadezco, y me admiro
Que tal vida tengas tú,
Al lado de esa criatura
Tan linda como la luz.
Teniendo una hija precios
Rubia como un serafin,
Graciosa como esas flores
Que perfuman el pensil.

ROD. ¡Ah! sì, mi linda María;
Mas vámonos ya de aquí
Porque amanece.

ROB. Brindemos
Otra copa y á dormir.

Se toman una copa, y se van por el fondo. Cae un segundo telon cubriendo las mesas.

ESCENA II.

D. CARLOS por la derecha.

Al fin amaneció: larga es la noche
En que al sueño se cierran nuestros ojos
Y el pensamiento se revuelve ancioso
Entre sombras y lágrimas y abrojos.
Una hija, nada mas, una hija tuve
Consuelo puro de mi triste vida,
Mi encanto, mi esperanza, mi ventura,
Alma de mi alma, de mi ser nacida.
Bella como ese cielo trasparente,
Ideal como el ensueño de un poeta;
La miraba crecer bajo mi techo
Semejando en candor á la violeta.
La miraba correr cual cervatilla,
Y al verla tan hermosa me decia:
Cuando la nieve dore mis cabellos
Endulzará mis horas de agonía.
El calor de sus besos en mi frente
Dará la vida al corazon ya frio;
Su juventud será juventud mia,
Como es su corazon corazon mio.
¡Quimeras nada mas! sueños dorados
Que los padres forjamos; nada es cierto,
Otro nos roba el alma de nuertra alma,
Nos queda el corazon; pero ya muerto.
Pobre Consuelo, quien me lo dijera

Cuando amante en mis brazos te dormía,
Que otro hombre vil, hipócrita, perjuro,
Tu corazon tan puro rasgaría.
Que yo tus desventuras contemplara
Devorando mis lágrimas á mares,
Sin arrancar el corazon del hombre
Que te arrojara al mar de los pesares.
Mísera condicion la de los padres,
A sus hijos amar hasta el delirio,
Y exortarles despues para que sufran
Las horribles torturas del martirio.
Sólo la religion solo ella puede
Darnos ese valor supremo y fuerte,
Para decir á la hija que adoramos:
Resígnate á sufrir, esa es tu suerte.

ESCENA III.

D. CARLOS Y MARIA por la derecha con un rorro abrazado.

MAR. Te hallé papá, buenos dias.
CAR. ¿Cómo, cómo, tan temprano
Levantada?
MAR. ¿Qué querias
Que aun durmiera? nunca en vano
Me aconseja mi mamá.
CAR. ¿Pues qué te dice loquilla?
Platiquemos, ven acá
Se sienta y se pone á María sobre las rodillas.

Aquí sobre mi rodilla
Siéntate (solo María
Mis penas me hace olvidar.)
(*La besa.*)
MAR. Cuanto te quiero.
CAR. Hija mia.
MAR. Quietecito, voy á hablar.
Conque, conque..... no me acuerdo
De que hablaba.
CAR. De mamá.
MAR. ¡Ah! sí, sí, pues ya recuerdo
¡Qué memoria tan fatal!
Me dice mamá: "María
"La luz del alba es hermosa;
"No duermas tarde, que el dia
"Al tender su luz radiosa,
"No diga nunca: he ahí
"Una linda perezosa
"Que duerme:" ademas que así
Mas se vive y mas se goza.
CAR. ¡Oh! cuan buena es tu mamá,
Amala mucho, ángel mio,
Y Dios te bendecirá.
MAR. Eso si, la quiero tanto.....
Mas que á mi rorro.
CAR. Es decir.....
MAR. Que ella es mi encanto.
CAR. Já, já. (*Riéndose.*)
MAR. Te echas á reir?

CAR. No me he de reir si comparas
De tu mamá el amor
Con el del rorro?
MAR. Callaras
Si te diera la razon.
CAR. Oigamos.
MAR. Cuando te digo
Que quiero mas á mamá
Que al rorro..... malvado abrigo
(Componiéndole el gorro al mono.)
Se le ha vuelto á resbalar.
Voy á darte la razon.
CAR. Bien, veamos cual es ella
Para hacer comparacion.
MAR. Es que mi mamà es mas bella...
CAR. ¡Famoso!
MAR. ¿Te has convencido?
CAR. Sí y no.
MAR. Yo me esplicaré.
¿Ves? mi rorro se ha dormido
¿Quieres que llore?
CAR. Veré.....

Maria oprime el estómago del rorro, y este grita.

MAR. Hay le tienes ya llorando,
CAR. Hace tu gusto.
MAR. Es decir.
(Le oprime segunda vez.)
CAR. Que es dócil.
MAR. Sigue gritando

Y le voy á divertir.
¡Que trabajos dan los hijos!
CAR. ¿Cierto?
MAR. Así dice mi mamà
Cuando le damos cosijos.
CAR. Es verdad, tiene razon.

Maria se va corriendo por la izquierda.

ESCENA IV.

CARLOS Y ARTURO por la izquierda.

ART. Le hallo á vd. solo y me alegro.
CAR. ¿Qué nuevas tienes, Arturo?
ART. Malas, tio, siempre el mismo,
Derrochador.....
CAR. No lo dudo
ART. En una casa de juego
Pasó la noche.
CAR. Es el mundo,
Unos rien, otros lloran.
ART. Consuelo llora.....
CAR. Yo dudo
Que haya otra mas infeliz
Que ella.
ART. Tio, yo os juro
Trabajar por su ventura
Hasta morir.
CAR. Noble Arturo.
Si su esposo hubieras sido

Yo á la tumba bajaria
Con el corazon seguro.

ART. (¡Mi corazon era suyo,
Suyo, suyo, yo la amaba!)

CAR. Y ese mas allá que oscuro
A nuestra vista se ofrece,
Y que en su mísero orgullo
Quizá el hombre desconoce;
Fuera un cielo de azul puro
A donde mi alma llevara
La dulce paz por escudo.

ESCENA V.

Dichos y CONSUELO.

CON. Padre mio,..... Arturo... ¿y bien
Qué tal noche habeis pasado?

CAR. Buena Consuelo ¿mas tú?
Me parece que has llorado.

CON. No tal: son figuraciones
Vuestras.

CAR. Es que se revela
Yo no se qué, en tu semblante.

CON. Vuestro pensamiento vuela
Cuando se trata de mí,
Yo os agradezco.

ART. Afectada
Pareces, prima.

CON. Es lo cierto.
Tuve una noche pesada.

ART. ¿Y por qué?

CON. Vais á saberlo:
La media noche seria
Cuando el sueño me venciera;
Preocupada todo el dia
Estuve yo: mis ideas
Eran tristes, dolorosas
Al acostarme; ¡ay! en vano
Busqué en sus espinas rosas.
Mi pecho estaba oprimido,
(*A medida que habla se posesiona del sueño.*)
Mil amargos pensamientos
En mi cerebro bullian;
¡Qué horribles presentimientos
Me torturaban el alma!
Y al mirar en torno mío
Mis ojos solo encontraban
Silencio, sombras, hastío.
Besé á mis hijos y entonces
Pude dormir; mas á poco
Se presentó ante mi vista
Un hombre, un espectro, un loco.
Y mostrándome un papel
Me dijo:... ¿ves este pliego?
En el está tu destino
Escrito con sangre y fuego.
Convulsa grité ¡Rodrigo!

—Si, Rodrigo es quien te inmola
Me contestó, ¿no te miras
Siempre aislada, siempre sola?
Es tu verdugo y le tienes
Amor tan grande y tan necio;
Al que paga indiferente
Con abandono y desprecio.
Se acercó junto á mi lecho,
En mí con los ojos fijos,
Y asió con sangrientos dedos
A mis inocentes hijos.
Con las manos levantadas,
Ante el fantasma cayendo,
Le dije, piedad, piedad;
Mas él se alejó riendo.
Quise seguirle, y entonces
Recordé sobresaltada;
Miré á mis hijos, dormian;
Fué sueño dije, no es nada,
Gracias á Dios.

CAR. ¡Sueño horrible!

ART. Terrible presentimiento
Del corazon.

CAR. ¿Tú crees
En los sueños?

ART. No; mas miento
Si niego que muchas veces
Mis sueños se han realizado
Con semejanzas fatales;
Pero todo esto ha pasado.

CON. ¡Oh! no, Dios no lo permita
Que mi sueño salga cierto.

CAR. Los sueños son vaguedades
Ya me he soñado en desierto
Hallándome siempre en casa.

ART. Sin embargo, os probaré
Que en desierto habeis estado.

CAR. En el del alma.

ART. Sí á fé.

CON. Mas terrible que el soñado,
Padre mio.

ART. Sí, mil veces.

CON. Yo lo afirmo.

CAR. Se ha calmado.

CON. Vivir en medio de un mundo
Que en primicias nos ha dado.
Las espinas en el alma,
Las lágrimas en los ojos,
Y que á cada paso clava
En nuestras plantas abrojos.
Tener el alma vacia
De esperanzas de ventura,
Por amores recojiendo
Desengaños y amargura.
Finjir risas cuando no hay
En el corazon ninguna,
Hablar cuando hasta el silbido
Del viento nos importuna,
Y tener que aparentar

Goces que no conocemos:
¡Eterna lucha de llanto
Que con el mundo tenemos!
Tal es el triste desierto
Donde el alma se derrumba
Y en el que mintiendo dichas
Haya el corazon su tumba.

ART. Que bien esplica tu labio
Esa terrible verdad.

CON. ¿Y como no, si hace tiempo
Que aprendo en la soledad
Del corazon? ¡ay Arturo!
En vano quisiera el labio
Dicimular, si del alma
Salta cual lava el agravio.

ART. Dices bien; yo como tú
He vivido en esa tumba,
Donde el eco de esos ayes
Cual canto de muerte sumba.

CON. ¡Ah, qué dices.....! tú tambien
Habrás pasado esas horas.....

ART. Lo dudas..... ¿no son gemelas
Nuestras almas soñadoras?
¿No arrullaron nuestras madres
Nuestro sueño bajo un techo,
Y en la niñez no fué el mismo
El latir de nuestro pecho?
¿No estàbamos siempre juntos
En los juegos infantiles,

No fué una mìsma la brisa
De nuestros puros abriles?
¿Si gozó cual tú gozaste,
De la vida en la mañana,
Por qué pues no ha de sufrir
El hermano de la hermana?

CON. Cuanto te agradezco, Arturo.

CAR. Tienes un corazon de oro.

ART. Tio!

CAR. Los dos sois mis hijos, *(Los abraza.)*
Mirad, de contento lloro.

CON. Padre mio!

CAR Mi Consuelo.

CON. Pasemos al comedor. *(á Cárlos.)*
No os aflijais, ven Arturo.

Consuelo entra seguida de Càrlos y Arturo, este se detiene un poco y dice los últimos versos.

ART. No se por qué en mi interior
Oigo una voz que me dice
Vela por tu hermana, Arturo,
Pues ¡vive Dios! he de verla
Feliz ó muero, lo juro.

ESCENA VI.

ROBERTO por la izquierda.

Es preciso mis proyectos
Hoy mismo poner por obra;

Arturo está aquí de sobra.
Mucho me estorba ¡pardiez!
¡Qué diablos! en esta casa
Se le mira todo el dia;
Si sospechase..... à fé mia,
Ya lo sabremos despues.
El odio que yo le tengo
Aquí en mi pecho no cabe:
El me desprecia, no sabe
Que valgo mucho mas que él.
Por ahora lo que importa
Es dar celos á Rodrigo;
El pobre me cree su amigo,
Pues hago bien mi papel.
Si declamar me gustara
¡Qué buen intrigante hiciera,
Que papel de calavera
Engañando á un serafin!
Mas sin andar en las tablas
Desempeño una comedia,
Que si Dios no lo remedia....
Tendrá muy trájico fin.

ESCENA VII.

ROBERTO Y RODRIGO por la izquierda.

ROD. Roberto. amigo ¡qué dicha!
ROB. Venciste al fin.

ROD. Sí por cierto.
Mira.
ROB. Una esquela. ¿la leo?
ROD. No me preguntes, ya sabes
Que entre los dos no hay secretos.
ROB. "A las diez de la mañana (*leyendo.*)
Aquí en mi casa te espero."
No se firma.
ROD. No conviene,
Es casada.
ROB. Va pretesto
Conozco muchas casadas
Que se firman.
ROD. Ya, pero eso
No hace al caso.
ROB. Y á propósito
Hace dias, hace tiempo
Que trato de hacerte un bien.
ROD. ¿Un bien á mí?
ROB. Sí por cierto.
Ya sabes que soy tu amigo.
ROD. ¿De qué se trata? acabemos.
ROB. Pareces algo impaciente.
ROD. Razon de mas.
ROB. Mucho temo
Que te incomodes.
ROD. ¡Qué diablos!
Habla pronto y sin rodeos.
ROB. Pues voy á hablarte de Arturo.

ROD. ¿Y á qué hablarme de ese necio?
ROB. Mas necio de lo que piensas
Tratándose de Consuelo.
ROD. ¿Qué dices?
ROB. Lo que has oido,
La ama Arturo.
ROD. ¡Por el cielo
Le arrancaré el corazon!
ROB. Ja, ja, ja, loco te has vuelto.
ROD. No te rias, y contesta:
¿Lo que me dices, es cierto?
ROB. Tan cierto es, como que somos
Dos amigos de provecho.
ROD. ¡Roberto!
ROB. Escúchame un poco.
ROD. Bien.
ROB. Te dije hace un momento,
O te lo dí á entender,
Que Arturo no pierde medio
De acercarse á tu mujer.
ROD. Acaba pronto, ¿y Consuelo?
ROB. Consuelo, es una señora
Que cumple sus juramentos
Y que hasta hoy se ha portado
Con dignidad.
ROD. ¿Pero es cierto.....?
ROB. No lo dudes, ella te ama.
ROD, Me has quitado un grande peso.
Del corazon.

ROB. Ahora escucha,
Y aprovecha mi consejo:
Corre á Arturo de tu casa
Pues es un mal caballero.
No sea que el abandono
En que tienes á Consuelo,
Unido á tanta insistencia,
Le sirvan al pez de anzuelo.
ROD. Dices bien, eres mi amigo
Y tomaré tu consejo.
ROB. Ya sabes lo del refran
"No puede llegar á viejo
El que no toma consejo"
Cumplí ya con un deber
De la amistad. Hasta luego. (*se va.*)
ROD. A la tarde en el café
Platicarémos, Roberto.

ESCENA VIII.

RODRIGO.

Encontrados afectos de ternura,
De odio, de amor, de helada indiferencia,
Del corazon en la morada oscura
Luchando están con bárbara insistencia.
Con la candente lava de los celos
Se abrasa el corazon, se abrasa el alma,
Y á travez de mis lágrimas y duelos

Busco ese cielo de ventura y calma,
Esa hija de mi amor, de amor primicias
Que endulza el abandono de su madre,
Y á quien faltan los besos y caricias
De su culpable y olvidado padre.
¡Mas que hacer! si me arrastra mi destino,
Si en vano de mis hijos el recuerdo
Asoma alguna vez..... ¡ah! yo me pierdo,
De mi pasion me arrastra el torbellino.
¡Margarita! su nombre es la armonia
Que dulcemente á mis oidos suena,
Deleite embriagador, que noche y dia
Con su aliento de fuego me envenena,
¡Amor ó empeño, crímen ó locura,
Fuego devorador de mis pasiones,
Deslumbrante vision de mi alma impura,
Yo acepto las cadenas que me impones!

ESCENA IX.

RODRIGO Y ARTURO por el fondo.

ROD. A tiempo llegas, Arturo.
ART. Me alegro si he de servirte
Para algo.
ROD. No, te lo juro;
Mas tengo si que decirte
Algo, algo que tú no ignoras.
ART. Me estraña á fé tu lenguaje

Tus frases son burladoras.
ROD. Es que ¡me ahoga el coraje,!
Tengo celos.
ART. Es estraño
Que me hagas tal confidencia.
ROD. De que termine el engaño
Es ya tiempo.
ART. La impaciencia
Me devora.
ROD. Eres un necio
Si no has comprendido el hilo
De mis palabras.
ART. Desprecio
Tus sospechas, y tranquilo
Por eso me ves; yo creo
Que por otro me has tomado:
Si te han dicho que soy reo
De infamia, te han engañado.
ROD. ¡Engañarme.....! tu descaro
¡Vive Dios! es ya osadía,
Seré contigo mas claro.
ART. Rodrigo, por vida mia,
Tal afrenta no esperaba;
Tratarme como á un villano.....
ROD. Que mi casa deshonraba;
Mas lo he sabido temprano,
Y por Dios, que entre tí y ella
He de levantar un muro
De sangre: mala es tu estrella,

Fracaza tu plan, Arturo.
Pensaste hacer de Consuelo
Un juguete, tal afrenta
Terminará con un duelo.

ART. Te he escuchado; y por mi cuenta
Que no se como he tenido
Tal calma, tal sangre fria
Para escuchar tu atrevido
Discurso. Si sangre mia
No fuera la de Consuelo,
La lengua te arrancaria
Antes de aceptar un duelo;
Mas no, Rodrigo, mi espada
Nunca acestaré á tu pecho:
Tu sangre no vale nada
Junto al ultraje que has hecho.
Agravio que, pese á tí,
Nuestra amistad solo trunca:
Te lo perdono por mí,
Pero por Consuelo nunca.

ROD. Ten la lengua.

ART. Soy su hermano.

ROD. Su primo; dí.

ART. ¿Qué mas da?
Contra verdugo y tirano
Siempre defensor habrá.

ROD. Me desafias.

ART. Y espero
Vencer al fin de la lucha.

ROD. Sal de mi casa, no quiero
Verte en ella.

ART. Antes escucha,
Amo á Consuelo, Rodrigo;
Mas la amo como á mi hermana,
De su ventura enemigo
Quizá la mates mañana.
Y entonces sin compasion,
Pues la tendré que vengar,
La arrancaré el corazon
Al verdugo de su hogar.
(*Se va por la izquierda.*)

ESCENA X.

RODRIGO solo.

Tiemblo, sí, tiemblo de cólera
Y mi pecho es un volcan
Donde con horrible estrépito
Ruje ya la tempestad.
¿Y pude dejar al mísero
De mi presencia salir
Sin arrancarle frenético
Ese corazon tan vil? (*Pausa.*)
Roberto dice que pérfida
Consuelo no ha sido, no;
Pero mi mente volcánica
Duda de ella y de su amor.

¡Oh! le hablaré, si ella hipócrita
Mi nombre y honra pisó
Como ponzoñosa víbora
Me vengaré de los dos.

Va á entrar en la habitacion de Consuelo y se devuelve.

Pero no: mi pena sórdida
No sabrá Consuelo aun:
Necesito como el águila
Campo, libertad y luz,
Para que mi frente lívida
Su color vuelva á tomar
Y á mi pecho tornen rápidas
La calma y serenidad.

Se va por la derecha. La escena permanece sola un momento.

ESCENA XI.

D. CARLOS por el fondo con un papel en la mano.

CAR. Veamos este papel;
De parte de Arturo viene;
Algo de interes contiene.
Tiembla mi mano con él.

(*Lee.*) "Querido tio: cuando recibais esta carta, habré partido; hago un viaje, un viaje de circunstancias. Pronto nos verémos: la violencia de mi marcha no me permite despedirme de vosotros. Adios."

Vaya una cosa bien rara,

No dice ni para donde
Se dirije: yo jurara
Que aquí la verdad se esconde.
Me parece que Rodrigo
Debe andar en este cuento
Yo no se lo que me digo;
Mas algo estraño presiento.
Que me aterra: esta mañana
Estuvo aquí, nada dijo
De tal viaje; me da gana,
Pues le quiero como á un hijo
De indagar algo....., no hay duda,
Motivo muy poderoso
Ha de tener ¡Qué sañuda
Es nuestra suerte! forzoso
Es resignarse en la vida
A sufrir contrariedades.
Dios que de sus hijos cuida,
Salva en las adversidades,
Dios que bendice amoroso
De la familia los lazos
Le devolverá animoso,
Sano y salvo, á nuestros brazos.

ESCENA XII.

D. CARLOS Y MARIA trayendo á CONSUELO de la mano y á su tiempo FRANCISCA.

MAR. Voy á reunirlos á todos

Es decir à tí, á papá
Y á Francisca.

CAR. ¿Qué traerá?

MAR. Lo que es hoy de todos modos
Me habeis de hablar la verdad.

CAR. ¿Pero qué tienes, María,
Acaso te has vuelto loca?

CON. Figuraos.....

MAR. Cierra tu boca.

CON. Esta si es majaderia.

MAR. Hablar primero me toca.

(*Gritando.*) Francisca, Francisca.

FRAN. Espera. (*Saliendo.*)
Buen susto me has dado, niña.

MAR. ¿Se te cayó la mollera?

FRAN. Vaya no seas majadera.

MAR. ¡Silencio! que estoy de riña.

CAR. ¿Pero qué tiene mi hijita?
Para estar tan enojada?

MAR. ¡Oh! nada tengo, nadita,
Poca cosa.

CON. Pobrecita.

MAR. Pues no es nada; no, no es nada
(*Colocando una silla sobre el banco.*)
Que me engañen.

CON. ¿Qué irà à hacer?

MAR. La silla presidencial
Así de alta debe ser.
Muchos la quieren poseer,

Y pocos la han de alcanzar.
Aquí colocaos al frente
Los tres: se abre la sesion;
(*Sube y se sienta en la silla.*)
Yo soy aquí el presidente,
Contestadme brevemente
Y que no haya discusion.

FRAN. ¡Jesus qué loca!

MAR. Callad.
Esta mañana à los tres
Os pregunté por papá;
Y tú, (*á Càrlos.*) Francisca y mamà
Me dijeron á la vez
Está en viaje.

FRAN. ¿Y qué hay con eso?

CAR. ¿Dónde irémos à parar?

MAR. No me interrumpais, empiezo
Por multaros con un beso,
Si no me dejais hablar.
Los tres me habeis engañado.

CON. Es decir que.....

MAR. Esta mañana
Andaba yo por allí
Corriendo al gato de Juana
La vecina, cuando oí
La voz de papá ¡qué gusto!
Me dió verle, aquí se hallaba
En este sitio, y hablaba
Con enojo, con disgusto.

CAR. ¿Con quién hablaba, hija mia?
MAR. Con Arturo; yo queria
Hablarle, mas tuve miedo
A su enojo.
CAR. Oyes, María, (*con interes.*)
¿No oiste nada?
MAR. Hablaban quedo
Solo oí que dijo papá:
"Sal de mi casa."
CON. María,
Mal hiciste en escuchar;
Es una mala manía.
FRAN. Tu papá en la diligencia
Llegó; no ha de dilatar.
MAR. ¡Oh! qué gozo!
CON. Ten paciencia,
Pronto le vas á mirar.
(¡Oh! yo engaño su inocencia
Porque no acuse á su padre
Y respete su existencia
Como ama la de su madre.)
MAR. Feliz noticia mamá;
Hoy hecho la casa abajo
Y..... ¡qué viva mi papá!
Y el que la noticia trajo.
Se disuelve la sesion, (*Se baja.*)
El asunto ha terminado;
Brinco y salto, no es razon
Estarse uno tan callado.

Cuando tanto gusto tiene.
(*Sale brincando.*)
FRAN. Pobrecilla en esa edad
(*Cerca de la puerta.*)
La mente no se detiene
Un rato á reflecionar.
¡Feliz, feliz inocencia!
Astro entre nubes de gasa:
Lástima que su existencia
Tan pronto en el mundo pasa. (*se va.*)

ESCENA XIII.

CARLOS Y CONSUELO.

CON. Padre mio, qué teneis?
Noto en vós cierta estrañeza.
CAR. No es nada, hija mia, no es nada.
CON. Me parece que os aqueja
Alguna pena muy grave.....
CAT. No, Consuelo, es una idea
La que me preocupa.
CON. Hablad.
CAR. Las palabras de María
Tienen algo que me queman
El alma.
CON. No hay que hacer caso
De una chiquilla embustera.
CAR. No, no, cuando la he creido
Motivos tengo.

CON. Mas fuerza
Es que yo tambien conozca
Los motivos que os dan pena.
CAR. Toma, Consuelo, esta carta.
CON. De Arturo. (*La lee para sí.*)
CAR Puedes leerla.
CON. ¡Ah! Dios mio! ya comprendo
De vuestra alma la sospecha;
Mas me parece imposible
En Rodrigo tal vileza.
CAR. Convéncete, no lo dudes:
Al par que à tí te desprecia,
A los que bien te queremos
Por orgullo nos detesta.
CON. ¡Ah! padre, no le culpeis.
Del estravío en la senda,
Va cual ciego, que no viendo
A cada instante tropieza.
CAR. Si su casa él respetara,
Nada, Consuelo, dijera;
Que alcabo el hombre es muy libre
Y harà siempre lo que quiera.
Querer detener sus pasos
Cuando su alma es una hoguera,
Es querer callar los mares
Y al aire poner cadenas.
Hoy corre á Arturo; mañana
Cuando su locura crezca,
Serán mis canas estorbo

Que harà que desaparezca.
Y arrojado de tu casa
Veré que la muerte llega
Sin darte mi último beso,
Sin escucharte de cerca.
CON. ¡Qué pintura tan horrible!
¡Callad! ¡callad!
CAR. Mi cabeza
Es un volcan; quizá he dicho
Algo, algo que te ofendiera;
No llores alza tu frente,
Hija, tu llanto serena: (*La abraza.*)
Son los brazos de tu padre
Que te adora. Dios no quiera
Arrancarme de tu lado,
Mientras desgraciada seas.
Si la sombra de tu padre
A tu dicha estorbo fuera,
Yo solo me desterrara
Donde ni mi nombre oyeras.
Y allá lejos; mas contento
Con tu recuerdo viviera
Y feliz con tu ventura
En mi destierro muriera.
Que no hay sacrificio alguno,
Por muy penoso que sea,
Que no pueda hacer un padre
Por sus hijos en la tierra.
CON. Gracias; gracias; mas yo os juro

Que si Rodrigo atropella
Vuestra persona y os corre,
Seré en salir la primera.
De su casa.

CAR. Soy tu padre
Y no te lo permitiera:
Eres su esposa, hija mia,
Y es tu obligacion primera,
Sufre pues tal es tu suerte:
¡Confia en Dios, y en Dios espera!

FIN.

ACTO SEGUNDO.

Sala contigua á un salon de baile, adornada al gusto del dia. Al levantarse el telon se oye música; un poco despues sale Francisca. Entradas de calle á la izquierda.

ESCENA I.

FRANCISCA.

FRAN. Esto es mucho, en esta casa
Yà no se puede vivir;
Todo lo que en ella pasa
Estraña ¿hay mas qué decir?
Abusar de la prudencia,
De la bondad de Consuelo,
Y hacer un baile ¡paciencia!
Que mas que baile es un duelo.

¿Y todo esto para qué?
Para traer esa coqueta
A su casa; bien se ve
Que ni su casa respeta.
Tal hecho no tiene nombre,
Finge obsequiar á María,
¡Qué infamia la de los hombres
Que se casan hoy en dia!
Por fortuna que Consuelo
No sabe lo que aquí pasa
Y hace con gusto y anhelo
Los honores de su casa.
Pero yo que muy pequeña,
Huérfana vine à su lado,
Siento que en mi alma se empeña,
Un disgusto concentrado.
No puedo mirar con calma
Mal que á Consuelo lastime,
Y á mi pesar en el alma
Secreto pesar me oprime
Pasan los años, los dias
Y Rodrigo, siempre el mismo:
Arrastrado en las orgías
Pasa el borde de un abismo.

ESCFNA. II.

FRANCISCA Y ROBERTO en traje de baile.

ROB. (Sola está: grande fortuna
La mia si me ayudara.

Indaguemos.)

FRAN. (Me repugna
Ese hombre, tiene una cara
De malvado. Recelémos.

ROB. Buenas noches.

FRAN. Bien venido

ROB. Tiempo hace que no nos vemos,
Consuelo... es quien me ha traido.

FRAN. ¿A qué hablarme de Consuelo?

ROB. ¿Qué mal hay, no soy su amigo?
Jusgais las cosas al vuelo.

FRAN. Decid mejor su enemigo.

ROB. Su enemigo, y ahora vengo
A hacerla un grande servicio.

FRAN. (No sé como me contengo.)

ROB. ¿Hará vd. el sacrificio
De escucharme?

FRAN. Bien, hablad.
Pero pronto y sed conciso,
Si no tendré que marchar.

ROB. Seré breve.

FRAN. Sí, es preciso.

ROB. Os decia que trataba
De hacer un bien á Consuelo.

FRAN. (¡Ay! la lengua se me traba
De oir á este hombre.)

ROB. Mi anhelo
Es que vos interpongais
Vuestro influjo y que con maña

Que hay un hombre le digais
Que finge amarla ó la engaña.

FRAN. ¿A dónde ireis á parar?

ROB. A que ella sepa que ese hombre
Turba la paz de su hogar.

FRAN. ¿Decidme, y cuál es su nombre?

ROB. Arturo.

FRAN. Le calumniais.

ROB. No le calumnio; ademas,
Aunque vos le defendais,
Su marcha tiene quizas
Un proyecto de emboscada.

FRAN. ¿Y vos.....?

ROB. Yo que soy su amigo
Vengo á ofrecerle mi espada,
Pues no cuenta con Rodrigo.

FRAN. La tirais de caballero
Buen D. Quijote hareis vos.

ROB. ¡Me burlais!

FRAN. Deciros quiero,
Aquí para entre los dos,
Que no es Consuelo una dama
Creada por escritores,
Que tiene de honrada fama
Y no busca defensores.

ROB. Buena lógica teneis;
Es decir.....

FRAN. Que me enfadais
Bien conozco vuestro intento

Y se del pié que cojeais.
ROB. ¡Càspita! mucho lo siento
FRAN. Salid de aquí, yo no quiero
Tratar con tunos cual vos.
ROB. (La herré; mas no desespero.)
Nos verémos pronto ¡adios!
(*Se va por el fondo.*)

ESCENA III.

FRANCISCA.

Que distraccion tan bonita
He tenido: estoy hecha ascua
¡Ay! no se vaya tan pronto
Y el muy tuno me la paga.
En dieciocho años que tengo
No habia visto tal infamia,
Quererme hacer su tercera..
Que descaro, vaya, vaya.
Ganas me daban de darle;
Aunque fuera con la tranca,
Y echarle por la ventana
Como manojo de jara.
Disque yo que he sido siempre
En casa tan estimada
Que quiro mas á Consuelo
Que á los ojos de mi cara.
Podria haber escuchado

Proyecto tan vil con calma,
Protejiéndo la deshonra
De Consuelo y de su casa?
Mala alhaja es ese vicho
Para inventar nuevas tramas.
¡Pobre de él si acaso vuelve¡
Le corro, aunque sea con agua!
(*Sale por la derecha.*)

ESCENA IV.

Poco despues D. CARLOS por la derecha.

Que se diviertan, que gocen
(*se oye música.*)
Los que no saben sentir,
Que esclavos de la materia
Solo viven para sí.
Que se diviertan, que rian,
Que bailen á su placer,
¿Qué les importa el mañana,
Si el mañana no es ayer?
Siempre esa necia locura
De la torpe humanidad,
Que vive de lo presente
Y no mira el mas allá.
Siempre ese inmenso vacío,
Esa innaplacable sed,
Del vicioso que no tiene

Mas Religion que el placer.
¡Ah! miserable del hombre
Que se deja dominar
Por la ley de las pasiones,
Cuyo Dios es libertad.
Miserable del que olvida
Que le esperan en su hogar,
Que tiene esposa y tiene hijos
Que lloran por él quizas.
¡Miserable! no comprende
Que si mucho hace sufrir;
Tarde ó temprano esa deuda
Ha de pesar sobre sí.
No recuerda que se debe
Todo á sus hijos, que son
Tiernos pedazos del alma,
Pedazos del corazon.
Entregado al desenfreno
No sabe si tienen pan:
Poco le importan sus hijos
Al verdugo de su hogar.
Poco le importa que un dia,
Si va por casualidad
Halle por caricias llanto
De anticipada orfandad.
Pobre Consuelo, es la víctima
Sacrificada al deber
De un hombre que se adormece
Al estruendo del placer.

¡Ah! Rodrigo, de ese cieno
Muy tarde haràs por salir:
¡Si es que aun te queda conciencia
Oye su voz, vuelve en tí!

ESCENA V.

CARLOS Y ARTURO envuelto en una capa, con una patilla postisa y lentes.

ART. Buenas noches.
CAR. Caballero,
Para serviros; pasad
Y sentaos.
ART. Gracias: primero
Una carta os voy á dar.
(Se la da y se sientan.)
CAR. *(la lee.)* De amigo muy estimado,
Y à quien deseo servir,
Me venis recomendado;
Réstame solo decir:
Vuestra es D. Diego mi casa
Y yo vuestro servidor.
ART. Es fortuna nada escasa
El conoceros á vos.
CAR. Y os venis á radicar
A Méjico?
ART. Voy de paso.
CAR. Viajero sois!.....

ART. A viajar
He dedicado el ocaso
De mi vida singular.
CAR. ¿Y Méjico que os parece?
El jardin de la crecion
Su cielo es puro y florece,
En su suelo el corazon.
Es una vírgen preciosa
Arruyada por dos mares,
Que orna su frente graciosa
De mil rosas y azahares.
Cuando por la vez primera
Han resbalado mis pies
Sobre su rica pradera,
He llorado de placer.
CAR. En efecto es muy hermosa
La patria que Dios nos dio;
Mas nosotros poca cosa
Para apreciar su valor.
Decirlo me da vergüenza
Por que hablar de suyo es algo;
Mas en la patria de Hidalgo
Solo en el poder se piensa.
La ambicion es la carcoma
De los que gobiernan luego;
Por eso el que un puesto toma,
Lo defiende à sangre y fuego.
Nada le importa al mal bicho
La sangre que se derrama:
El pueblo nunca le aclama;

Pero le eleva el capricho.
Y aquel pueblo que antes era
Temible, valiente y fiero,
No lucha ya cual pantera,
Se deja atar cual cordero.
ART. ¡Pobre República!
CAR. En vano
Se cohapta la voluntad
De un pueblo que es soberano
Y mas tarde se alzarà.
Y entonces ¡ay del tirano!
¡Ay del que usurpe el poder!
Tendrá que besar la mano
Al que era su esclavo ayer.
ART. Es cierto: tarde ó temprano
Probará el pueblo con hechos
Que no es libre el que no sabe
Reconquistar sus derechos.

ESCENA. VI.

Dichos y MARIA.

MAR. Papacito.
CAR. Reina mia.
MAR. ¡Tu reina! pues ya lo creo;
Ni caso me haces: hoy cumplo
Seis años, y ni por eso
Puedo hacer que estés conmigo.

¿Cómo se llama el señor?
(*A D. Cárlos y señalando á D. Diego.*)
Saber su nombre deseo.

ART. Me llamo Diego Velázquez
Humilde servidor vuestro.

MAR. Mil gracias y dispensadme
Que al buen papá esté riñendo
Sin respetaros á vos.

ART. Puedes continuar, lo quiero.
Eres tan linda, María,
Que gusto en oirte tengo.

MAR. ¡Oh! gracias, sois muy galante!
Vengo á alegar mis derechos.
¿Es cierto que todo el mundo
Debe hoy obsequiarme?

ART. Es cierto.

MAR. Pues papá no lo hace así;
Por acá se está muy quieto,
Ni baila con su María,
Ni le da abrazos ni besos.

CAR. ¡Ah! con que quieres que baile?
El baile no es para viejos.

MAR. Pues tomarémos soletas
Y algo tambien de refresco.
Vamos.

CAR. Pero hija.....

MAR. Esta noche
Se hace lo que mando y quiero.
Marchad como yo papá,

Vos tambien Sr. D. Diego.

Se va marchando por la derecha, la siguen D. Cárlos y D. Diego.

ESCENA VII.

CONSUELO por el fondo en traje de baile.

¡Cuán infelice soy, cuànto padezco!
En medio del placer y del bullicio,
Siento que me abandona la existencia,
Que me abandonan la razon y el juicio.
En mi pecho rebosa la amargura;
Me duele el corazon, se hiela mi alma;
Y en medio del placer que alhaga á todos,
No hayo tranquilidad, no encuentro calma.
¡Amarle tanto! y por amor tan grande
Desprecios recojer é indiferencia:
Amarle con el alma, sin que su alma
De con su amor la vida à mi existencia.
Esto es la muerte, horrible sufrimiento,
Candente hierro que mi frente abrasa,
Veneno lento que mi sangre quema
Y las fibras de mi alma despedaza.
¡Mas qué digo, la muerte...! no, la muerte
En la vida que llevo un bien seria!
Es el único puerto donde espero
Hallar la paz que el corazon ancía.
¡Oh! si á tanto sufrir al fin muriera,
Bendijera los rudos sinsabores,

Que así abreviando mis amargos dias
Daban temprana tumba á mis dolores.
¡Incensata de mí! morir deseo.....
¡Ah! qué hicieran mis hijos sin su madre;
Esos tiernos pedazos de mi vida
Que viven olvidados de su padre!
¡Ah, Dios mio! perdon, me vuelvo loca,
No me quites la vida, necesito
Vivir para mis hijos, ser el olmo
Que guarde su inocencia del delito.
El ojo de tu santa Providencia
Todo lo mira desde el alto cielo;
Atiende á la plegaria de una madre
Que á tí se vuelve en su terrible duelo.
Dame fuerzas, Señor, fuerzas te pido
Para luchar con mi dolor profundo
Y velar por mis hijos que inocentes
Tocan apenas el umbral del mundo.

ESCENA VIII.

CONSUELO Y RODRIGO.

CON. ¡Rodrigo!
(*Trata de abrazarlo y la rechaza.*)
ROD. (Aquí Consuelo...)
(*Queriendo retroceder.*)
CON. Cuanto anciaba
Poderte ver á solas un momento.

ROD. ¿Y para qué me quieres?
CON. No esperaba
Tal pregunta de tí.
ROD. Mucho lo siento;
Mas no quiero escuchar reconvenciones
Que me tienen hastiado.
CON. ¡Si mi labio
Te ha ofendido, te pido mil perdones.
Pues no pensé Rodrigo hacerte agravio.
Ha tanto tiempo ya que no te miro
A solas y á mi lado, ha tantos dias
Que lloro sin tu amor y que suspiro
Mis perdidas y santas alegrias.
¡Ah! Rodrigo, Rodrigo tú no ignoras
Cuanto, cuanto te ha amado el pecho mio
Y cual resbalan hoy mis tristes horas
De amarga soledad en el vacio.
Tú no puedes, no puedes con el alma
Dejar de comprender mi sufrimiento,
Ni tampoco podràs mirar con calma
De mis ojos las lágrimas sin cuento.
¡Ah! vuélveme Rodrigo tu ternura,
Ese amor santo que pasó al olvido;
Por la memoria de tu madre pura
Y el amor de mis hijos..... te lo pido.
ROD. Basta, mujer hipócrita y mentida,
Desempeñas muy bien el fingimiento:
Por no mirarte mas diera la vida
Y de ser tu marido me arrepiento.

¡Cómo tienes valor de alzar la frente
Delante del esposo mancillado!
Como tu pecho criminal no siente
Vergüenza del borron con que ha manchado
Mi nombre limpio y puro: ¿dí no sientes
(*Tomándole el brazo.*)
El rubor con que el crímen se presenta
Ante su juez?

CON. No te comprendo.....

ROD. ¡Mientes!
(*Soltàndola con violencia.*)

¡Oh! los celos, los celos aquí alientan.
Miserable, infeliz, y tú has pensado
Que mis ojos en tí con amor fijos.....
¡Ah! cuando tantas veces me ha pesado
Que fueras tú la madre de mis hijos!
Contéstame ¡infeliz! por un momento
Quiero verte humillada, arrepentida.....
¿No sentirás ni aun remordimiento
De faltar á tu fé, tu fé mentida?

CON. ¡Ah! Rodrigo, Rodrigo! tú deliras:
Sin duda se extravió tu mente loca:
De no verme humillada así te admiras:
Trae tu mano hacia aquí, mi pecho toca,
(*Le toma nna mano que él retira.*)
Nada me acusa mi conciencia, nada
La fé que te jurara en los altares
Aquí en mi corazon està guardada
Tan pura como entónces: los pesares

Que destrozan mi pecho no han podido
Esa joya manchar, única herencia
De mi primer amor, amor perdido,
Puro ante Dios, el mundo y mi conciencia.

ROD. ¡Pura tu fé! ¡ha! cállate insensata,
¡Cómo! ¿me negarás que Arturo te ama?
La pasion de los celos me arrebata
Y siento que la sangre se me inflama.

CON. Torpe calumnia es esa que debias
(*Con dignidad*)
Rechazar de tu pecho ¡quién crellera
Que de mi amor ardiente dudarias
Qué sospecha tan vil en tì cupiera!
Qien me lo hubiera dicho hace siete años,
Ese hombre que te jura amor tan santo,
En tu alma sembrará los desengaños
Y tú sus flores regarás con llanto.
Frenética te amé, te dí mi vida
¿Y para qué? para que tú insensato
Desgarraras mi fé con fé mentida. (*Pausa*)
Mas ¡ha! perdon, perdona el arrebato
(*Delirante.*)
De un ofendido corazon que te ama
Con ciego frenecí, que por tí diera
De su exístencia mísera la flama,
Su sangre toda si posible fuera.
Deja ya esa sospecha, yo lo quiero;
Jamas he sido criminal esposa,
Ni Arturo fué jamas mal caballero.

ROD. Sella el labio; no vuelvas à mentarle
¡Oh! si lejos de aquí no se encontrara
Cuando volviera junto à tí à mirarle
Sin piedad como á un perro le matara.

CON. ¡Ah! por piedad Rodrigo, no, no digas
Palabras tan horribles.

Se arrodilla, en una transicion de celos Rodrigo se arroja sobre ella con una daga.

ROD. Bien, Consuelo,
Tu sangre verteré pues que me obligas:
La suya irá despues.

CON. ¡Ah! por el cielo!
¡Tente infeliz! mas no, hiere mi pecho.
(*Tomándole la mano, y soltándola despues.*)
Acaba con mi ser.

ROD. Sí, necesito
Tomar venganza, estoy en mi derecho
Nadie te librará.

Va á herirla; entra Don Cárlos y se precipita sobre él arrebatándole el arma y tirándola al suelo. Consuelo se acerca á su padre.

ESCENA. IX.

Dichos y D. CARLOS.

CAR. Tente maldito.
CON. Padre mio, padre mio!
ROD. ¿Quién os ha llamado aquí?
¿Qué derecho os autoriza

Para penetrar así
Donde estoy y donde mando?

CAR. Derecho le tengo yo
Que soy su padre: ¡asesino!
Nunca un padre ¡vive Dios!
Deja de velar por su hija;
Y si sangre quieres, ven
A tomarla de mi pecho
No de una pobre mujer
Que defenderse no intenta.

ROD. D. Cárlos, salid de aquí:
Esta es mi casa, idos pronto
Os lo repito, ¡salid!
Que en esta casa no quiero
Mas que la mia otra voz.

CON. ¡Rodrigo, Rodrigo qué haces!
¡Ah! yo pierdo la razon!
(*Vuelve á arrodillarse.*)

ROD. ¡Salid!

CAR. Sí; mas ten presente
Que yo velo desde allí,
Y si cobarde la hirieres
Pobre, Rodrigo, de tí.
(*Se va por la izquierda.*)

CON. ¡Ah! Rodrigo, de rodillas
La muerte pidiendo estoy:
Mátame, rasga mi pecho,
Arráncame el corazon.

ROD. No me hables pues te aborrezco

Mujer hipócrita y vil
¡Maldito el instante sea
En que yo te conocí!
(*La avienta al suelo y se va.*)

ESCENA X.

CONSUELO levantándose como estraviada.

¡Ah! mi cerebro se abrasa;
Tengo fiebre, arde mi frente;
¡Cielos! que es lo que me pasa.....
¡Oh! que tormento! detente,
Detente corazon mio.
No quiero llorar, no quiero,
Ja, ja, ja, si, ya me rio;
Me rio porque me muero!
¡Oh! cuan dulce es la agonía
Para una alma que padece
Y en su terrible ironía
Ya ni compacion merece.
En la vida solo alcanza
Un faro mi corazon:
La muerte que es mi esperanza,
La muerte que es mi ilusion.
Sola estoy, sola, si sola
Como flor que juega el viento
Como hoja que arrastra la ola
En eu su chocar turbulento.

Sola estoy y no me vengo,
No puedo: perdí á mi madre,
¡Oh! ¡cielos! padre no tengo
Porque han corrido à mi padre.
¡Venganza! en esta palabra
Se encuentran mis ojos fijos;
Mas no, quien mi agravio labra
Es el padre de mis hijos.
Calma, calma ahogo mi encono;
Y mis dolores prolijos
¡Y à mi verdugo perdono!
Le perdono por mis hijos!

ESCENA XI.

CONSUELO Y ROBERTO por el fondo.

ROB. Consuelo, aunque así os llamais
Bien necesitais consuelo,
Y aunque ingrata sois conmigo
Hoy á consolaros vengo.
CON. ¿Os lo he pedido yo acaso?
¿Quién os ha dado el derecho
Para interpretar de mi alma
Los íntimos sentimientos?
ROB. Vuestras lágrimas.
CON. Se vierten
Muchas veces de contento.
ROB. Es decir.....

CON. Que soy feliz
Y que os engañais, Roberto,
Juzgándome desgraciada.
ROD. Sabeis fingir.
CON. No por cierto.
ROB. ¿Y qué me direis si os digo
Que oculto en ese aposento
(*Señala á la derecha.*)
He presenciado una escena
Lucha de amor y de celos?
CON. (¡Oh! todo, todo lo sabe,
Todo lo escuchó; ¡Rodrigo!
En el juicio no me cabe
Que tenga tales amigos.)
Diré que sois un malvado,
Pues nadie tiene derecho
De introducirse á una casa
Para indagar lo que hay dentro.
ROB. Os adoro, ya os lo he dicho;
Y este amor me da derecho.....
CON. ¡Salid! ¡salid! ó á Rodrigo
Le diré lo que habeis hecho.
ROB. No lo creerá, soy su amigo
Y me tiene mucho aprecio;
Ademas que le domino
Y hago con él lo que quiero.
CON. ¡Ah! callad!
ROB. Mas esto lo hago
Por el grande amor que os tengo,

Pues el odio con que os mira,
Sin mí no tuviera freno.
CON. ¡Miserable y á la ofensa
Ultraje añadis!
ROB. Consuelo,
Os convencereis muy pronto,
Y pese al orgullo vuestro,
Que yo puedo porque os amo
Hoy, vuestra vida de infierno,
De lágrimas y dolores,
Tornar en vida de cielo.
Soy rico, bastante rico,
Vuestra ventura es mi sueño,
Vos sois digna de que os amen
Con un amor tierno, inmenso.
Y ese amor inestinguible
Es el amor que os ofrezco
Y que pongo á vuestras plantas
Por vuestra dicha Consuelo.
CON. Basta ya, sellad la boca
Bien sabeis que os aborrezco:
Nada os importa mi dicha
Pues esta de Dios la espero,
No de vos.....
ROB. No será tarde;
Mañana, porque yo creo
Que me rogareis mañana.
CON. Rogaros yo... sois un necio.
ROB. Sufris mucho y ademas

No me negareis Consuelo,
Que quien marido no tiene
Y le tiene al mismo tiempo,
Y ve que sus hijos lloran
Porque les falta sustento;
Necesita una virtud
Sobrenatural, yo pienso,
Para no caer en las redes
Que halla siempre en su aislamiento.

CON. La Religion es el fuerte
Que da al corazon esfuerzo
Para resistir la lucha
Que con el mundo tenemos.

(*Pasan por el fondo las parejas de baile.*)

ROB. (Rodrigo viene en mi ayuda.)
¡¡Oh! le habeis visto Consuelo
Con esa dama? esa dama
Es de Rodrigo el empeño
Como vos lo sois el mio.
Por esa dama Rodrigo
Haciendo à su hija un pretesto,
Ha puesto el baile.

CON. ¡Ah! comprendo.

ROB. Esa dama es..... Margarita
La perla del regimiento
Como la llaman.

CON. ¡Oh, cielos!
Pero es posible, ¡mentira!
Vos sois Satan; no lo creo

ROB. Para probaros mas bien,
Su amor, su pasion, su empeño.
Mirad esta carta. (*Le da un papel.*)

CON. Me abrasa
El alma, no acierto
A desdoblarla ¡Dios mio!

(*lee.*) "Margarita, esta noche hago un baile
"en mi casa ¿vendras? no lo dudo; celebro la fecha
" en que te conocí." (*Estrujando la carta.*)
¡Ah! sin duda Satanas
En mi camino os ha puesto,
Para destrozar mi vida,
Para ensangrentar mi pecho.
¡Oh! salid, me vuelvo loca;
¿Sabeís el mal que habeis hecho
A esta infeliz?

ROB. (Triunfo cierto.

CON. Mi corazon vierte sangre,
Se entorpece mi cerebro
¡Ah!.....

Cayendo, Roberto la sostiene sin ver la carta que se le cae á Consuelo.

ROB. Por ese pazadizo
Ahora llevármela puedo;
Torpe fuera si este lance
No aprovechara; provemos:
Mientras que Rodrigo baila
Yo me llevaré á Consuelo.

Va a salir con ella y Arturo le detiene el paso desembainando la espada.

ESCENA IX.

ROBESTO Y ARTURO.

ART. ¡Miserable!
ROB. Yo.....
(*La coloca en un sillon.*)
ART. Si vos,
Vos que vendeis al amigo:
Infame sois ¡vive Dios!
Infame como Rodrigo.
ROB. Parece que interesado
Andais por ella, D. Diego.
ART. Deten la lengua, malvado,
Si no tan à tiempo llego,
No salvo à esa desdichada,
A esa mártir del destino
Que riega desventurada
Con lágrimas su camino.
ROB. ¿Y qué os importa su suerte?
ART. Algo me debe importar.
ROB. La defendereis à muerte,
Elejid arma y lugar.
ART. Jamas mediré mi espada
Con la vuestra.
ROB. Sois cobarde.
ART. Nunca lo he sido; mas nada,
Aunque mi sangre toda arde,
Batirme con vos me haria:

Que alcabo un duelo deshonra
La parte ofendida, y la honra
De Consuelo mancharia.

ESCENA X.

Dichos y MARIA por el fondo.

MAR. Mamá, mamacita mia
Acercándose á Consuelo, Arturo hace lo mismo.
¡Ah! duerme... no, no, su frente
Está pàlida està fria,
Se ha desmayado.
ROB. Me voy. (*Se va por el fondo.*)
MAR. ¡Oh! Dios mio! Vírgen pura!
Mírame, mamá, aquí estoy.
ART. Ya respira.
MAR. Que amargura
Siento de mirarla así.
CON. ¡Oh! que tormento, ¿Marìa
(*Volviendo en sí.*)
¿Eres tú.....?
MAR. Yo soy, si sí:
Despertaste, ¡qué alegría!
Voy á brincar de contento.
CON. A nó, porque me haces mal.
¿D. Diego, al otro aposento
Me podreis acompañar?
Me siento débil.

ART. Dormid
Un poco y descansareis.
CON. Decis bien; ¿pero decid
Se fué Roberto?
ART, ¿Teneis
Horror á ese hombre?
CON. Si, si,
Su presencia me hace daño.
MAR. ¡Ay! mamà tambien à mí,
No le quiero.
CON. Cuan estraño
Es lo que me pasa, siento
Un volcan dentro de mi alma.

Arturo deja á Consuelo y á María en la entrada de la derecha.

ART. La he salvado, estoy contento...
Constancia, valor y calma
Y pronto realizaré
Mis ensueños de venganza;
Pero aquí se haya un papel
[*Recoje la carta.*]
Veamos, ¡loca esperanza!
Esta carta es de Rodrigo.....
Los celos la han estrujado,
No cabe duda; el amigo
Habrà con ella probado
A la esposa infortunada,
Amores, que son la escoria,
Donde la virtud es nada,
Y el oro es la ejecutoria.
(*Se va por el fondo.*)

ESCENA XII.

D. CARLOS por la izquierda.

Tiemblo aun; hierve mi sangre;
El coraje me està ahogando,
¿Martirio inmenso, hasta cuando
Me dejarás de seguir?
Yo injuriado, envilecido,
Yo arrojado de su casa.....
¡Oh! no se lo que me pasa,
Casi pierdo la razon!
¡Malvado, malvado! infame!
Si tú su esposo no fueras
Aunque pedazos me hicieras
Te arrancara el corazon!
Pero agradece, cobarde,
Agradécele á Consuelo,
Ese àngel caido del cielo,
Y quizá... para tu bien.
Mal de tu casa me arrojas;
Mas pese a tí, la vijilo,
Que no estuviera tranquilo
Si no fuera su guardian.
Torpe matarla quisiste
En tu rencor inhumano:
No te temblaba la mano
Ni tampoco el corazon.
Pero ese ruido de espadas

Que tan cerca se ha escuchado...

Rodrigo, por el fondo aparece batiéndose con un hombre y cae herido.

¡Ha Rodrigo! le han matado!
¡Es la justicia de Dios!

ESCENA XII.

Dichos y ARTURO por el fondo.

CAR. ¡Al asesino! (*Gritando.*)
ART. Callad,
No deis voces, han peleado
Palmo á palmo, por igual.
CAR. ¿Y por qué ha sido este duelo
ART. Por celos de Margarita.
CAR. ¡Pobre hija! pobre Consuelo!
Cuanto esfuerzo necesita.
(*Se acercan á Rodrigo.*)
ART. Se ha desmayado, en el pecho
Una estocada se mira:
¡Oh! llevésmole: esto es hecho;
Mas no está muerto, respira.
CON. (*entrando.*) Ruido de espadas oí;
¡Sangre! un cadáver! qué es esto!
Mi padre tambien aquí.....
¡Rodrigo! Rodrigo... muerto...
¡Ha!

(*Se deja caer llorando en los brazos de su padre.*)

ART. Dios á quien criarnos le plugo
Juez justo tarde ó temprano
Deja caer sobre el verdugo
La venganza de su mano.

FIN.

ACTO TERCERO.

UNA VENGANZA NOBLE O EL ARREPENTIMIENTO.

Aposento interior: al fondo un catre en el cual duerme María; inmediata á él, habrá una cuna, donde se supone un niño enfermo. Es de noche. Al levantarse el telon, iluminarán los relámpagos la escena y se dejará oir el estallido de un rayo. Entradas de calle á la izquierda.

En este acto se notará la pobreza en la casa de Rodrigo, tanto en los muebles como en los vestidos.

CONSUELO aterrorizada en actitud de velar á sus hijos.

¡Oh! qué horrible tempestad!
Otro rayo mas cercano: (*se arrodilla.*)
Vírgen pura, tu bondad,
Tu clemencia y tu piedad
Para mis hijos reclamo.
Oye á una madre que llora,
Pues que madre fuiste tú,
A una madre que te implora,

Por los tormentos, Señora,
Que hallaste al pié de la cruz.
Cubre á esos pequeños seres
Que duermen cerca de mí:
¡Madre! que solo el bien quieres,
Por tus tristes padeceres,
Vela por ellos aquí.
Por tu amarga soledad,
Por el martirio de tu alma,
Que el sol de felicidad,
Tras la horrible tempestad,
Vuelva al corazon la calma.
(*se levanta.*)
Mi hijo está enfermo ¡oh dolor!
Para el alma de una madre!
Tras esta noche de horror
De la luz vendrá el fulgor;
Pero no vendrá su padre.....
(*Acercándose à la cuna.*)
La calentura no cesa....
¡Oh! si se muere que hacer!
Un volcan es mi cabeza;
Mas ¡ay! parece que empieza
De nueva cuenta á llover.
[*se oye el ruido del agua.*]
¡Noche amarga! mi alma pena
Con sus pesares y sola:
La tempestad cruje y truena
Y acá en mi pecho resuena

Con horrible batahola.
¡Rodrigo, que de la orgía
Te aduermes ébrio en los brazos,
Quiera el cielo en su ironía,
No tomarte cuenta un dia
Del alma que haces pedazos!
(*Se sienta en una silla.*)

ESCENA II.

CONSUELO Y FRANCISCA.

FRAN. ¿Lloras?
CON. Son un lenitivo
Las làgrimas para el alma
Que busca en vano la calma
Y la paz del corazon.
FRAN. Enjuga el llanto, Consuelo,
Dios que es misericordioso
Te dará al fin el reposo.....
CON. De la tumba.
FRAN. (¡Qué afliccion!)
¿Y como sigue, Pepito?
CON. Siempre con la calentura.
Ven à verle.
(*Acercándose de nuevo á la cuna.*)
FRAN. (¡Qué amargura!)
¿Cómo darle este papel,
Este papel maldecido

Que encierra otra pesadumbre?)

CON. Parece que tienen lumbre
Sus manecitas ¿qué hacer?

FRAN. [¡Oh! dadle esfuerzo ¡Dios mio...!]
No te acobardes, Consuelo,
No te alarmes, por el cielo;
Es cualquier cosa á mi ver
La calentura del niño.
Pensemos en otra cosa.....

CON. En Rodrigo.....

FRAN. No es gran cosa;
Pero ocupémonos de él.

CON. ¿Le pasa algo? dime pronto.

FRAN. ¡Valla! pues todo te alarma;
Ten enerjia, ten calma
E imponte de este papel
Que te ha mandado.

CON. Yo tiemblo. (*Lee.*)
¡Ah! no se tantos pesares
Como resistir ¡Dios santo!
¡Rodrigo preso!... me espanto
De vivir tan infeliz
Y para colmo de angustias
Esa tempestad horrible.....

(*Se asoma á un balcon por la derecha.*)

¡Cómo salir! imposible:
Si cada calle es un mar.
Rodrigo preso ¡ho! que pena

[*Retirándose del balcon.*]

FRAN. Mas si Rodrigo está preso
Es por su culpa.

CON. Confieso
Que tienes mucha razon.
¿Mas quién me quita que sufra,
Qué sufra sin esperanza,
Si es un martirio que alcanza
A ulcerar mi corazon?
¡Ah! Francisca! bien comprendo
Que son sus vicios la causa
De este tormento sin pausa
Que despedaza mi ser.

FRAN. Pero él comprender no quiere
Que labra su propia ruina.

CON. Eso es porque le domina
El vicio con su poder,
Mas te jurara, Francisca,
Que en sus horas de aislamiento
Su mas terrible tormento
Es no poderle vencer.
Tres meses hace ¿recuerdas?
Le hirieron en desafío.

FRAN. ¡Cuadro bien triste y sombrío
Fué el de esa noche fatal!

CON. Allá en su convalecencia
Me prometió nueva vida,
Me pintó la paz querida
De un risueño porvenir.
Me dijo: en lo de adelante

No turbará nuestra dicha
Ni el dolor, ni la desdicha
Pues viviré para tí.
Y mil promesas como esta
Lisonjeras y amorosas,
En esas horas dichosas
Me hizo; pero ya lo ves
Salvó apenas los dinteles
De su casa y nuevamente
Siguió otra vez la corriente
De su loca inclinacion.

FRAN. Pero dime ¿qué motiva
Su prision?

CON. Una querella,
Un pleito.

FRAN. ¿Otra vez por ella?

CON. O por otra, no lo se.
El en su carta me dice
Que en veinte pesos se obliga
Su libertad, que le diga
Si los puedo conseguir.

FRAN. ¿Y qué piensas.....?

CON. No los tengo:
Si aquí se encontrara Arturo
Me sacara de este apuro.
Que tengo.

FRAN. ¿Hay mas qué decir?
¿Y tu padre? El Consuelo.....

CON. Mortificarle no quiero;

¡Qué me abra camino espero
La Providencia de Dios!
La miseria me acaricia
Con su dedo descarnado
Nada, nada me ha quedado
Ni aun alhajas que empeñar.

FRAN. ¡Ay! que hombres los de hoy en dia!
Pero dime: ¿no exajeras
La situacion? ¿es deveras?

CON. ¡Exajerarlo! ojalá
Solo yo sé lo que paso;
Mas te diré sin porfías
Que han sido muchos los dias
Que me han visto sin comer.
Porque lo poco que adquiero,
En pesares tan prolijos,
Lo guardo para mis hijos,
Y con ellos comes tú.

FRAN. ¡Consuelo! Consuelo, nunca
Tal cosa pensé que hicieras;
Si antes esto me dijeras.....

CON. Basta: pensemos en él.
Viendo llegar la miseria,
Mas temible cada dia,
Para mi pobre María
He guardado este collar.
(*Se quita un collar del cuello.*)
Bien prestarán veinte pesos
Por él en el montepío.....
¡Oh! gracias, gracias Dios mio

Porque aun le puedo salvar!
(*Se van por la derecha.*)

ESCENA III.

D. CARLOS Y ARTURO por la izquierda.

CAR. ¿Con qué este papel, D. Diego...?
ART. Es la órden de libertad.
CAR. Me habeis hecho un gran servicio
Y os le agradezco.
ART. Dejad
Cumplidos que no merezco.
¿Quereis D. Càrlos que yo
Le conduzca á su destino?
CAR. ¡Oh! no D. Diego, no, no
Porque aun llueve y espondriais
Vuestra preciosa salud;
Bastante me habeis servido
En la presente ocacion.
ART. No es gran cosa lo que he hecho.
CAR. Sois un noble corazon.
Dios al quitarnos á Arturo
Nos dió en vos un protector.
ART. Me hablais de vuestro sobrino.....
CAR. Que se halla fuera de aquí,
Cuatro meses van de ausencia,
Cuatro siglos para mí
ART. (Tente corazon, silencio;

Aun debo disimular,
Pues no es tiempo todavia
La careta de dejar.)
Me parece que la lluvia
Ha cesado: permitid
Que las puertas de la cárcel
Yo mismo le vaya á abrir
Al prisionero.
CAR. Mas vos.....
ART. En mi carruaje que espera
Vendrémos Rodrigo y yo
Mas pronto, y abreviaremos
De vuestra hija la afliccion.
CAR. Sois un exelente amigo,
Lo que os parezca mejor
Haced, D. Diego.
ART. Mil gracias,
CAR. Aqui està la órden, tomad.
(*Le da un papel.*)
ART. Vuelvo pronto. (*Se va.*)
CAR. Por Consuelo
Hago todo esto.

ESCENA IV.

CARLOS Y MARIA levantándose:

MAR. Papà.
CAR. ¿Dormida estabas? Mejor.

MAR. ¿Por qué lo dices?
CAR. Lo digo
Porque te habrias asustado
Con la borrasca.
MAR. ¡Dios mio!
¿Y la pobre de mamá
La pasó sola? ¡Divino!...
Soy la única compañera
Que tiene, porque Pepito
Solo es para darle guerra,
Ya se ve, está tan chiquito,
¿Qué otra cosa puede hacer?
¿Pero dime, papacito,
Por qné cada rato llora
Mi mamà?
CAR. Querubin mio,
Llora por Pepe y por tí.
MAR. Pues yo he pensado distinto,
Que llora por mi papá.
CAR. Por tu papá.... ¿Pues qué has visto?
MAR. Que casi no viene nunca.
CAR. Es porque tiene negocios
A que atender, y no puede....
MAR. Pues será como tú quieras
Pero....
CAR. Vamos, es preciso
Que pienses en recibirle.
MAR. ¿Viene? ¡qué gusto!
CAR. Angel mio.

MAR. Oscuro está el corredor
Y quiero muy de quedito
Ir á buscar à mamá
Ven conmigo, te suplico.
CAR. No se te puede negar
A tí nada.
MAR. Ya lo miro
Pero un abrazo y un beso,
(*Le abraza y le besa.*)
Bien pagan el sacrificio.
(*Se van per la derecha.*)

ESCENA V.

ROBERTO por la izquierda.

Ann no ha llegado Rodrigo,
(*Se oyen dar las ocho.*)
Las ocho son: ¡esperanza!
Que sabrosa es la venganza
Aun á costa de un amigo.
Hoy saldrà de la prision,
D. Diego la multa paga,
El tal D. Diego es la plaga
En mis sueños de ambicion.
Soy el único acreedor
De Rodrigo, ¡vive el cielo!
Por vengarme de Consuelo

He llegado á ser traidor.
No importa, si yo le amaba
Era por llegar hasta ella;
Ilusion brillante y bella
Que mi mente acariciaba.
Allà en mis sueños de orgullo
Miraba su honor atado
A mi amor y subyugado
A mis caprichos el suyo.
Crei que mentira fuera
La virtud de esa mujer;
Mas gran virtud debe ser
La que nunca desespera.
Comenzó por ser mi empeño,
Siguió por ser mi deseo,
La amé despues, y ahora creo
Que la odio porque es mi sueño.
Mañana que la cuitada
Se haye sin pan, sin hogar,
Mis ruegos podrá escuchar
Por la miseria hostigada.
Que no hay virtud que no tuerza
Ante el hambre y la miseria,
Siempre triunfa la materia,
Pues la materia es la fuerza.
Adelante, si me lleva
Mas que el amor, el capricho:
Venceré: lo dicho dicho:
Yo soy Satán, ella es Eva. [*se va.*]

ESCENA VI.

CONSUELO por la derecha.

¡Ah! qué situacion ¡Dios mio!
Tan espantosa y amarga,
No hay abierto un montepio,
Con un sufrir tàn impìo,
La vida es pesada carga.
Quiciera en este momento
La libertad de Rodrigo,
Mas qué hacer..... mi pensamiento
Es débil castillo al viento,
Que arrastra el turbion consigo.
Esperaré hasta mañana
¡Oh! la esperanza consuela,
Y es en el dolor que hiela
De las lágrimas hermana.
Es la luz blanca y serena
Que á la vida nos aferra,
Los pesares encadena,
Es la brillante cadena
Que une al cielo con la tierra.
(*se acerca á la cunà.*)
Aun duerme, la calentura
Cede algo; Dios quiera al fin
Que à esta noche de amargura
Siga un astro de ventura,
Si hay ventura para mí.

ESCENA. VII.

CONSUELO Y D. CARLOS.

CAR. Consuelo..... ¡bien hija mia!
Pensaba hallarte llorando.
CON. ¿Y de qué me serviria
Llorar? estaba esperando
Que vinierais.
CAR. Estás triste.
CON. Motivos tengo sobrados
Para estarlo ¿quién resiste
Golpes tan inesperados?
¿Quién puede mirar con calma,
Con santa resignacion,
Que rebota sobre el alma
La sangre del corazon?
¿Y qué luchamos en vano
Por vencer ese tormento
Que emponsoña con su mano
La vida del sentimiento?
CAR. Tienes razon.
CON. Ved papá
Cuan contraria es nuestra suerte
De cuatro meses acá
CAR. Mas no són penas de muerte
Que concluyen con la vida;
Término tendrán, Consuelo,

Guarda la fé que es la ejida
En las borrascas del duelo.
Conserva esa rica joya,
Ese bello talisman,
Que á al alma que en él se apoya
Fuerzas no le faltarán
Para luchar á porfía
Contra un mundo siempre estraño,
Que nos trae por cada dia
La herencia de un desengaño.
CON. ¡Oh! no me ha faltado nunca!
Si tal cosa sucediera,
Cual rosa que el viento trunca,
Juguete del mundo fuera.
Allá en mis horas de angustia
La vijilo con sozobra
Que flor sin aroma y mústia
Debe estar siempre de sobra.
Con ella como el piloto
Cruso este mar de agonía,
Con ella miro en remoto
De otra vida la alegría.
Mas si la fé me sostiene
Nadie me puede quitar
La espina que mi alma tiene
Al veros siempre ocultar.
CAR. No te aflija
Sacrificio tan pequeño
¿Qué no hace un padre por su hija

Si es su tesoro, su dueño?
CON. Mas me retiro, alguien llega
Y no hallo tranquilidad.
Porque mi alma no sosiega.
CAR. Dios, hija, te de la paz.

ESCENA. IX.

D. CARLOS Y RODRIGO.

CAR. [¡Oh! Rodrigo! me retiro
(*Acercándose á la derecha.*)
Por esta puerta.]
ROD. D. Cárlos,
No así os vallais; escuchadme
Acercándose à él.
CAR. Rodrigo..... vos,..... es estraño
Que quierais verme
Cuando tiempo hace, y no escaso
De vuestra casa me echasteis
¡Vive el cielo! que no aclaro
Como os acercais á un hombre
Que un crímen osó evitaros
ROD. Vuestros reproches escucho,
Pues razon teneis D. Cárlos.
Con la sumicion de un hijo
Que conoce, al fin, ingrato
Los errores de su vida,
Las làgrimas que ha causado.

CAR. ¿Pero es cierto..... ¡tú! te humillas,
¿A qué se debe ese cambio?
Reflecciona bien lo que haces.
ROD. Lo que hago..... ya lo he pensado,
Perdonadme por Consuelo,
¡Abrid á un hijo los brazos!
Al que llora arrepentido,
Al hombre vil humillado.
CAR. ¡Rodrigo! ¡Rodrigo! ¡Oh! gozo
(*Le abraza.*)
Me parece estar soñando.....
Pero eres tú, no lo creo.
ROD. Que vuelvo sobre mis pasos
¡Consuelo! ¡Consuelo!
(*Consuelo entrando.*)
CON. ¡Padre!
¡Rodrigo!
CAR. Estàs perdonado!
ROD. ¡Pobre Consuelo! alma mia,
(*Le abraza.*)
Nada me dicen tus làbios;
Tu sola reconvencion
Contra mis hechos amargos
Es endulzar mis desgracias
Con un amor puro y santo
Cuyo precio inestimable
De pagàr trataré en vano.
Allá en mi oscura prision
Tu noble virtud fué el faro

Que alumbrando mi conciencia
Me mostró del bien un rayo.
CON. ¡Bendito sea mi Dios!
Pero ¿quién te ha libertado
De la prision?
ROD. Fué D. Diego
Qnien tendió al preso una mano.
CAR. Las gracias le voy á dar
Os dejo solos un rato
ROD. Id, mas en lo de adelante
Vivireis à nuestro lado.

(Sale D. Càrlos.

ESCENA X.

RODRIGO Y CONSUELO.

ROD. A mis hijos no los miro
¿En dónde estàn?
CON. Tu María
Está dentro; mas Pepito
Ha pasado todo el dia
Enfermo.
ROD. Yo nesecito
Mirarle vamos, Consuelo
¿Dónde está mi hijo?
CON. En la cuna.
ROD. (Que ínfame soy, quiera el cielo

Perdonarme.)

(Yendo hacia la cuna.

CON. (Que fortuna
La prision le ha correjido.
Dios quiera que siga así.)
ROD. Hijo mio.....!
CON. Està dormido.
ROD. Si, parece un querubin.
¿Y cómo le ves?
CON. Mejor.
Su sueño es dulce y tranquilo,
Mas lloras.....
ROD. Es que el dolor
Que sigue al vicio es un filo
Que tortura al que es culpable.
¡Oh! qué amarga es la existencia
Cuando es un juez la conciencia
Que nos persigue implacable.
Cuan desgraciado es el hombre
A quien falta voluntad
Para no arrastrar su nombre,
Por el súcio lodazal.
CON. Mas tú no eres desgraciado;
Si es la conciencia un tormento,
Fsta da arrepentimiento,
Para lavar el pasado.
¡Ay! de aquel cuya conciencia
Contra el mal no le pregona!
Su silencio es la sentencia

De que el cielo le abandona.
ROD. Tarde, muy tarde comprendo
El valor de tu alma pura;
¡Ah! Consuelo, estoy sufriendo
Del infierno la tortura.
Ayer tu felicidad
Pude hacer; mas ¡ho desdicha!
Ladron de mi propia dicha,
Fuí el tirano de mi hogar.
Hoy me persigue el destino
La suerte me burla airada,
La miseria descarnada
Se atraviesa en mi camino.
Siento su frio, y mi planta
Vacila ¡triste de mí!
¡Ay' su presencia me espanta
Por mis hijos y por tí.
Descender desde la altura
De una bella posicion,
A un erial de desventura
Donde hay hambre y hay dolor.
Eso..... no lo puedes tú,
No, Consuelo.
CON. Si, Rodrigo,
Me sostendrà la virtud
Y el gozo de estar contigo.
¿Qué mas gran felicidad,
Qué mayor satisfaccion,
Que estrechar con dulce paz

Los lazos del corazon?
Prefiero yo á la grandeza,
De un palacio sin reposo,
La quietud y la pobreza
Con mis hijos y mi esposo.
En una apartada choza
Podrèmos vivir los dos
Gozando esa paz dichosa
Que solo puede dar Dios.
Trabajarémos unidos
Por nuestros hijos del alma,
Que amados y bendecidos
Creceràn como la palma.
El trabajo no es bajeza
Que Dios el trabajo amo;
No te arredre la pobreza,
Que tambien pobre fué Dios.
ROD. Tus fraces me recordaron
Que he sido infame contigo.
CON. Ultrajes que ya pasaron
Te los perdono, Rodrigo,
ROD. Mas esa dulce existencia
Que así me pintas, Consuelo,
La amargaràn mi conciencia
Y tus recuerdos de duelo.
Pues perdonar no es vencer
El pasado de la vida;
Y cierto es que la mujer
Perdona, pero no olvida.

Como cierto es que el malvado
Que emponzoña su conciencia,
De la paz que no ha gozado,
Pierde la preciosa herencia.

ESCENA. XI.

Dichos y MARIA.

MAR. ¡Ah, papá! me vuelvo loca
ROD. Ven á mis brazos María
(Levantándola en brazos y besàndola.)
¡Qué linda estás, hija mia!
Pon tus lábios en mi boca.
(María le besa.
CON. ¡Oh! que cuadro tan risueño
Para el alma de una madre,
Ver en brazos de su padre
A sus hijos.
MAR. Creo que sueño;
Tal gozo me da mirarte;
Ya no te vayas, papá,
Si vieras á mi mamá
Cuanto llora..... el alma parte
¡Oh! si en mi mano estuviera
No volvieras á salir.
ROD. Pues ya no me dejes ir.
MAR. ¿Y si te armas, que me gano?
ROD. (¡Qué leccion!)

CON. Vamos, María,
Oigo pasos, alguien viene.
ROD. (Se avergüenza el alma mia.) [*Salen.*]

ESCENA. XII.

RODRIGO, Y ROBERTO por la izquierda.

ROB. Buenas noches, Rodrigo, ¿me esperabas?
ROD. Puntual eres á fé, no lo creia;
Mas sin duda mis pasos asechabas.
ROB. Preso has estado.....
ROD. Sí, ya lo sabia;
Prision que me causó, mas no me quejo,
La fingida amistad de tu alma innoble.
ROB. Que refrenes la lengua te aconsejo,
¡O! vive Dios, Rodrigo.....!
ROD. Eres muy noble.
Tus acciones son dignas de tí mismo.
Ayer cuando mi pecho ennardecido
Palpitaba del vino á los vapores,
Tú, la sombra del mal, le has infundido
La zaña de los celos punzadores.
Y con mentido y engañoso lábio
Hiciste que mi brazo á un hombre hiriera
Haciéndome mirar como un agravio
Lo que era nada mas... una quimera!
Pero cayó la venda de mis ojos;
Dios un rayo de luz envió á mi mente

Cuando tras mí cayeron los cerrojos
De la oscura prision; ví derrepente
Que era el triste juguete de un amigo,
De un amigo desleal y sin conciencia,
Miserable, traidor, sin fé.....

ROB. (*Llevando la mano á la pistola.*) ¡Rodrigo!

ROD. Que mis deudas comprando una por una
Hizo al preso infeliz llegar un pliego.....
Y entónces, solo entónces,... ¡fué fortuna,
Que mirara la luz un pobre ciego!
(*Con sarcasmo.*)

ROB. Acabemos, yo vengo à lo que vengo,
Necesito dinero.

ROD. ¡Qué cinismo!
No se como al mirarte me contengo.
¿Y eres tú aquel amigo..... aquel amigo
Cuya amistad cincéra yo creia,
El que nunca pensé que en mi enemigo
Por el vil interes se trocaría?
¿Quién hipócrita y vil al precipicio
Me güiaba con mano tentadora,
Por el horrible cenegal del vicio,
A la influencia de una aura corruptora?
¡¿Y eres tú quien bandàlicas orgías,
Buscabas para mi, juego y licores,
Quien diera fuego á las pasiones mias,
Con impuros y lúbricos amores!
Y eres tú... ¡mas qué necio pensamiento!
No, ni tú,... ni la suerte es mi enemiga,

¡Solo eres infeliz! el instrumento
Con que de Dios la mano me castiga!
¡Desdichado de mí! que año tras año,
Me olvidé de mis hijos y mi esposa,
Para alcanzar por premio el desengaño,
Herencia de una vida borrascosa.
Mas ¡ha! me vuelvo loco, me extravío....
Me hablabas de dinero.... ¡no le tengo!
¿Con qué interes compraste el honor mio?
¡Ah! dìmelo, Roberto.

ROB. Te prevengo
Que el juez solo me espera, y que esta noche
Quedará hecho el embargo de tu casa:
Quéjate de tus vicios al derroche,
No te quejes de mí.

ROD. Razon te sobra.

ROB. ¿Con qué pagas ó no?

ROD. Bien lo quisiera;
Mas no tengo con qué, cual quieres obra.

ROB. Volveré con el juez.

Va á salir y se encuentra con Arturo.

ROD Haz lo que quieras.

ESCENA XIII.

RODRIGO ROBERTO Y ARTURO.

ART. No saldreis: tengo que hablaros
Y esto lo haré brevemente.

ROB. A mí.....?
ART. A vos; vine á buscaros.
ROB. Pero aquí.....
ART. Precisamente,
En presencia de Rodrigo,
Y ademas de otra persona
Que servirá de testigo.
CAR. (*Entra.*) No hace uno tantas al año
Cuantas paga á la semana.
ROB. (Lo que pasa es muy estraño
De salirme me da gana.)
ROD. Sentaos todos. (*Se sientan.*)
ART. Un momento
Será lo que os entretenga.
ROB. Sed conciso. (Inquietud siento.)
(Que un pretesto no me venga....)
ART. Roberto, se que venis
A embargar muebles y casa.
ROB. Es cierto lo que decis.
ROD. (¿Qué será lo que aquí pasa?)
ART. ¿Y á cuánto la deuda asciende?
ROB. Os lo dirá este papel.
[*Le dà un papel.*]
ART. ¿Habeis comprado?
ROB. Se entiende.
ART. Obrasteis de mala fé.
ROB. ¿Y quién os ha autorizado?
Para entrar en mis asuntos?
ART. El honor atropellado

Y una venganza; ambos juntos.
CAR. (¡Oh! qué sospecha!)
ROD. (¡Qué idea!)
ROB. D. Diego, estais delirando.
ART. Si lo quereis así sea;
Mas al sunto tornando,
Pues tanto interes mostrais,
Un recibo haced mañana
Del dinero que cobrais
Como venganza liviana.
Yo os la pagaré con gusto
Hasta el último centavo.
ROD. No consentiré, no es justo
Que pagueis vos.....
ART. Aun no acabo:
No os regalo ese dinero;
Mas yo seré el acrédor
De la deuda; y os espero
Hasta otra suerte mejor.
ROD. Pagad, pues, mi gratitud
Será, igual al beneficio
Que me haceis;
ROB. (¡Qué inquietud!)
Hoy fracasó mi venganza;
Meditarémos de nuevo;
Tengo oro, llevo esperanza,
Y sed de venganza llevo.)
(*Parándose.*)
Hasta mañana.

ART. Esperad. (*Parándose.*)
Aun me restais una cuenta
Que me teneis que pagar.
ROB. ¿Os divertis?
ART. No.
CAR. (¡Qué intenta!)
(*Paràndose.*)
ART. No acostumbro divertirme
La deuda que me debeis
Es de honor.
ROB. Podeis decirm .....
ART. Bastante la conoceis;
Mas escuchad una historia
Que pese á vos (¡pese à mí.)
Guardo escrita en la memoria:
"Dos hermanos conocí
Que crecidos bajo un techo,
Ella niña y el muy niño,
Latir sentian el pecho
Con puro y santo cariño.
Su padre de ella tenía
Ternura igual por los dos,
Pues hüérfano él, otro día,
Allí con ellos se crió.
Casó la infeliz hermana
Con un hombre desleal
Que por cada flor galana
Trajo de llanto un raudal
Y cual olmo que cobija

Al espigado lanten,
De aquel padre, de aquella hija
El hermano era el sosten.
El esposo en su desvío,
De la mujer olvidado,
Se alejaba como el rio
Caprichoso y descuidado.
Mas un día, de un amigo
Escuchó mentido agravio,
Vió en su hermano un enemigo
De su honor; ¡duro resabio!
Aquella misma mañana
Arrojado de su lado,
Dejó al padre y à la hermana
El hermano esí ultrajado.
Y el falso amigo entretanto
Virtud y honra escarneciendo,
Burlaba el amargo llanto
A la infeliz persiguiendo.
Mas aunque ofendido estaba
El hermano siempre cerca,
A la hermana vijilaba
Con una constancia terca.
Que nunca fueran bastantes
Para amor tan santo y puro
Ni las rejas mas distantes
Ni la alta torre de un muro."
ROD. (¡Oh! mi propia historia es esa,
Aparece Consuelo à la entrada de una puerta.
Mi historia!)

ROB. ¿Y qué tengo yo
Con tal historia? me pesa
Oir sandezes.
ART. ¿No adivinais
Qué vos sois el falso amigo,
El que de espinas llenais
El corazon de Rodrigo?
Torpe teneis la cabeza
(*Se quita el disfraz arrojándolo al suelo.*)
Miradme pues, frente á frente,
Me conoceis?
(*Consuelo avanzando.*)

ESCENA XIV.

Dichos y CONSUELO.

CON. (*Entrando.*) ¡Oh! sorpresa!
ROD. ¡Arturo! (*Avergonzado.*)
CAR. Mi pecho siente
Felicidad sin fin.
[*Cárlos y Consuelo se le acercan.*]
ROB. ¡Pese á mi estrella!
¡Arturo! el corazon me lo decia,
Siempre interpuesto entre mi amor y ella
¡Oh! desenlace cruel! ¡maldito dia!
CON. Arturo, hermano mio.
ART. Sì. tu hermano
Que ha velado por tí. Rodrigo, un dia,
(*A Rodrigo.*)

Por un error del corazon humano,
Pensaste que tu nombre mancharía.
Roberto era tu amigo y le creiste,
Y llamándome á mí mal caballero,
Mi corazon con el insulto heriste.....
ROD. Generoso eres tu perdon espero.
ART. Escúchame, Rodrigo, el hombre infame
Que negros celos infundió à tu pecho
Amaba á tu mujer.
ROD. ¡Las pruebas dame...!
ROB. ¡Miéntes!
CON. ¡Ah! por piedad!
ART. Vamos al hecho.
¿Coneces esta carta? (*A Roberto.*)
ROB. Es de Rodrigo.
ROD. ¡Mia!
ROB. De Margarita.
CON. ¡Oh! ya comprendo.
CAR. ¡Es justicia de Dios!
ART. El falso amigo
Confianza y amistad escarneciendo
Con tus propios secretos te vendia.
ROD. ¡Esa carta!
CON. Mis manos la estrujaron
Porque loca de celos me volvia.
ROD. Roberto, la careta te arrancaron
Mis desgracias hipócrita y malvado,
Burlando mi amistad y mi confianza,
Acediabas mi honor, Dios me ha salvado
Y el arrepentimiento y la esperanza

Me dan al fin su luz. Hoy te perdono;
Mas para tí, se cerrará mi casa.

ROB. No necesito tu perdon, mi encono
Te seguirá do quier.

Se va y cerca del fondo diee los siguientes versos. Carlos, Consuelo, Arturo y Rodrigo forman un grupo hablando en voz baja.

ROB. No sé que pasa..... (*Pausa.*)
¡Oh la vergüenza, el honor!
¿Dónde están? los he perdido;
Al rostro me han escupido
Por falsario, por traidor.
Y esa mujer,..... ese sueño.
De mi fatal ambicion,
El mas seductor empeño
De mi torpe corazon.
A su virtud, noda alcanza
Ja, ja, ja, ¿cómo vivir?
La vida sin fé me cansa,
Sí: pondré á mi vida fin
(*Sale por el fondo y se oye un tiro.*)

Los demas se acercan á la puerta por donde salió, volviéndose luego al centro.

CAR. Se ha matado.
ROD. Es hombre muerto.
ART. Su muerte fué cual su vida.
CON. ¡Perdona su desacierto
Dios que de tus hijos cuidas!

ESCENA. XV.

Dichos y MARIA:

MAR. ¡Un tiro! un hombre muerto! cuanto miedo.
ART. Acércate, María.
MAR. ¡Arturo! Arturo! (*Le abraza.*)
Mi contento es tan grande, que no puedo
Expresarle á la vez.
ART. Cariño puro
Que nunca finje el corazon del niño,
Porque del corazon sube á los labios
Tan limpio y puro como blanco armiño,
Sin doblez, sin rubor y sin resabios.
CON. ¡Cuànta felicidad!
ART. Late mi pecho
Con el dulce placer que el alma exhala.
CAR. Nuestras almas desde hoy con lazo estrecho
Unidas cruzarán; pues nada iguala
A la paz del hogar y á la ventura
Con que ella sabe aligerar la vida,
Endulzar nuestras horas de amargura
Y hacernos la existencia mas querida.
CON. ¡Padre mio!.....
ROD. ¡Perdon! ya desde ahora
La vida del deber para mí empieza.
CAR. Dios que en el antro de los cielos mora,

Aparte de nosotros la tristeza
Y sirviendo de ejemplo lo pasado,
Mirémos con horror, que las pasiones
Mal enfrenadas, son yugo pesado
Que al cieno arrastran nobles corazones.
Que el que se entrega al deshonor y al vicio;
Aunque le pese mal, tarde ó temprano,
En su conciencia encontrará un suplicio;
Pues de su propia dicha fué tirano.

ART. Que la suerte Rodrigo te sonría
Y Dios bendiga de tu amor los lazos.

ROD. Arturo ¿y tu perdon?

ART. El alma mia
No te le negará ¡ven á mis brazos!

(*Rodrigo se arroja à sus brazos.*)

CAR. ¡Oh poder de la virtud,
Quién te niega es un cobarde:
Vencerás y nunca tarde;
Venceràs sin inquietnd:
En la tierra eres el sol
Que fecunda el bien del alma:
Quien te huye no tiene calma
Porque eres hija de Dios!

NOTA.—Por nn olvido no se le puso al segundo acto su nombre.

FIN.